



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Carrera, D. (1981). *Sociedad e ideología en Enrique Congrains* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título: Sociedad e ideología en Enrique Congrains

Autor: Duilio Enrique Carrera Rivera

Año: 1981

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Licenciatura

Palabras claves: Enrique Congrains, ideología, sociedad peruana, Generación del 50, narrativa peruana del siglo XX

Referencia en APA 7ma. ed. Carrera, D. (1981). *Sociedad e ideología en Enrique Congrains* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

La presente tesis busca analizar la producción completa de Enrique Congrains usando como marco la concepción marxista de la historia y de la sociedad. La historia, desde la perspectiva marxista, considera a los individuos y a sus condiciones materiales como inmersos en una determinada fase en el desarrollo de la sociedad, nunca al margen de ella, donde estos tienen la capacidad de transformarse a sí mismos mediante la transformación de la naturaleza, produciendo su propia historia. La sociedad, por su parte, se entiende como la estructura formada en base a estas relaciones de producción. En ese sentido, se analiza la propuesta narrativa de Congrains con el fin de apreciar cómo se configura la historia y la sociedad en cada una de sus publicaciones.

Palabras *Clave:* Enrique Congrains, ideología, sociedad peruana, Generación del 50, narrativa peruana del siglo XX.

U. N. M. S. M.
Dirección Universitaria de
Bibliotecas y Publicaciones
Bibliotecas de Letras

NO SE PRESTA
A DOMICILIO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Programa Académico de Literatura



SOCIEDAD E IDEOLOGIA EN ENRIQUE CONGRAINS

Tesis para optar el Título de:

LICENCIADO EN LITERATURA

Presentado por:

Duilio Enrique Carrera Rivera

LIMA - PERU

1,981

071





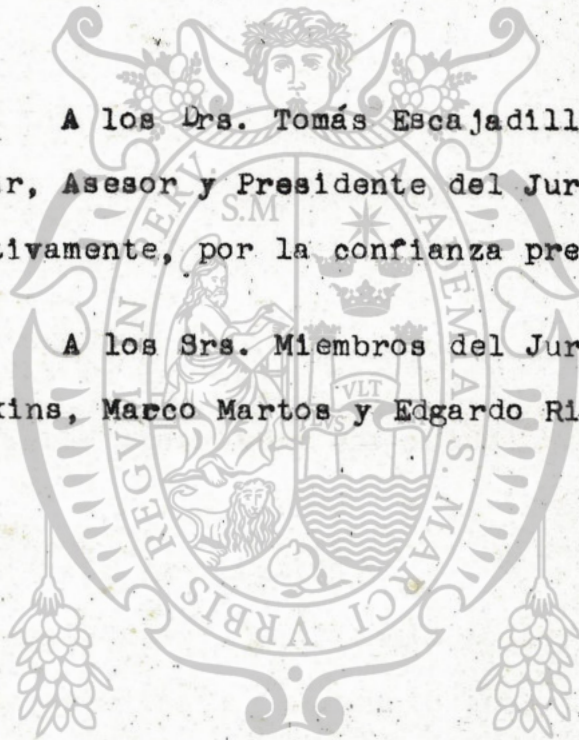
A · MIS PADRES



AGRA DECIMIENTO

A los Drs. Tomás Escajadillo y Antonio Cornejo Polar, Asesor y Presidente del Jurado Examinador, respectivamente, por la confianza prestada y colaboración.

A los Srs. Miembros del Jurado, Drs. Eduardo Hopkins, Marco Martos y Edgardo Rivera M.



I N D I C E

INTRODUCCION	5
CAPITULO PRIMERO	10
El contexto histórico social de la época.	
CAPITULO SEGUNDO	24
La cosmovisión del mundo ficcional.	
A. Una visión sincrética del mundo	80
CAPITULO TERCERO	102
El mundo de la marginalidad	
A. Clases sociales y conciencia política	124
B. Clases sociales y conciencia subjetiva	134
CONCLUSIONES FINALES	141
BIBLIOGRAFIA	151

INTRODUCCION

El análisis de crítica literaria que presentamos encuentra sus fundamentos teóricos en la concepción marxista de la historia y de la sociedad. Es dentro de este marco conceptual ^{al} que debemos recurrir para explicarnos las interpretaciones y conclusiones de la investigación.

La concepción materialista de la historia considera a los individuos reales y sus condiciones materiales de existencia inmersos en una determinada fase en el desarrollo de la sociedad, nunca al margen de ella. Marx, definió sucintamente, su propio método histórico: "Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción tanto con lo que producen como con el mundo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción." (La Ideología Alemana. pp. 19-20); de suerte que las relaciones de producción se constituyen en las relaciones fundamentales de toda sociedad; relaciones con la naturaleza y de los hombres entre sí en el trabajo. Así es el hombre quien en el acto de transformar la naturaleza, se transforma a sí mismo, produciendo su propia historia, siendo protagonista y actor de su historia. Aquí se alude a un elemento central en la teoría marxista: el trabajo. Mediante este factor el hombre en su relación con la naturaleza se modifica a sí mismo. Y es a

partir del trabajo que, como factor central, podemos comprender la concepción materialista sobre la naturaleza humana. Para Marx el hombre es pleno, sólo desde el momento en que es productivo, vale decir, en tanto capta al mundo externo a él en el acto de expresar sus propias capacidades. Cuando el hombre es receptivo, pasivo, no productivo, no es nada. El hombre realiza su esencia sólo mediante este proceso productivo.

Sobre la concepción materialista de la sociedad conocemos de Marx su célebre Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política; leemos: "El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia." En el análisis de un modo de producción se revelan múltiples contradicciones; una que nos interesa es el conflicto entre clases sociales. Esta puede ser definida como grandes grupos de hombres diferenciados por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo; este concepto es genérico, abstracto, a nivel del modo de producción, operativo en nuestro caso. Lo importante es destacar que la división del trabajo implica la propiedad privada, siendo así que el poder sobre los medios de producción recae en

grupos diferenciados, apareciendo, entonces, las clases sociales.

Un aspecto necesario a revisar es el relativo a las relaciones entre sociedad e ideología; éstas son entendidas dentro de los marcos de la misma concepción marxista de la sociedad. En La Ideología Alemana, leemos que "...no se parte de lo que nos hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida,...". Vale decir, es la práctica material de los hombres la que explica la presencia de las formaciones ideológicas; pero, no se trata de una relación mecánica sino, por el contrario, se entiende la ideología como una entidad con su propia sustantividad, su propio desarrollo autónomo y propias leyes.

Otro aspecto importante a ser mencionado es el referido a la relación del artista con la realidad. Debemos decir que dicha relación con la realidad es plural, y en el acto de la creación es, aún más, compleja. Todo acto mediante el cual el artista crea una obra de arte nunca es una práctica mecánica y mimética; al incorporar para sí los variados aspectos de la realidad, sean reales o individuales subjetivos, les concede a éstos un orden y sentido nuevos. En el caso que ocu

pa muestra atención, el escritor no mantuvo una vecindad espontánea con la realidad, por el contrario sabemos por sus declaraciones que "...; en cuanto a la actividad política, es conocida mi filiación al troskismo;..." (Lutching, Escritores peruanos que piensan que dicen. Entrevistas); asimismo nos manifiesta que colaboró activamente con varios partidos y grupos revolucionarios de izquierda. Así, pues, en una obra de arte el artista no fotografía la realidad en un acto reflejo, sino que con la obra expresa su propia interpretación ideológica del mundo.

Al considerar el conjunto de la obra narrativa de Enrique Congrains, me formulé la pregunta acerca de la ideología subyacente en ella y pude advertir que los diversos cuentos y relatos poseían un sentido diferente el uno del otro, y que esos sentidos trazaban una línea de significación, para lo cual fue imperativo elaborar un esquema explicativo que me permitiera comprender esos diversos sentidos y su posterior inserción en una estructura de significación global. Ello me permitió afirmar que en la narrativa de Congrains no existe una idea, sólida y única, sobre la visión del mundo, sino varias instancias que dibujan una línea que configura un sentido en torno a la pregunta sobre la existencia, a la interrogante sobre el sentido de la historia y el mundo, sobre el sentido de las relaciones del hombre con su mundo.

La sociedad es una estructura de diversos elementos; y el mundo ficcional nos presenta algunos de los aspectos

tos más relevantes de la realidad social de la década de los años Cincuenta; tales como el tipo de organización social, la marginalidad; los ideológicos. Es decir, pienso que la narrativa de Congrains es un reflejo artístico del conjunto proble mático societal, en tanto unidades estructurales significati vas, más no a nivel del contenido.

En consideración a los señalamientos preceden tes intento formular una Hipótesis, la misma que contiene dos aspectos complementarios, a saber:

- A.- Considero que lo ideológico en el conjunto narrativo com porta un proceso, que como tal posee instancias de signifi cación en lo referido a la cosmovisión y al mundo socie tal.
- B.- Que, además, dicho proceso ideológico -subyacente en la totalidad de la obra- mantiene una relación significativa con la estructura político-social de la época transicio-- nal en mención.

EL presente estudio comprende la totalidad de la obra narrativa de Enrique Congrains; y, para efectos del uso de las citas he usado las siguientes fuentes:

- Lima, hora cero, Lima, Populibros Peruanos, s/f
- Kikuyo, Lima, Círculo de novelistas Peruanos, 1955
- No una sino muchas muertes, Lima, Populibros Peruanos, 2da. Edic., 1964.
- Domingo en la jaula de estera, en Antología Contemporánea del Cuento Hispanoamericano, Lima, Ecoma, 1ra. Edic., 1970



EL CONTEXTO HISTORICO SOCIAL DE LA EPOCA

Entrada la década de los años cincuenta se replanteó la problemática social de los años treinta. Las clases populares pugnaban por su participación en la vida política del país, participación que la clase dominante veía que debía ser controlada y dirigida por ella, pero se encontraba imposibilitada de cumplir dicho rol pues ésta era una heterogénea coalición de fuerzas políticas e intereses económicos de clase. Asimismo, "el Estado se mostró incapaz de arbitrar los conflictos entre las clases sociales, al no contar con los recursos fiscales y legales necesarios que debía aportar la clase dominante." (1). En tales condiciones el gobierno constitucional grandemente debilitado - luego de perder las bases sociales y políticas a raíz del fallido levantamiento del 48- fue fácil presa de las fuerzas oligárquicas. Y con el patrocinio político y económico de la Alianza Nacional el Ejército dio un Golpe de Estado con el objetivo de "poner orden en la casa"; es decir, actuar de árbitro de los conflictos sociales y políticos. En estas circunstancias el Gobierno militar dió inicio a un nuevo proceso de desarrollo del capitalismo, implementando una reestructuración de la sociedad y constituyendo nuevas fuerzas e intereses sociales y políticos que por su naturaleza se enfrentaron contra el régimen oligárquico-dependiente.

El Golpe militar auspiciado por los exportadores

inició una penaz persecución contra las organizaciones sindicales; sus dirigentes fueron apresados. El objetivo era conseguir una paz laboral y social que alentara la inversión extranjera. Así pues el capital norteamericano "...encontró en el Perú una situación que se amoldaba a sus intereses." (2) Razón por la cual nuestra economía experimentó un impresionante flujo de inversiones directas norteamericanas en la minería. Paralelamente, en el sector financiero, también, hubo un incremento sustantivo del capital extranjero. es decir, que se produjo un gran proceso de concentración monopólica del capital extranjero en la década de los años cincuenta.

La fuerte presencia del capital extranjero motivó que la estructura productiva abandonase el carácter de enclave; así las empresas agro-mineras recibieron facilidades del gobierno iniciando un incipiente proceso de industrialización. De 1950 a 1967 el capitalismo urbano creció sustantivamente en desmedro de la pérdida en importancia del área rural. Así, "El desarrollo capitalista significó una alteración de la importancia relativa de las distintas fracciones y clases de la sociedad peruana (...). Es decir, que entre 1950-1967 se produce un notable crecimiento del capitalismo urbano y una notoria caída de la importancia relativa del área rural." (3). Todo este fenómeno significaba que los intereses de los latifundistas eran afectados propiciando el desarrollo del capitalismo urbano. Pues el nuevo patrón de desarrollo requería de la creación de un mercado interno de productores y consumidores, y, la producción tipo enclave y de estructura pre-capitalista impedía ese desarrollo.

La fracción oligárquica della burguesía y la industrial mediante una serie de medidas intentaban erradicar la estructura pre-capitalista del campo. Ellos pretendían incentivar la rentabilidad de la producción agraria, creando, de ese modo, eficientes empresarios rurales; dinamizando así el área rural y constituyendo un nuevo grupo social competitivo. Sin embargo, el riesgo político era considerable para el Estado burgués, pues la dinámica interna de la erradicación de la estructura productiva arcaica del campo podría fracturar la estructura social de dominación en su totalidad. Razón por la cual se abandonó el proyecto. "Es así como el mantenimiento de la contradicción entre el desarrollo urbano industrial y el arcaísmo agrario se hizo evidente a través de dos fenómenos: la migración de la población rural hacia las ciudades costeñas y muy en especial hacia Lima y, por otro lado, las crecientes movilizaciones campesinas para desbaratar el poder latifundista." (4)

Todo este cuadro socio-económico desató una corriente migratoria del campo a las zonas urbanas. Este flujo migratorio se expresa en el siguiente dato: "En 1955 existían 39 barriadas en la Gran Lima con una población de 119,140 habitantes, una 10% del total. Diez años después, era medio millón de personas, la cuarta parte de la población capitalina." (5). El campo por la fuerte presencia del capitalismo urbano, sufrió una considerable pérdida de capitales, se descapitalizó. El desarrollo del capitalismo urbano implicó la automática pérdida de importancia política de la clase terrateniente; razón por la

que la clase campesina modificó su habitual conducta social, observándose movimientos campesinos en la búsqueda por recuperar sus antiguas tierras usurpadas por los latifundistas. La actitud política del campesino también cambió; desde mediados de los 50 se sindicalizaron, exigían el cumplimiento de las disposiciones legales, modificaron, en una palabra, sus antiguas relaciones señoriales rompiendo sus lazos de dependencia personal.

Este doble fenómeno: las migraciones y las movilizaciones campesinas demostraron la incapacidad del Estado burgués para resolver los problemas estructurales; habida cuenta que los migrantes formaban un permanente ejército de desocupados, originando el fenómeno de la marginalidad, debido al nuevo tipo de industrialización y desarrollo que empezaba a operar en el país.

La migración hacia las ciudades de grandes grupos de indígenas campesinos, despertó la expresión de un conjunto de esquemas ideológicos de clase con respecto al problema racial nacional. Los sectores medios y los de la clase dominante sintieron que la "indiada" destruía la idealizada e inexistente ciudad de abolengo colonial y que su tradicional paisaje citadino se desdibujaba. Así, "El crecimiento urbano debido a la migración interna, ha producido la 'ruralización de las ciudades', fenómeno consistente en que las formas rurales de comportamiento social y político se adecúan, sin desarraigo, al nuevo habitat..."(6), según leemos en Gotler.

La ola migratoria de las zonas rurales a las

urbanas, de la sierra a las ciudades de la costa, en razón a "La aparatosa caída de los ingresos rurales, conjugada con el desarrollo del capitalismo urbano y sus patrones culturales." (7) produjo el fenómeno ya señalado de la marginalidad. Fenómeno social que al alterar la estructura residencial de la población generó un proceso socio-cultural, hasta ese momento ausente en la sociedad, me refiero al fenómeno de la cholificación.

Dicho fenómeno social se produce por la interinfluencia de ~~des~~ culturas totalmente distintas que generan un proceso de aculturación de amplias zonas de la población aborígen, hasta llegar a transformar a la llamada cultura occidental en una cultura criolla. Y, así, se observa el crecimiento de un sector de la población que se diferencia tanto del grupo original indígena y del occidental criollo; a este sector se le denomina "cholo", y constituye el fenómeno contemporáneo denominado de "cholificación".

La década del Cincuenta se halla signada por la presencia de una Dictadura -obra y gracia de la oligarquía agro-exportadora. Su presencia significó la aplicación de una política represiva en el campo sindical.

La política del Ochenio frente al movimiento obrero y popular fue intransigente y la represión violenta: los locales políticos fueron clausurados así como los sindicales, se prohibieron publicaciones y las manifestaciones públicas. Los dirigentes apristas, comunistas y troskistas sufrieron igualmente la represión.

A la sistemática política represiva del régimen se sumó la manipulación sindical; el Régimen a pesar de sus métodos corruptos, de amenazas y manipulación no logró crear un movimiento de apoyo social propio y todos sus intentos fracasaron, sólo contó con apoyos ocasionales y oportunistas. Ese apoyo ocasional y oportunista pudo ser posible debido a su política de asistencialismo a los nuevos sectores populares urbanos que emergían en el horizonte político de esos años.

"A pesar de las manipulaciones que el Gobierno realizó en el campo laboral y sindical, no llegó a cristalizar ninguna organización obrera propia, controlada por el Estado y preparada para apoyar la política odriísta. En este sentido, se puede decir que el populismo de derecha de Odría fracasó frente a la clase obrera."(8)

La dictadura del Ochenio conciente que se hallaba aislada de los movimientos populares, trató de crear su propia base social de apoyo. Mediante una política asistencialista el régimen pudo responder a las demandas de ciertos sectores aún no organizados políticamente: los migrantes urbanos, la nueva empleocracia y la nueva pequeña burguesía arribista. Por tal razón podemos advertir que en esa década -por obvias razones políticas- se observó un crecimiento gigantesco de los grandes sectores públicos, hecho que hizo aumentar cuantitativamente la empleocracia y su importancia política creció en el movimiento sindical. Este fenómeno dió lugar al surgimiento de un estrato social, de una pequeña burguesía con claros afanes arribistas y que se instituyó en un grupo social con sus particulares intereses.

Así, debido a la estrechez de las vías de desplazamiento social emergen formas de conducta social en la que la competencia individual para lograr posiciones de prestigio social se tornan muy acentuadas; y, a ese afán y conductas imperativa por 'subir' se le denomina "arribismo" en el Perú. En un intento por esclarecer la naturaleza de dicha conducta social, Delgado, sostiene: "En otras palabras, el arribismo obedece a imperativos de carácter social generados por la propia estructura de la sociedad peruana." (9) Es necesario precisar que la existencia social de este nuevo estrato pequeño burgués modificó significativamente el horizonte político de la década. Los partidos políticos tratarán de canalizar hacia sus tiendas partidarias a este nuevo sector social.

Nuestra economía se hallaba orientada hacia la exportación y debido a la coyuntura favorable para nuestros productos durante los años de la guerra de Corea, el gobierno pudo implementar una política agresiva de corte populista. Concluida la guerra, los precios de los productos bajaron y la situación económica quedó duramente trastocada y, por consiguiente, el gobierno perdió su capacidad de maniobra y su política asistencialista se hizo inefectiva no pudiendo satisfacer las demandas salariales.

La oposición popular en esos momentos ya era creciente, y el Régimen se quedó sin el apoyo de la burguesía, la misma que ahora le pidió la convocatoria a elecciones, a fin de retornar al "Estado de Derecho". Y, en el contexto urbano

NO SE PRESTA
A DOMICILIO

U. N. M. S. M.
Dirección Universitaria de
Bibliotecas y Publicaciones
Biblioteca de Letras

se gestó, por la presencia de una población migrante, un nuevo tipo de lucha social de naturaleza reivindicativa que se sumaba a la que se producía en el campo. Las exigencias de vivienda, salud, educación, carreteras, de los nuevos sectores sociales y de las clases medias en expansión superaban las posibilidades del patronazgo tradicional. Todo esto determinó "...que el carácter oligárquico de la dominación social entrara en un franco proceso de crisis." (10)

En esta década surgen nuevos partidos políticos que no son sino expresión de la presencia emergente de estos estratos sociales en la vida política del país; habida cuenta que dichos sectores tenían una conciencia de grupo e intereses sociales distintos, y que ya no aceptaban el tradicional paternalismo de los viejos partidos políticos; por tal razón se creó un espacio político que los nuevos grupos lograron cubrir. Leemos que:

"En esas condiciones la influencia de la izquierda marxista empezó a crecer en el estudiantado, la clase obrera y el campesinado. Simultáneamente, nuevas tendencias reformistas, como el belaudismo y la democracia cristiana, nacieron del seno de la pequeña burguesía." (11)

La presencia de nuevas capas de profesionales en la escena política aportó un criterio desarrollista y reformista en la sociedad dada la realidad que se tenía enfrente. Se hablaba del carácter subdesarrollado y colonial de nuestra sociedad y de la necesidad imperiosa de efectuar las reformas que tenían carácter prioritario. Los nuevos partidos políticos que apa

recieron en la década -la Democracia Cristiana, Acción Popular y el Movimiento Social Progresista- tenían ciertas líneas coincidentes.

"Este reformismo tenía como meta la realización de una serie de cambios estructurales, apuntando a ampliar el mercado nacional, industrialización y modernizar el país, redistribuir la riqueza y democratizar la vida política." (12)

Estos partidos de tipo reformista expresaban las aspiraciones reivindicativas de los nuevos sectores sociales que emergieron en el horizonte político y que el partido tradicional, el Apra, no alcanzó a expresar políticamente a los nuevos intereses de los sectores populares y de la burguesía emergente correspondiente a la expansión capitalista de la post-guerra. El partido comunista no tuvo una sólida presencia en el movimiento obrero, que a diferencia del Apra controlaba todo el movimiento obrero a través de su organización sindical. Por esos años surgen nuevos grupos dentro de la izquierda -el trotskismo- que buscaron se expresión real de los movimientos populares, dándoles un contenido revolucionario y de clase; planteaban el camino de la insurrección como vía para la revolución social. Así, sobre el carácter de la nueva izquierda, Béjar, dice:

"En general, la 'nueva izquierda' carecía de un planteamiento ideológico coherente y de un conocimiento cercano de la realidad peruana, que sólo podía ser resultado de la concurrencia de dos factores: el estudio teórico de la economía y la sociedad peruana y la actividad práctica en el seno de las masas." (13)

Finalmente, de los partidos reformistas diremos que carecían de representación política en el seno de las organizaciones obreras y populares, a las que no alcanzaron a movilizar ni controlar. Sin embargo, su arraigo y triunfo electoral respondía a una coyuntura política-económica más amplia que había planteado el carácter contradictorio de nuestra sociedad. Respondió, asimismo, a las expectativas y esperanzas de un sector amplio, mixto, emergente en el escenario, y que políticamente no se hallaba articulado ni organizado, plenamente.

"Así la lucha política que se planteó a fines de los años cincuenta expresaba, de una parte, la contradicción resultante entre la expansión del modo de producción capitalista frente al pre-capitalista, que patentemente devino en un anacronismo histórico; y, en segundo lugar, la contradicción entre el desarrollo propugnado por el nacionalismo de los sectores medios, que pretendía la constitución del capitalismo 'nacional', en oposición a la fracción oligárquica acompañada por el Apra."
(14)

Esta pugna político-social que generaba la estructura social hizo eco en la Iglesia. Debido a que las modificaciones que experimentaba la sociedad por la presencia del capitalismo empezaba a socavar sus bases sociales, la Iglesia alerta del riesgo se readaptó a la nueva situación a efectos de no perder su vitalidad tradicional; y, comenzó a hablarse, recién, de la doctrina social de la Iglesia. Lo que perseguía la Iglesia a través de su doctrina era "reformular las bases sociales del Estado, que sin erradicar la dominación clasista, limaría las contradicciones que se planteaban en la sociedad." (15)

Asimismo, el Ejército empezó, a partir de 1950, a calar la situación económico-social, modificando su organización e ideología tradicional y buscando una autonomía respecto de la clase dominante. El Ejército había comprendido que su misión no era exclusivamente militar, en el sentido de una acumulación de fuerzas materiales, sino que para lograr su objetivo militar se hacía necesario el concurso y apoyo de la sociedad civil. Imbuídos en esa formación proponían que era urgente la realización de reformas sociales. Estas reformas tenían como fin -erradicando la pobreza- eliminar los posibles focos subversivos. En eso consistía su Plan de Defensa Nacional que desbordaba las tradicionales formulaciones de la Defensa y comprometían su acción militar en la promoción y desarrollo social, convirtiéndose en agente dinamizador del cambio social. Los militares, también, tenían conciencia del fuerte subdesarrollo en que en todos los campos se hallaba el país. Y, de que el poder real no se encontraba en los poderes del Estado sino en los latifundistas, banqueros, exportadores y en las compañías norteamericanas. Así, pues, a este desarrollismo se sumó una política o actitud nacionalista. Los militares temían que las experiencias guerrilleras en América Latina podían repetirse en el país debido al sistema arcaico de dominación, sobre todo en la sierra que podría convertirse en un semillero de acción subversiva campesina.. Por lo tanto, era urgente efectuar la reforma agraria en el campo, posibilitando así la unidad nacional. Ambas instituciones, la Iglesia y el Ejército asumían una actitud política inédita:

"Así, la iglesia y el ejército unificaron sus objetivos e identificaron a su nuevo enemigo común: los intereses particulares de la 'oligarquía' y el imperialismo -es decir la dominación interna y la dependencia externa- que alentaban el desarrollo del comunismo." (16)

Todos buscaban y deseaban una solución a la situación interna de conflictos sociales, las Fuerzas Armadas con algunos sectores de la Iglesia y los nuevos partidos reformistas.

Comenzada la década del sesenta la crisis de la dominación oligárquica había entrado a su fase final.



CITAS

- (1) Julio Gotler, CLASES, ESTADO Y NACION EN EL PERU, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 272, 1972
- (2) Ibid., p. 274
- (3) Ibid., p. 280
- (4) Ibid., pp. 287-288
- (5) Héctor Béjar, LAS GUERRILLAS DE 1965: BALANCE Y PERSPECTIVA, Lima, Peisa, Biblioteca Peruana No 31, 1973, p. 75
- (6) Julio Gotler, LA MECANICA DE LA DOMINACION INTERNA Y DEL CAMBIO SOCIAL EN LA SOCIEDAD RURAL, en Perú Problema No 1, Lima, Moncloa Editores, 1968, p. 187
- (7) Gotler, Ob. cit., p. 288
- (8) Denis Sulmont, EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL PERU. 1900-1956, Lima, Pontificia Universidad Católica, 1975, p. 221
- (9) Carlos Delgado, EJERCICIO SOCIOLOGICO SOBRE EL ARRIBISMO EN EL PERU, en Realidad Nacional, Julio Ortega (compilador) Lima, Retablo de Papel, Tomo I, 1974, p. 440
- (10) Gotler, Ob. cit., p. 302
- (11) Béjar, Ob. cit., p. 81
- (12) Sulmont, Ob. cit., p. 234
- (13) Béjar, Ob. cit., p. 87
- (14) Gotler, CLASES..., pp. 307-308
- (15) Ibid., p. 310
- (16) Ob. cit., p. 326



LA COSMOVISION DEL MUNDO FICCIONAL

De una 'visión del mundo', podemos afirmar que se trata de un conjunto de ideas que el hombre posee -consciente o inconscientemente formuladas- sobre el mundo y sobre su existencia individual.

Ese conjunto de ideas que elabora el hombre le sirven para explicarse ese mundo que habita; y, luego, para adecuarse o instalarse dentro de ese mundo.

El hombre en el mundo, por el hecho de habitarlo, necesita resolver cuestiones inherentes a la existencia material. Pero, además, necesita después de resueltas, explicar su estancia material y espiritual en él.

Vivir en el mundo significa una constante fuente de interrogantes (o cuestiones) y una incesante, también, afluyente de respuestas a aquellas cuestiones básicas que demanda la existencia material y espiritual. Las interrogantes que son diversas pueden condensarse en una cuestión fundamental: la pregunta por la finalidad de la existencia.

Pero preguntarse por la finalidad de la existencia es interrogarse por el inmenso horizonte que rodea al hombre, por las cuestiones que, en concreto, comprometen su existencia. Es querer saber por el ¿qué hago aquí?; y, también, saber del mundo como conjunto orgánico y organizado de seres historizados. La pregunta ¿qué hago aquí? es la pregunta por

la historia. Y buscar la respuesta es acercarse a una puerta que nos conduce a un extenso y complejo horizonte de significaciones.

Las cuestiones que comprometen y rodean a la existencia del hombre, que señalara líneas arriba, están inmersas en un tiempo que llamamos historia. Y es en ella que divisamos aspectos, como el referente al modo en que el hombre obtiene su subsistencia; a las ideas que sobre la organización social se formula; es decir, la política; a las ideas que sobre su destino y vida elabora, a saber, las diversas filosofías.

De modo que una visión del mundo vendría a ser los diversos modos cómo el hombre desbroza la historia y revisa los elementos (aspectos o cuestiones) que componen ese todo llamado mundo e historia; y, de esa manera, poder conocer su sentido en el mundo; y el sentido de su existencia debe ser conocida en lo concreto histórico y no en la especulación idealista a espaldas del destino histórico de los hombres. Los diversos aspectos o cuestiones que conforman la historia deben describirse y estudiarse en relación al contexto socio-histórico en el que aparecen, pues así se entiende a plenitud el sentido y el significado esencial para el hombre.

Nuestro esfuerzo exegético estará centrado en hallar un conjunto de respuestas que expliquen los diversos asuntos que el autor nos plantea en su mundo ficcional; que es amplio y



además, contiene diversos niveles de realidad y, por lo tanto, la reflexión buscará explicar esas instancias ficcionales de realidad. La cosmovisión va a surgir como un producto final elaborado por esas instancias; ésta será un resultado paciente, nunca un punto de partida.

En el primer libro de relatos, Lima, hora cero, la preocupación manifiesta es la urbe. La diversa índole de situaciones que comprometen el paisaje urbano ^{hace} que éste se pierda de vista y ceda espacio a una geografía más compleja y rica. En el horizonte aparece el hombre que entrecruza su azarosa existencia con una enmarañada red de obstáculos, con un destino a cuestas.

Los relatos contenidos en el primer volumen abordan la vida del sector urbano que vive en una situación de marginalidad social; este es el común denominador global, es casi un telón de fondo común de todos los relatos. La marginalidad social de los personajes individuales y de los grupos, en otras ocasiones, es un eje temático a la que el autor le ha asignado un significado, un sentido totalizador. Es de este sense del que ahora nos ocuparemos de mostrar y exponer metódicamente.

El relato, Lima, hora cero, como ya lo señalara, constituye a nuestro juicio una alegoría de la composición social del país, entendido éste como una unidad político-social, en el que a través de un conflicto dos grupos sociales se enfrentan, en una búsqueda por encontrar su sentido y destino histórico.



Congrains, nos dice que el país se halla constituido, en lo esencial explicativo, por dos grupos sociales; cuya composición y roles sociales son disímiles y sus intereses como grupo social, son antagónicos. En el relato tenemos la presencia de los dos grupos, representados por los pobladores de la barriada de la Esperanza y, los segundos, por los propietarios-capitalistas representados por la Compañía Constructora. Entendemos que existen una clara presencia de dos grupos por la composición y origen sociales de sus miembros. Si seguimos la huella, precisaremos que el primer grupo humano está conformado por inmigrantes provincianos en su totalidad. Ellos habitan una barriada en los extramuros de la ciudad, edificada con esteras; la composición del grupo en su aspectos ocupacional nos revela que en su mayoría sus oficios son practicados por la población marginal de la ciudad. Y, del segundo grupo, el autor mismo nos informa: "Un capitalista. Un señor que tiene una gran casa, un gran auto y un próspero negocio. Pero un día comprende que podría tener un negocio más." (p. 9) Es decir, ellos por su posición y origen social son el sector opulento, rico de la sociedad. De tal modo, que el autor asume de manera explícita la existencia de una bipolarización en razón a la composición social del mundo societal ficcional.

La bipolarización político-social de la sociedad peruana tiene un claro matiz político. No sólo es la presencia de ambos grupos sociales, sino que, además, existe un proceso político de enfrentamiento por intereses de grupo. Cada uno de los grupos sociales plasmados en el relato poseen un nítido hori-

zonte vital, estrechamente vinculado a los intereses materiales propios a sus respectivas clases.

La bipolarización social en la realidad ficcional contiene una doble dirección; por un lado, el grupo social representado por los habitantes de la barriada La Esperanza son los portadores de los valores más deseados en una sociedad, vale decir, la fraternidad, la socialidad, el sentido de la justicia. Ellos son, según el narrador, el futuro anhelado del país y, además, simbólicamente en razón de su composición y origen social, son los representantes y portadores de la nación. Recordemos que son un grupo social (que simboliza la totalidad del país) cuyos oficios los sitúan en la marginalidad social. Son el estamento desposeído de la urbe. El segundo grupo, por su composición y ubicación social se sitúa en las antípodas respecto del anterior; asimismo, como por su poder económico. Ellos son los ricos, la parte opulenta de la sociedad; son indolentes, fríos, calculadores (mensuran las necesidades humanas de los pobladores), indiferentes y egoístas.

A lo largo del relato ambas partes del país discrepan, no acerca de un asunto tangencial sino vital a los intereses de cada uno de los grupos. Ceder espacio en las conversaciones iniciadas por los pobladores, para los capitalistas les resultaba inaudito (recordemos que ellos dicen: "seis millones de soles invertidos y los accionistas no lo han hecho para cultivar alcachofas." (P. 18), pues era contrario al espíritu que animaba a la Empresa Constructora; en una palabra, era un mal negocio.

Para los pobladores, retirarse de los terrenos -su único habitat- les significaba quedarse en la miseria y abandono absoluto, era quedarse en la calle, literalmente. Asimismo, es importante que recordemos que son los pobladores los que inician la ronda de tres reuniones conciliatorias con los empresarios, cuyos resultados son cada vez más desalentadores, pues a éstos no les preocupaba ningún afán altruista sino, por el contrario, utilitario. Tenemos que las vías del protocolo o trato directo se habían agotado; los pobladores rechazan la razón central de los capitalistas. Los pobladores dicen: "Es el progreso, dicen ellos, quieren hacer progresar al Perú a costa de que nosotros nos hundamos." (p. 22). La fase de la conciliación cede el paso a la lucha política, al enfrentamiento necesario; ambos horizontes vitales en razón a los intereses de grupo son, como vimos, irreconciliables. Parece decirnos Congrains que en una sociedad bipolarizada ese es el único camino para que los pobres logren sus objetivos sociales y personales. Es el enfrentamiento del país pobre contra el país rico.

A la lucha política que plantea Congrains como una respuesta razonable a la violencia institucionalizada, le concede un sentido específico. No se trata de la lucha política por sí misma. El autor en un rasgo simbólico palmario, nos ofrece un objetivo: la toma del poder. La marcha que los pobladores organizan se dirige al corazón y centro simbólico del poder: la Plaza de Armas y al Palacio de Gobierno. Es la toma del poder por los pobladores de los que, el narrador nos dice: "hay represen-

tantes de todos los departamentos del Perú..."(p. 16) y, sabemos que ellos han 'venido de todos los rincones!'. No debemos olvidar que la manifestación estaba conformada por pobladores de otras barriadas; y, que la consigna organizativa era: "traigan pobres de todo Lima y unámonos."(p. 23). Es decir, es la población pobre de la ciudad que, simbólicamente, tomará el poder. Y que esa acción no es fortuita sino que la naturaleza misma de los grupos sociales vista desde sus intereses materiales obliga, rigurosamente, al enfrentamiento y lucha política. Hemos hablado hasta aquí, del sentido histórico-social de la presencia de los grupos sociales y de su, necesario, enfrentamiento y lucha política.

Pero hay un aspecto de suma importancia adscrito al anterior; se trata de la pregunta: para el autor, ¿qué significado tiene la lucha política en el seno de una sociedad burguesa? En el párrafo anterior, de modo parcial, se ha respondido a la cuestión, diciendo que es la toma del poder el objetivo del enfrentamiento. Bordeando la respuesta, preguntémosnos: ¿qué significado, en última instancia, tiene la lucha política-social en el mundo ficcional que nos presenta el narrador? Una aproximación podría buscarse en el final de la historia que nos narra el autor. Ese largo caminar de Mateo Torres de la pobreza hacia la casi total pauperización; su incorporación a la barriada La Esperanza y, mediante ésta, a la integración al mundo de la marginalidad; las sucesivas luchas protoolares y los fracasos de los pobladores; la última lucha de tipo político y, también, la imposibilidad de alcanzar el éxito en sus afanes. Todo ese largo caminar de un hombre,



de un grupo humano que prefigura una clase social, culmina en el más absoluto fracaso.

De ello podemos percatarnos en la primera lectura de la historia; los diversos intentos de parte de los pobladores por superar una situación conflictiva culmina en el golpe al vacío. Sin embargo, si observamos atentamente, la cuestión es de una mayor complejidad y riqueza interpretativa. Existen, es cierto, un gran esfuerzo humano que se traduce en un fracaso, pero esta derrota no es simple sino múltiple y compleja. Intentaré, pues, una interpretación. Recordemos que Mateo Torres estuvo sometido, de modo permanente, a una situación de marginalidad social; su derrotero vital estuvo marcado por ese esfuerzo personal en lograr una ubicación, un trabajo, es decir, un habitat. Nada pudo conseguir sino, por el contrario, su proceso de pauperización fue acelerado hasta llevarlo a vivir en la barriada con personas en una situación económica similar. Mateo Torres, muere enfermo de una larga agonía. Su muerte, de algún modo, prefigura la muerte y destrucción de miles de esperanzas por la acción represiva de las autoridades. El anuncia, en un agónico esfuerzo, que los afanes de miles de Mateos Torres que marchaban por las calles, eran ya inútiles.

Pero, asimismo, existe otro nivel de reflexión sobre el sentido del fracaso en el relato. Con Mateo Torres muere un individuo marginado y, él simboliza la muerte de los Mateos anónimos que ya no son sólo individuos, sino la suma de ellos los convierten en un grupo humano, con intereses y condiciones socia-

les idénticas. El autor aquí nos habla del fracaso de un grupo social, en de los marginados: que fracasan en tanto se enfrentan a las condiciones de vida que le impone el orden social, al que mediante esa lucha -simbólica- desea transformar. Es decir, el fracaso se produce en tanto el grupo social de los marginados intenta modificar -de modo simbólico- la naturaleza de las relaciones sociales existentes en la sociedad ficcional. En concreto, la derrota se produce frente a la sociedad no en el interior de las individualidades sino que dicha derrota es tangible en esos términos.

El orden social a lo largo de la exposición interpretativa nos es presentado con un horizonte de significación determinado. Es decir, el orden social contenido en la historia ficcional conlleva un símbolo implícito, mediante el cual prefigura a la historia real, ésta en tanto signo de reflexión. Si elevamos nuestra mirada podremos cubrir un espacio más amplio, y, así esbozar una nueva línea interpretativa: la política y el sentimiento por la vida. De tal forma podemos afirmar que la derrota de Mateo Torres como persona y la del grupo social al que pertenece significa la derrota del hombre en sus esfuerzos por modificar la historia en una praxis política, y afirmar, además que todas las luchas que el hombre libre en la historia (sociedad) por cambiarla, están condenadas al fracaso. Es evidente que la visión de la historia -como negadora de la realización humana ex inmutable x o inmodificable en su devenir- que nos propone Congrains es de un conte existencialista, es una visión de la historia como

un sin sentido. Nos entrega una visión existencialista y fatalista del hombre y la historia.

Finalmente, la última escena que no es sino el clímax significativo de la historia ficcional, el autor nos transmite, con manifiesta intención, un contenido fatalista. En el momento culminante de la marcha política de los pobladores por la ciudad, aparece Mateo Torres, agónico, y anuncia otra agonía: que la barriada ha sido destruida. Hasta ese momento las fuerzas represivas del gobierno no habían intervenido a pesar de la negativa prefectural que prohibía llevar a cabo marcha de protesta; los órganos de expresión guardaban un silencio cómplice con los intereses de los capitalistas. Toda esta maquinaria del silencio es montaña a espaldas de los pobladores. Al anunciar Mateo Torres la destrucción de la barriada mediante el empleo de la fuerza bruta, el autor quiere decirnos que el orden social (personas e instituciones) se halla constituido, que existe, no para el logro de la felicidad del hombre sino que se encuentra montado en contra de él. Y el autor nos lleva a comprender que -mediante la última escena- el orden social (que prefigura a la historia) es una gran tela de araña, una trampa, con sus innumerables pasajes secretos para el hombre. Pues, en el escena final comprendemos que se ha producido un movimiento envolvente y centrífugo, y mediante él mismo, la sociedad se ha tragado al hombre, a sus grupos sociales con sus pequeños sueños, esperanzas e ilusiones. El hombre en la historia vive con la suerte echada.

El relato Cuatro pisos, mil esperanzas, nos introduce en el proceso de un grupo social en ascenso de un status bajo a otro status social medio. Es la historia interior, secreta, del grupo social medio y de sus contradicciones internas y, de sus contradicciones en su elección del mundo propio con sus valores sociales y culturales; pero, fundamentalmente, se trata de la búsqueda de su destino histórico social como grupo.

El grupo social en la ficción, simbólicamente, está identificado a través de un conjunto familiar que habita en un Unidad Vecinal moderna. Y, congrains, radiografía esa clase social en ascenso. En las siguientes líneas analizaremos cómo se produce ese proceso de ascenso social desde la interioridad de la vida de los personajes. E, igualmente, el sentido que el autor le concede a la búsqueda de su destino histórico-social, comportando para ello las contradicciones constitutivas al grupo social medio.

Lo que nos interesa es este momento del análisis es precisar cómo y mediante qué recursos sociológicos, la clase media intenta fundar un horizonte de existencia con un destino histórico propio como grupo social. Y qué significado le concede el autor a ese destino histórico-social.

La suma de varios elementos tales como los sueños, temores, proyectos y esperanzas diagraman un pequeño cuerpo de ideas que - desde la interioridad- sostienen al grupo social como tal. La Unidad Vecinal -el hábitat físico- estaba con-

formada por profesionales y empleados. Todos ellos aspiran a la quietud, al futuro con esperanzas, se inquietan por la posesión de bienes materiales; tienen fe en el progreso. La sola idea de perder su status de empleado asalariado es causa de angustia; comentan: "Y si ese basurero fuese él, mi esposo, y si fuese la esposa de ese hombre que todo el día, con la escoba, sobre el piso," (p. 98); y, asimismo, el temor por el cambio que podrían sufragar si todo el orden social fuese distinto. El paisaje urbano inmediato les preocupa; "son barrios nuevos, extraños, tal vez peligrosos. Además, estamos mal rodeados. Puro cañón alrededor." (p. 98). Para los habitantes de la Unidad Vecinal el descanso diario es de colores optimistas; sin embargo, el proceso social de desplazamiento urbano del grupo generó en éste expectativas y, simultáneamente, temor e inseguridad que se expresa en la voluntad grupal de convertir su nuevo habitat en un territorio aislado del mundo en donde, como ellos dicen: "nuestros hijos pueden crecer en su maravillosa torre de marfil." (p. 103). Mediante ese bosquejo interior del grupo es ascenso, el autor nos trasmite la idea que el grupo en cuestión ha asumido la oscilación pendular como norma social de vida.

El paisaje interior del grupo no sólo está precedido por la inseguridad sino que ésta sustenta sus visiones y actitudes hacia el mundo de su contorno significativamente hostiles. En un primer momento el autor diagrama la bipolaridad social de la clase media en ascenso, la que vemos se halla fundada en un racismo, que revela esa inseguridad psicológica y



espíritu y naturaleza constitutiva del grupo social en ascenso.

Noe ha sido mostrado varios aspectos importantes constitutivos a un grupo. Conocimos el espíritu que alienta y sostiene los esfuerzos del grupo en ~~vación~~ ^{manción} por perpetuar su status social. La inseguridad que precede cada pensamiento y actitud de cada uno de los miembros. Sus deseos de vivir en una torre de marfil, alejados de su contorno inmediato. Todos estos aspectos el autor nos los ha presentado para plantearnos, además, de la naturaleza del grupo en ascenso, la alternativa de solución a la cuestión vital del destino histórico social del grupo; sus perspectivas y posibles salidas. De ellos nos ocuparemos en las próximas líneas.

La vida cotidiana del grupo de la Unidad Vecinal fluye con una precaria armonía; más bien, el grupo asiste a sus propios avatares. El autor así pues pone sobre el tapeté de la realidad cotidiana una escena de reiterada presencia a lo largo de la historia. Mediante la escena ^{que} /interpola el autor, se intenta estructurar el significado fundamental del relato; vale decir, las respuestas a la problematicidad del grupo social en ascenso. El autor nos presenta el siguiente diálogo:

"- Mamá, y la viejita de las gallinas, la viejita que vive en la cruz de latas y palos, ¿por qué no viene a vivir acá?...
- No viene porque... porque no puede venir, sencillamente.
- ¿Por qué no puede, ah?
- ¡porque no caray!" (p. 93)

Y, también el siguiente:



- "- Pero, papá, ¿la viejita va a vivir siempre ahí?
- Sí, ¿y por qué no?
- No le sigas la cuerda.
- Deja. Preguntá nomás lo que quieras y después se acaba el asunto.
- Y entonces, por qué nosotros vivimos aquí y ella en choza, ¿por qué? ...
- Bueno Luisita, te voy a explicar: así es, así son las cosas, cuando estudies comprenderás. Ahora estés muy chica, ¿ya? " (p. 94)

La niña al preguntar a sus padres por la situación de la anciana, interroga realmente por la razón que explica el por qué del orden social. En este primer diálogo el tema es el habitat de la anciana. Y en los ulteriores interpolaciones la niña ampliará el tema a otras áreas vitales; veremos su preocupación por el frío y el hambre de la anciana (pp. 107-110), por el agua que podría filtrarse en la choza en las noches de invierno (9p. 114). Así, sumados los elementos, la niña hace a su padre una pregunta perturbadora:

"- Papá -dijo con esa voz cristalina y pura, tan grata a mi oído- y si la viejita de las gallinas, una noche, después de mucho hambre, frío, lluvia, enfermedades, se mete aquí y, despacito, nos mata a todos?" (p. 116)

Una posible segunda respuesta a la problemática lo constituye el aspecto referido a un personaje marginal de la vida familiar, José, él, de edad madura, ha vivido gran parte de su vida enclaustrado en su cuarto entre papeles y libros. El narrador comenta: "Lo encierran, le ocultan las cosas, se las simplifican, le facilitan todo. Y solamente, día y noche, noche y día, libros." (p. 95) El cambio de residencia, según vemos, in--

fluyó en su capacidad de percepción de la realidad personal y social, comprendiendo de ese modo lo absurdo de su prolongado aislamiento del mundo. Sus familiares imaginan que José "Esta tocado de la cabeza". Sin embargo, él reacciona con coherencia y con gran valentía.

"- Noooo Esta vez yo voy donde quiero. Ahora ustedes no mandan. Se acabaron los libros, paredes, ventanas, consejos. Ahora yo soy yo.
- Cálmate, José. ¿Qué es lo que pasa? ¿Te duele la cabeza?
- Deja mi cabeza en paz. ¡Quiero vivir! ¡Déjenme en paz, por favor!" (p. 96)

José comprende que las ficciones y las fantasías no pueden reemplazar a la realidad, a la vida y exige "vivir", reclamando para sí su propia identidad. Y es así que abandona la casa para salir al encuentro con la vida. El en un paseo que da se aproxima a las construcciones cerca de Matute e insulta a los ingenieros de las obras, y a los obreros les increpa: "¿Dónde viven ustedes? ¿Dónde vuestras mujeres e hijos, ah? ¿Acaso en unidades vecinales como las que construyen?". Y, continúa:

"¡Cobardes! Mil veces cobardes. ¿Por qué no tomaron por asalto Matute, por qué no llevaron a los departamentos, a los bloques que ustedes mismos habían levantado, a vuestras mujeres, hijos, muebles? ¡Cobardes! ¡Imbéciles! Tenían todo el derecho del mundo para hacerlo." (p. 113)

La crítica que José hace a los obreros revela un buen nivel, un nivel objetivo en la percepción de la realidad. Es decir, la explotación de que eran objeto los obreros, la venta de su fuerza de trabajo por una miserable paga. Y comprobamos que

su grito de protesta incubaba una propuesta política de praxis social.

Tratemos, en un afán exegético, de presentar algunas ideas que expresen, en una visión globalizadora, los sen tidos varios contenidos en el relato.

Pensamos que la ninita Luisita es portadora de sentimientos nobles, altruistas hacia los pobres; asimismo, ella piensa que debe hacerse justicia. La actitud personal de Luisita es, básicamente, especulativa en el sentido que ella tan sólo opina guardando cierta distancia ante la realidad que la conmueve. En términos político-sociales ese especular con la realidad representa la típica actitud burguesa; es decir, es la posición idealista que presume que el orden social puede modificarse desde el simple juicio sin intervenir personalmente dentro de ese orden social, sin comprometerse. En cambio, José, a diferencia de la niña, ha experimentado un largo proceso de captación, reflexión y, ulterior, acción ante la realidad. Su quehacer personal simplificado al máximo por una vida inundada de una rutina asfixiante y destructora, lo llevó a replantearse esa cotidianidad. De ahí es que José tenga una salida brusca a la realidad, la misma que toma con sus propias manos (recordemos la escena donde ~~él~~ coge al ingeniero y la arenga a los obreros), y postula una praxis personal.

Recapitulemos, Si Luisita idealiza su relación con la realidad; José, en cambio, asume una concreción en su movimiento hacia el mundo real. La vida de José tiene dos fases netamente diferenciadas. Con la primera, él participa de una destruc-

tora pasividad ante la vida. José, es el típico pequeño burgués en tanto permanece enclaustrado en sus libros y observa la realidad y participa de ella sólo a través de sus libros. José devendría en el símbolo del intelectual pequeño burgués. Pero, en la segunda fase, al superar esa posición de observador pasivo del mundo y optar por una praxis, es decir, vivir la vida directamente, aquí se convierte en un perturbador y revolucionario del orden y tranquilidad burguesas, simbolizada ésta por la familia represiva que representa al sistema de dominación patriarcal transmisora de valores ético sociales. José simboliza la lucha por el cambio social; él es el único que visualiza las contradicciones del sistema social: la explotación de un grupo humano por otro. Es el loco benigno que supera las contradicciones personales sin por ello lograr modificar el mundo concreto, pues recordemos que él mismo tristemente comenta:

"Y los pobres hombres se quedaban callados, y estoy seguro que les hacía daño pensar en mis palabras. Ninguno comentó nada, sólo advertí sonrisas estúpidas. Me fuí. ¿Me podía quedar? ¿Valía la pena?" (p.114)

No es comprendido, y de ese modo su esfuerzo resulta estéril, casi inútil. Los llamó a la rebelión y no halló respuesta.

Paralelamente, el autor reclama nuestra atención en lo siguiente: los dos personajes se constituyen en los esfuerzos de un grupo social -la clase media- por recuperar su identidad social. El autor nos comunica que ellos como clase social, como grupo, se saben que en la práctica diaria han perdido su propia identidad en tanto grupo humano. No poseen un horizonte

común, un destino que unifique sus esfuerzos. Uno de los personajes sentencia con amargura: "Estamos en el medio. Somos material parachoque, aparte de ser material e ingredientes de una serie de cosas más." (p. 106) Y de sus hijos piensa que ellos calcarán sus propias aspiraciones haciéndose grises e impersonales, seguidores de una vida estandarizada como la de sus padres. Una visión de la vida llena de optimismo en lo exterior como gris y temerosa de su futuro. Es una huida, un refugio de sus miedos.

Retomando el hilo de nuestra reflexión, diremos que los personajes en su compleja y contradictoria personalidad, redondean, aproximativamente, el sentido del relato. Ellos, dialécticamente, plantean la subversión contra el orden, siendo ellos parte de ese orden social; que no es modificado, finalmente.

Entonces se sigue que el sentido de toda praxis social -en una lectura política del texto- es un grito en el vacío, es como arar en el mar. Nos quiere comunicar de los esfuerzos infructuosos en la lucha de una conciencia frente al mundo, que neutraliza los intentos (tiene sus propios antidotos) por alterar el orden natural del mundo. En esta línea global de reflexión se puede afirmar que de lo que se trata en el fondo, es de transmitir un sentimiento -mediante la anécdota- de la imposibilidad de cambiar la historia. Pues, José, la conciencia lúcida es la marginación no la regla.



En el relato Los Palomino, el autor aborda una historia circunscrita a las fronteras de la vida familiar. Es la problemática de la urbe vista -no desde un grupo social como en Cuatro pisos, mil esperanzas- desde el seno, la vida y problemas, de una familia que vive en los límites de la marginalidad social, se halla próxima a la propia marginalidad social. El autor plasma artísticamente la condición vital íntima y social de una familia pauperizada y en situación de marginalidad en un orden social específico. Pero a la plasmación del mundo íntimo y de los diversos aspectos componentes del orden social, Congrains les concede un sentido mayor; el narrador usa el contorno personal y social pero, además, enriquece la significación de ese mundo.

El personaje principal es un taxista, antiguo chofer de camiones interprovinciales que, eventualmente, ocupaba sus ratos libres en la fabricación de caballitos de madera, y a raíz del choque que sufriera su auto de trabajo se vio en la imperiosa necesidad de incrementar la producción de caballitos de madera con el objeto de poder nivelar el presupuesto familiar, según nos dice el narrador. Palomino, acepta su condición social-laboral, pero tiene sus breves e inocentes ensoñaciones. "Los proyectos que tengo para establecer una fábrica de juguetes son una prueba más. Soy un hombre de empresa, un luchador, un titán, un héroe." (p. 57) Sin embargo, su barba crecida le recuerda su verdadera condición: "No quiso profundizar más con aquello de 'hombre de empresa', pues en el fondo sabía que se estaba estafando a sí mismo, creándose falsas e inútiles seguridades." (p. 57) Hecho y actitud que revela que él era condiente de su condición perso-

nal y social.

Congrains, mediante un recurso técnico, nos posibilita un conocimiento del orden social en el que tiene lugar la desventurada vida de Palomino: es la infatigable búsqueda del taxista por conseguir el dinero para la operación urgente de su mujer, que nos acerca a los estrecheces del mundo societal. Pero, con el simple acercamiento no nos será posible descubrir que existe dos grupos sociales; para ello tenemos que rasgrear los indicios que el narrador nos ofrece. El primer grupo se halla representado por el taxista Palomino; él es un inmigrante provinciano, sin posesión ni garantía social para obtener los recursos materiales mínimos para cubrir los aspectos básicos en la vida y, como él los otros inmigrantes que participan del mismo estamento social.

Los miembros del otro grupo social aparecen brevemente en la historia en relación oposicional con el taxista, oposición por su posición en la escala social. Los personajes influyentes gozan de prerrogativas sociales y de los favores de la ley. El ingeniero Martínez, que habiendo sido culpable del incidente, consigue, por su posición social, confundir la ley; y, el señor del Chrysler, con quien colisiona el taxista, goza de una posición social alta: "Además, había agredido a un individuo importante e influyente: la gerencia de una compañía estaba a su cargo; era apoderado de un banco." (p. 37), nos informa el narrador. Ambos personajes representan a un grupo social, a un estamento de la sociedad: poseedora de privilegios.

Y cuando las gestiones producen ciertos arreglos y desarreglos prevalecen los trámites legales, nada claros. Palomino, ante esta situación personal desventajosa comenta, que, probablemente, el auto del profesional estaría "reparado y circulando por las calles de Lima." (p. 40), mientras que el suyo se oxidaba en el depósito. La práctica de privilegios personales prevalecía ante cualquier escaramuza legal. Así, la bipolarización social en el mundo ficcional de Los Palomino existe, pero muy atenuada en su presentación. Sin embargo, apreciamos la intención de plasmar en un esbozo de una existente estratificación social. Los grupos sociales se hallan representados en el taxista y en el dueño del Chrysler.

Además, de la voluntad del autor por presentarnos una estratificación social como característica de la sociedad ficcional, se nos muestran otros elementos a efectos de destacar las peculiaridades del mundo que habita el taxista. La urgencia por obtener el dinero para operar a su mujer pone al taxista en contacto con prestamistas, y escucha por cuatro veces la negativa a su pedido. Pensemos, también, en la ocasión en que visita a un prestamista arriesgando su carro en hipoteca. Estos sucesos se convierten en un acto de profunda humillación. En el mismo sentido podemos hablar de la indiferencia e inescrupulosidad del médico que visita a su mujer enferma; así, como la personificación de la autoridad, en el teniente de policía, quien aprovecha para sí la situación legal del taxista, obligándolo a usufructuar el auto de su trabajo para sus citas amorosas, transgrediendo toda legalidad. La ley ha sido convertida

en una potestad personal. Otro aspecto importante, tipificador del orden social, es el relativo a las normas y reglamentos de contratación por servicios. La hija del taxista postula a un puesto de cajera en una compañía -sabemos que la urgencia por el trabajo era grande- y le piden que presente una garantía comercial (hecho improbable en las circunstancias que vivía la familia) ó la garantía de quinientos soles; irónica situación en que el autor coloca a la familia pues el padre, precisamente, buscaba dinero para la operación de su mujer. Por otro lado, el dueño del inmueble en donde vive talomino decide subirles el alquiler, agravando de tal forma la situación familiar. Pero, para ello, el locatario, conocedor de la crisis económica del taxista le hace una oferta, en apariencia altruista. De lo que se trata, en realidad, es de una cínica manipulación, como nos enteramos en una conversación cuando le dice a su mujer: "- ¿Crées que acepte? ¿Crées que se anime a dejar la casa por tres mil soles, lo crees tan necesitado?" (p. 54) Barreto le hace la oferta, las consecuencias de su gestión no son ya preocupación suya; le dice al taxista: "Lo único que deseo es que me desocupela casa y todo su problema se solucionará automáticamente." (p. 62). Es decir, el espíritu de usura de Barreto estranguló los años de amistad con su inquilino; lucró despiadadamente con un serio problema vital familiar.

Por sus afeanes el protagonista desnuda su pobreza y efectúa una disección de los modos sociales con que el sistema afixia a quienes carecen de recursos pecuniarios. Y no son



sino modos dirigidos a sustentar el orden social en los privilegios de un grupo. En todas las gestiones que el taxista realiza no debemos perder de vista que sus esfuerzos están encaminados a la consecución de un objetivo vital: el dinero para la operación urgente de su mujer. Siendo así que él se encuentra totalmente dessamparado por la comunidad a la que pertenece; es un servicio que reclama, pero que sus fatigas resultan vanas. El autor plasma de modo conciente una sucesiva línea de atropellos a un trabajador, debido a las reglas de juego de la usura, a los privilegios de unos pocos, al abierto desamparo que lo mantiene la sociedad. El taxista, luego de un afanosa búsqueda, es puesto por las condiciones del orden social en un callejón sin salida.

¿Qué orden social nos presenta el relato? ¿qué lo caracteriza? Podemos ver la presencia simbólica de dos grupos sociales con diferentes opciones de vida; es una sociedad conformada por grupos disímiles en su ocupación y prerrogativas personales. Grupos que se relacionan entre ellos de modo fortuito, por las circunstancias de un accidente de autos; además, de otras connotaciones, advertimos que ese ix contacto intergrupals sólo es posible -según lo insinúa el autor- mediante el azar; nunca de forma natural, espontánea. Con ello vemos la opción radical del autor respecto de las posibilidades de vinculación y reconciliación de ambos grupos sociales.

Ante esta realidad, Palomino se constituye en un símbolo social, en representante de sectores sociales más amplios con idénticas condiciones de vida. Socialmente, Palomino es un marginado, y es conciente de su condición social y perse--



nal de explotación y se pregunta:

¿Era justo que el ingeniero M Martínez, primero, y luego el propietario del Chrysler, abusaran de su piel chola, de su apellido simple y barato, de su membrete de chofer de taxi? ¿Por qué él había nacido abajo y ellos arriba?" (p. 59)

El siente la doble marginalidad, racial y ocupacional, y piensa:

"Pensó: "Nosotros no somos nada, somos un sero a la izquierda, si no podemos garantizar nos. Los Palomino, en Lima, en el Perú, necesitan de garantía para poder trabajar. ¿Cuánta plata tienen los Palomino invertida en garantías?" (p. 61)

Asimismo, el taxista, en su desamparo y soledad ante la injusticia lo lleva a preguntarse por el sentido de las cosas y de su situación en el mundo, intentando de ese modo expresar una posición personal en contra del orden social existente; el personaje dice: "¿Por qué Andrés Palomino no estaba arriba y ellos abajo, verdadera y definitivamente abajo?" (p. 59) El silencio que rodea a ese grito hace que éste se pierda en el vacío; pues es una voluntad aislada, una subjetividad desgarrada que no se expresa en actos concretos plausibles de alterar el mundo y su situación.

El pasaje final da cumplimiento al significado del relato. Palomino llevado por el asedio (esa lista de trampas) acepta el trueque que le ofrece el dueño del inmueble. ¿Qué significa acceder al trueque? El taxista, símbolo del grupo social al que pertenece, muestra un gran espíritu de lucha pero, los resultados son totalmente desalentadores. Y, las reglas de juego

lo obligaron a él con su familia a convertirse en una "mercancía", sujetos ambos a la ley de la oferta y la demanda, la ley del mercado. Lo que aquí queda patentizado es que el taxista con su familia vivieron un largo proceso hacia su "cosificación" a la pérdida de su identidad como individuo.

Al plantearse el problema de la "cosificación" de Palomino en el seno de un determinado orden social, lo que el autor plantea, pienso, como cuestión básica de fondo, es política; a saber que dentro del sistema social que vive Palomino (vale decir, la legalidad burguesa) es imposible para el pobre dejar de ser pobre, o sea, dejar de ser explotado; y que el sistema social - a través de la explotación - tiende a perpetuarse.

En el cuento El niño de junto al cielo, la plas-
mación del proceso de integración social y humana de un niño a la ciudad, parece constituir la temática sustantiva. Sin embargo, esa aclimatación del niño a la ciudad en su descubrimiento de la misma, resulta una instancia primera de un sentido más profundo. Congrains, nos dice que la gran urbe es un centro hacia donde confluyen la búsqueda de un nuevo horizonte de vida y los afanes de pobladores inmigrantes que intentan instalar sus sueños en la periferia de la urbe.

El autor nos conduce hacia la problemática, de la mano de un niño; mediante él, pretende aprehender los pliegues de la ciudad y revelarnos la naturaleza oculta de una, en apariencia, inocente urbe. Congrains, no nos presenta la totalidad y los diversos espacios que conforman la gran urbe, sino tan sólo uno

de los muchos: el espacio urbano del grupo social que vive en la marginalidad social.

El personaje principal es un niño de diez años que vive en un cerro de los alrededores de la ciudad y habita en una choza. La zona en la ^{que} vive Esteban era pobrísima; se nos indica que "cruzó la pista y se internó en un terreno salpicado de basuras, desperdicios de albañilería y excrementos." (p.72) El niño pertenece, por su origen, al grupo social de inmigrantes que llegan a la capital buscando nuevos horizontes: "Su tío había salido dos meses antes con el propósito de conseguir una casa." (p. 74) Su amigo ocasional, Pedro, también habita la zona marginal; ambos están ubicados en la zona más baja de la escala social: el lumpen.

La integración de Esteban a la ciudad es producto del azar: el niño se encuentra un billete de diez soles y mediante éste, se introduce en la ciudad-bestia. El niño ya había soñado con la bestia de un millón de cabezas antes del viaje: "Y ahora, él, con cada paso que daba iba internándose dentro de la bestia." (p. 72) En el cuento, una voluntad expresa del narrador establece una estrecha relación entre el billete y el proceso de integración social del niño a la ciudad.

La integración posee una significación tal que no es inmediata su percepción. El trabajo subrepticio del narrador consiste en abordar ese sentido oculto de la ciudad desde la experiencia integrativa de un niño en un proceso personal de incorporación al mundo urbano. Existen fases que nos indican las mutaciones que sufre la ciudad.

Así, en un primer momento, el niño de la historia sueña y en su elaboración onírica zoomorfiza la ciudad convirtiéndola en un monstruo, en una bestia habitada por un millón de personas. La zoomorfización de la urbe se cumple de modo progresivo; características parciales se van sumando para configurar un modelo. Tales características no fluyen aisladamente sino que es el personaje quien en una relación dialéctica con la realidad, las descubre. La ciudad vista desde el cerro, donde el niño tenía instalado su mundo personal, surge como un "cosa" que arrasa con la naturaleza poblándola de cemento y casas. Los niños al bajar del cerro, "descendieron y otra vez a rodar sobre la piel de cemento de la bestia." (p. 79). Luego, en un segundo momento, después de producida la zoomorfización de la ciudad, se genera un fenómeno inverso: la bestia, también, se modo progresivo, se humaniza hasta alcanzar el status de un ser con sentimientos. Desde muy temprano sabemos que la ciudad es una bestia con un millón de cabezas. Esteban, al acercarse a la ciudad-bestia, se sorprende: "Parecía, por lo visto, que también en la ciudad había seres humanos." (p. 73). Se revela humana ante sus ojos por hallarse habitada por gente como él.

Ahora, atendamos al proceso integrativo de Esteban. Hay varios momentos destacables. La integración con premeditada voluntad del autor se produce mediante el objeto típico de la urbe: el billete o el dinero, que aquí caracteriza a la civilización. De donde se destaca un hecho importante, que dicho proceso se efectúa desde el mundo del intercambio económico.

Ese proceso personal en una relación dialéctica con la realidad concreta, hará mudable la conciencia de Esteban en sus juicios del mundo exterior. Veamos, ese proceso de acercamiento se produce de modo gradual. Esteban, se aproxima a la ciudad:

"Estuvo dando vueltas, atisbando dentro de la bestia, hasta que llegó a sentirse parte de ella. Un millón de cabezas y, ahora, una más." (p. 73)

Frente a él ve a unos niños jugando y los saluda; es así como conoce a Pedro, amigo ciudadano. Esteban cumplía la fase previa de exploración. El niño inmigrante le revela a su amigo del valioso hallazgo, quien le propone hacer negocios en la compra-venta de revistas.

En el segundo momento en el proceso personal de acercamiento, el niño acepta a la bestia. Se interna en el centro de la ciudad, es decir, la bestia; viaja en tranvía y siente:

"Esteban empezó a perder el temor y llegó a la conclusión de que seguía siendo el centro de todo. La bestia de un millón de cabezas no era tan espantosa como había soñado." (p.79)

Luego de esa experiencia, se inquieta y le entusiasma el negocio:

"El sitio era lo de menos, se dijo, lo importante era vender las revistas, y que la libra se convirtiera en varias más. Eso era lo importante." (p. 79)

Este hecho refleja un dato nuevo. El niño de haber sido tan solo un simple inmigrante y luego un explorador, se convierte en un sujeto más en el mundo de las cosas, del intercambio económico, al

haber aceptado sus reglas de juego. Finalmente, como último paso, el niño convertido en 'socio capitalista', afirma:

"Bueno, bueno, la bestia era una bestia bondadosa, amigable, aunque algo difícil de comprender. Eso no importaba; seguramente, con el tiempo se acostumbraría. Era una magnífica bestia que estaba permitiendo que el billete de diez soles se multiplicara." (pp. 81-82)

Esteban se ha incorporado a la bestia, al mundo que él temiera, pero del que hoy disfruta y se verá, al final, desengañado

Congrains, plantea no solamente una problemática parcial -la marginalidad urbana- sino que a partir de ella nos plantea un horizonte de significación de vertientes mayores. Nos habla de la ciudad, del mundo que reposa en ese orden social de la pérdida de identidad.

En el campo social apreciamos que, Congrains sostiene que, el sistema se perpetúa a través de los niños, que éstos son prisioneros de un orden social que se renueva en las acciones de Esteban y Pedro, y, le otorgan al sistema fuerza y vitalidad; por consiguiente, es el billete -símbolo del intercambio comercial y los negocios- el que introduce a los niños en el mundo de los adultos con toda la secuela de implicaciones humanas. Asimismo, el autor nos deja entrever una intención inmediata: el paisaje social y humano de extrema pobreza donde se desarrolla el drama y la situación de pauperización a la que se hallan sometidos los niños, es la que los hace delinquir. La pobreza genera, dentro de la lógica de los negocios, pobreza de unos y ganancias de otros, o sea que la explotación (el espíritu del sistema) se

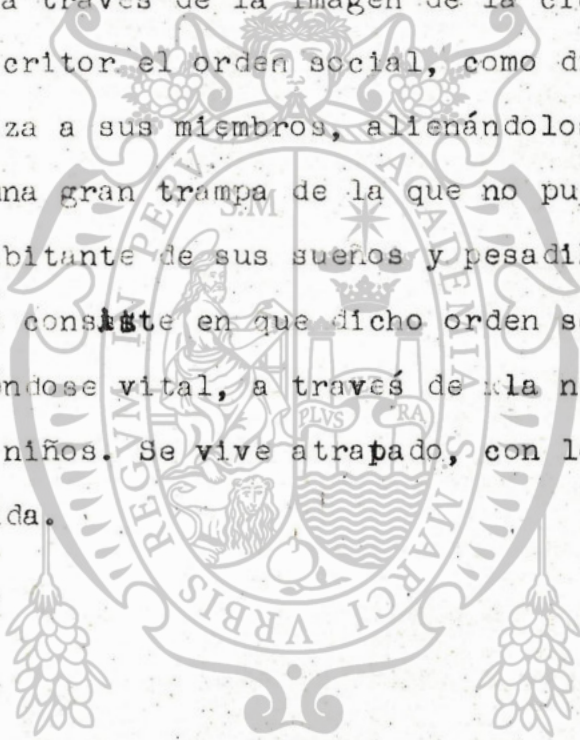
refuerza, se hace vigente y perpetúa el orden social correspondiente.

Un aspecto importante, que Congrains apunta, es el relativo a la cultura de la alienación; con ello quiere decirnos que la migración de la familia de Esteban los obliga a trabar relaciones con un mundo distinto al suyo, con otros valores, en un proceso de aculturación. Los valores de la urbe se expresan en la acción de la estafa de Pedro contra el inmigrante; se pone se manifiesto la explotación del hombre por el hombre. Estas relaciones de explotación socio-económica esconde una más profunda: la alienación. El niño Esteban desempeña un rol que propio de su edad; se hace negociante con un amigo ocasional. Ambos viven marginados de la vida de infantes para asumir una adultez prematura; ellos se anajenan (se distancian) de sus roles primigenios, impedidos por el orden social. Y vemos que su comportamiento social tenía una motivación ajena a su vida. La perpetuación del sistema a través de los niños, esa obligatoriedad de ser adulto por ser pobres, es la mejor expresión de cómo ese orden social priva, alienándolos, a los niños (hombres) de su propia identidad, despersonalizándolos.

El sentido que Congrains le confiere a la ciudad es la de ser un símbolo de la civilización occidental. Ciudad que hace perder la inocencia, que devora al hombre entre sus fauces como una verdadera bestia. A este respecto, la escena final es muy ilustrativa cuando el niño, de pie en la plaza al frente de un gentío enmarañado, descubre que ha sido estafado por su socio; sentimos que le invade una intensa soledad y desilusión. Esteban

tiene esa intensa sensación (en su soledad) de haber quedado prisionero en una invisible trampa, la ciudad-bestia.

La visión del hombre que Congrains nos trasmite es pesimista, angustiante; el hombre es prisionero de sus propias ilusiones y sueños. Por otro lado, esta visión del hombre se halla estrechamente vinculada a la visión de Congrains posee de la sociedad -a través de la imagen de la ciudad- occidentalizada. Para el escritor el orden social, como dijéramos líneas arriba, despersonaliza a sus miembros, alienándolos de sí mismos. La sociedad es una gran trampa de la que no puede liberarse el hombre; él es habitante de sus sueños y pesadillas. Y, finalmente, lo más dramático consiste en que dicho orden social se perpetúa y renueva, haciéndose vital, a través de la necesaria despersonalización de los niños. Se vive atrapado, con los sueños como única ilusoria salida.



En Enselmo Amancio en orden social vigente impide que un grupo humano pueda realizarse en sus posibilidades de una vida más humana, favoreciendo tan sólo a unos pocos miembros del disfrute de la paz y alegría de vivir. Que, además, ese orden social genera un tipo de vida a un grupo humana en una permanente situación de no sólo una precaria economía sino que condiciona un estado de dependencia interior hacia lo fortuito, hacia la desconfianza en sus propias fuerzas y a la búsqueda -en el universo del azar- de una salida o respuesta a su situación personal vital. El personaje pareciera que ignora si existe otro mundo que no sea el inmediato suyo, y mira la realidad con los límites que ésta le obliga a hacerlo: vive en un estado de marginalidad de sí mismo, es un individuo alienado.

Amancio, el personaje de la historia, es un inmigrante provinciano. Él, como miles de inmigrantes, se hallaba apostado al borde la precariedad económica. Antiguo trabajador de chacras y camionero, ahora se dedicaba a repartir leche a domicilio. Vivía muy precariamente en un corralón de un barrio de clase media, "Regresó a su cuarto, él le decía casa..." (p.69) Sin embargo, también, como muchos, tenía proyectos que comprometían su presente y sus años venideros; soñaba en un mundo mejor: "Quizás con el correr del tiempo y de la camioneta, las pesetas se transformarían en una casita con sala, comedor, cocina, dormitorios, y un baño para ellos solos. Un baño exclusivo de ellos y no un caño deshidratado para ~~cat~~once familias." (p.78) La casa de sus sueños tenía un modelo arquetípico: "Una casita así como las de la Unidad Vecinal de Jesús María." (p.78)

La vida productiva del personaje principal es una vía de acercamiento para contactarnos con la realidad social ficcional de la historia; como repartidor de leche, Amancio nos inserta en su cotidianeidad con sus problemas y preocupaciones.

Amancio, hacía su trabajo en una vieja camioneta rural que arrancaba a manizuelas todas las mañanas; la cuidaba con esmero pues era su herramienta de trabajo. El lechero la adquirió mediante una transacción comercial simple: vendió su antiguo triciclo para alcanzar así una mayor repartición y consecuente ganancia: "Anselmo había vendido su triciclo en trescientos cincuenta soles, había puesto seiscientos cincuenta más, ahorrados durante medio año, y los había entregado de cuota inicial por la camioneta." (p. 71)

El leit-motiv de la historia es la lucha denodada del lechero por salvar su patrimonio personal, su arma de trabajo y su dignidad como persona. Esa lucha lo pondrá en contacto con personajes varios procedentes de diversos niveles sociales, que ingresarán en contacto con Amancio, en una interacción social fortuita. Dichos personajes, en una decisión premeditada del autor, prefiguran una idea de sociedad, de un orden social en el que se halla inserto el lechero y el mismo que servirá de escenario para su drama personal y familiar.

La vida del lechero sirve de base para explicarnos el sentido de los signos -las relaciones sociales- que Amancio entabla - que dibujan una idea de sociedad; es decir,

la sociedad como tal sólo la descubrimos después de interpretar esos signos, en apariencia, borrosos e intrascendentes. Así, cuando la camioneta del lechero se quedó sin poder arrancar, éste buscó ayuda, que en un principio le fue negada por individuos de diferentes posición social a la suya: éstos son tipificados por signos externos como carros de último modelo, como por un tipo gordo, calvo, de cuello y corbata, y por "un Buick flamante manejado por una señorita y un camión del ejército." (p. 75). Todos ellos pasaron de largo, indiferentes, sin atender a Amancio. Sólo un taxi viejo manejado por un negro, de actitud sensible, se detiene a prestarle ayuda. Después de algunos intentos frustrados, desconsolado, tiró la manizuela entre los porongos y empujó la camioneta, de bajada, rumbo al garage. En él, conversa con el mecánico que le informa que no tenía gente disponible para atenderlo en razón a que éstos se fueron a celebrar el triunfo del equipo nacional de fútbol de la noche anterior; extraña circunstancia donde un éxito nacional no lo favorece. El azar le juega una mala pasada al lechero. El mecánico, sin embargo, se ofrece a ayudarlo siempre y cuando se trate de un desperfecto solucionable en pocos minutos. No es así, el problema le demandaría un mayor tiempo. La decisión que toma el mecánico se hallaba motivada por un espíritu práctico ante la falta de sus ayudantes, y que a pesar que el lechero le explica la urgencia; "Comprenda usted mi situación, doscientos litros de leche..." (p. 82), él opta por ese aparente acto de caridad al considerar el asunto desde otra óptica: "El hombre pensaba. Un lechero con una camioneta

que no camina. Y el Chevrolet de un diputado. Un diputado con billetes en la cartera y un lechero con doscientos litros." (p.82). El mecánico, es muy evidente que razonó pensando en lo elástico de la factura del diputado. El lechero continúa empujando su carro calle abajo y solicita información a un policía, éste le responde: "...que no estaba de servicio y que tampoco era del barrio." (p. 88). Sólo un niño se ofrece a darle la dirección que requiere, asimismo, le brinda su ayuda para empujar el carro; el niño, de diez años, había estado siguiendo a Amancio desde que éste dejó el garage, es decir, estuvo atento un personaje anónimo de la ciudad, sin sello ni marca especial. El niño le indica donde vive el mecánico, que resulta ser un extranjero simpático, espontáneo y amable. Es un mecánico aficionado que revisa el motor de la camioneta y dictamina que el desperfecto del motor no era simple como lo deseara Amancio sino algo muy grave: el motor estaba rajado, esa falla lo convertía en inservible. En ese momento Amancio sintió que un mundo de proyectos, de sueños y esperanzas se venían irremediabilmente al suelo; para el lechero eso significaba el propio fondo del abismo. Miguel, el extranjero, es también quien le informa que ha sido estafado por comprar un vehículo sin revisar motor. Le informa que el tal Suárez era un estafador profesional con un largo prontuario, que se dedicaba a la compra y venta de autos usados. Para Amancio la realidad se convirtió en pura confusión y caos de ideas contradictorias. Se pregunta por qué ha sido estafado él, precisamente, él, padre de una criatura y cuya esposa, ¿"no rezaba todas las noches y pedía que todo fuera bien?" (p. 101)

La situación por la que atravesaba el lechero era muy dura, pues significaba una grave crisis en su vida familiar. Ahora, ante la problematicidad de su existencia, la crisis personal, el lechero toma determinadas propuestas personales y familiares. Y, también, él tendrá respuestas del mundo en sus propuestas; es una natural dialéctica que hará reflexionar a Amancio sobre el sentido de ese mundo que vive, y lo llevará a postular una praxis y un sentimiento del mundo y su existencia. Así, el lechero comprende que es prioritario vender el total de la leche que le queda, pues allí residía uno de los aspectos más duros de la crisis, que era el de perder todo el capital que poseía. Y recorre algunos cafés en los que no muestra interés por la leche, excepto uno. Muy temerosamente se acerca y le explica al administrador su problema e interés en venderle los doscientos litros de leche. Éste le ofrece un muy bajo precio dadas las circunstancias a fin de lucrar: "-Lo siento, pero esa es mi oferta. Si le interesa, bien... No vaya a creer que me estoy muriendo de ganas de comprar su leche." (pp. 104-105). El administrador aplica la ley de la oferta y la demanda a la situación de pauperización de Amancio; quien sin más alternativa acepta la oferta del administrador. Esa realidad nueva suya tan diferente a la que él ansiaba altera su espíritu y llega a pensar: "No estaría mejor en su verdadero lugar, de una vez en el propio fondo del abismo." (p. 105). Su desesperación le hace perder la fe en sí mismo y decide -luego de concluida la transacción- no pensar en nada. Sabíase derrotado. Sin embargo, sabe que debe seguir adelante y, con su mujer, decide ir a ver al vendedor para arreglar el

asunto. Este le explica que en un párrafo del contrato se dice que "los vehículos usados se venden sin responsabilidad por parte del vendedor o propietario." (p. 116). Por lo que Amancio y su mujer comprenden que desde el punto de vista legal no tenían derecho a efectuar reclamo alguno. Le promete visitarlo para recoger la camioneta sin cargo alguno. Los Amancio con esa maniobra perdieron su instrumento de trabajo. Suárez, una vez terminada la operación ordena a su mecánico que recoga la camioneta. "Ya reventó la Dodge.", le dice con gran cinismo, a su secretaria que en una semana ponga un aviso de venta de una Dodge del año treinta a buen precio.

Llegado a este punto Amancio, prácticamente, en el abandono económico no renunció a la lucha. Vendió la leche y se enfrentó a su estafador en un intento por cambiar el rumbo de los hechos, pero, sin conseguir su objetivo. Amancio, y su mujer conversan sobre qué decisión tomar. La mujer, muy acertadamente -el lechero no imaginaba salida alguna- le dice que deben vender la radio y comprar un triciclo y empezar de nuevo. La propuesta era muy coherente dentro del contexto de sus posibilidades económicas. Pero, luego de haber planteado una salida realista, la mujer del lechero se acerca a un kiosko de revistas para comprar un huachito de lotería y cuando su marido la interroga para qué, ella le responde: "d.. de repente nos sacamos cien mil soles." (p. 121) con una gran alegría y secreta desesperación. De una actitud realista inicial oscila a otra totalmente opuesta, la idealista, correspondiente a una situación angustia e inseguridad interior frente al mundo ya a su problematicidad.

El autor propone una visión del mundo; y, es así como nos plantea una lectura política, una visión política de la realidad social, con la que el autor no sólo mantiene una vecindad o cercanía, sino que, además nos interpreta ese paisaje social. Pienso que la elección del origen del personaje no es casual, ésta se debe a una previa ~~adopción~~ adopción ideológica-política. Amancio no es un personaje atípico, pues por su origen ya posee una orientación específica; además, por su extracción social, por su ocupación, lechero, que lo ubica en la zona más baja de la escala social, se hace depositario de los horizontes de un grupo social; él es provinciano, y desde esa perspectiva ya asume un conjunto de valores y desvalores implícitos, de donde tenemos que este sentido de la historia ha de buscarse respetando ese contexto. Por otro lado, el mundo ficcional en donde habita Amancio se halla escindido en dos grandes grupos humanos: los poseedores del poder y la riqueza, comodidad e indiferencia, y, aquellos los desposeídos, ubicados en el lado opuesto del espectro social. Recordemos la estafa que sufre el lechero. Aquí apreciamos que existe una invisible red de normas que posibilita la perpetuación de los estafadores, basados en la legalidad de un sistema comercial. En concreto, la división de la sociedad en dos grupos sociales -cada uno de ellos simbólicamente representados- se halla instituida para el ejercicio impune de la usura y en perjuicio del pobre. De ese modo, el autor nos dice que la injusticia no es un ente abstracto sino que ésta se expresa en un código legal, implementado para sojuzgar y no para construir la felicidad del hombre.

Pero, también, por extensión significativa el autor nos propone una visión del hombre, un sentido de la existencia inmerso en esa visión. El hombre ante la vida asume una actitud de tenaz lucha, pero al final cede sus fuerzas ante la adversidad, el destino; por tal razón no tiene confianza en sí mismo e invoca y deposita su confianza a seres etéreos por su ayuda.

La realidad social en que vive Amancio lo lleva a vivir en términos de objeto para los otros; el caso más evidente se produce cuando el mecánico piensa en él en el sentido de verlo como portador de capital y no en sí mismo como hombre con graves problemas vitales, o cuando el administrador del café especula con su situación aplicando para el caso la ley de la oferta y la demanda. Así, el hombre es un ser para la cosificación. Congrains, disecciona el sistema social y nos muestra su naturaleza y la del hombre que vive en él.

La desesperación de Amancio, condicionada por su ubicación social de marginado, cataliza su acción hacia el territorio de lo fortuito, del azar; colocándose en manos de un destino que va a dejarle de pertenecerle en tanto no será su hacedor sino un receptor pasivo de su historia personal futura; ejemplo, la compra del huachito de lotería.

Amancio, así ha dejado el campo de lo real como zona de una práctica diaria de lo razonable y cruza hacia la otra ribera, aquella fundada en el universo del azar. Amancio es el personaje punte en donde se dan cita don formas **contradictorias** de asumir la existencia.

... Kikuyo, nos introduce en un territorio nuevo en la totalidad de la atmósfera de la narrativa de Congrains; es de una clara y manifiesta intención existencial; los elementos de la historia están puestos de tal manera que signifiquen algo totalmente distinto a aquello que nos dice el sentido inmediato de las cosas. El relato tiene una inequívoca vocación simbólica; al final veremos que el pasto kikuyo es mucho más que eso para convertirse en un símbolo que los campesinos además de ser pobladores de una comunidad son también habitantes de una realidad mayor, representan a muchos otros hombres más. Así como el casi lógico final de la gestión de los comuneros es, igualmente, un punto de apoyo para levantar nuestra mirada a un territorio de connotaciones inéditas.

Desde el primer momento el narrador nos pone en guardia sobre el asunto. No es un suceso cotidiano lo que vivirán los comuneros sino, por el contrario, algo insólito que trastocará la paz y el orden de la quebrada. "La noticia sacudió, aterró a todos sin excepción." (p. 9). Todos los habitantes se vieron implicados en el terror, se trataba de una cuestión que comprometía su seguridad como individuos y la de la comunidad entera. Se trataba de salvar "las tierras que les permitían vivir,..." (p. 10). de la maldición verde, de una planta color verde-amarillo que arrasaba con todo cultivo y la conocían por el nombre de kikuyo:

"Sí, era el kikuyo, la planta que había acabado con los alfalfares de Surco, y Matucana, la planta que invadía todo, la peste verde que agotaba y esterilizaba la tierra....Ellos la conocían de sobra al kikuyo." (p. 13)

Una hierba que en pocos meses iba a hacer desaparecer todo vestigio de cultivos de alfalfas, maíz, etc., es decir, quebraría toda posibilidad de subsistir a los comuneros en la quebrada al dejarlos sin tierras de cultivo, que eran la base de su economía familiar. Por las conversaciones entre los comuneros nos enteramos de las características de la plantita que amenazaba a la quebrada. Las semillas se trasladaban por la acción del viento, hecho que le da un carácter fantasmal, "- Ha cruzado el río, ha pasado los cerros..."(p. 13) comentan. Fortunato Chacón, un comunero, tomó la lampa con el fin de cavar en medio del kikuyo y descubrió que sólo "al llegar al medio metro de profundidad dejó de encontrar señales del kikuyo."(p.15). Lo que la convertía en una peste que se adueñaba lentamente de los campos de cultivo, y que para matarla se hacía necesario eliminar hasta la última raicilla. El kikuyo, además, suma para sí una cualidad que la humaniza. Tiene la posibilidad de dormirse para engañar a los chacareros: "...el kikuyo se durmió. Así se hace, se duerme, pero cuando llueve o cuando vuelven a regar, de nuevo...de nuevo a crecer."(p.17).

El kikuyo se muestra como el elemento destructor de la naturaleza, de la fuente de trabajo del hombre. La capacidad expansiva y, también, grandemente destructora de la peste verde la convertía en un flagelo casi incontrolable. Hecho que explica los temores de los comuneros. La presencia de la hierba en la quebrada movilizará las fuerzas de sus habitantes en una jornada de prolongado desasosiego por las limitadas posibilidades de éxito, la misma que comprometerá distintos niveles de la sociedad.

El kikuyo aparece en el potrero de don Fabián Guerra y es descubierto casualmente por uno de los miembros de la comunidad. La noticia se esparció de inmediato y el propietario personalmente hizo un reconocimiento del potrero. Una semana después se acercaron al potrero de don Fabián para averiguar qué planes tenía para destruir al kikuyo, pues ya en días pasados le dijeron que le tocaba hacer algo en tanto la peste había aparecido en sus tierras; Don Fabián propone viajar a Matucana y "escribir una carta a los del ministerio de Agricultura, les voy a decir lo que pasa, y bueno, pues, que manden un técnico... ¿No les parece?" (p. 19). En concreto, él transfiere la responsabilidad a terceras personas. Isidoro Gonzales, un miembro de la comunidad, luego del desencanto y sorpresa por la inercia y desinterés, toma una actitud activa. En una reunión informal replantea el asunto dándole el real sentido, dice: "No don Fabián, este asunto no es suyo solamente; es de todos nosotros, hasta del último de los agricultores de esta quebrada." (p. 21). En tal sentido, se retiraron a sus casas para sesionar, la totalidad de los miembros, de modo formal en la noche, pues se trataba de contribuir con ideas a la solución de la plaga. Ante la extrema formalidad de don Fabián para considerar un problema vital, comentó un comunero: "Nosotros llevamos la tierra adentro, es parte de nuestra vida..." (p. 29). Se presentaron varias soluciones y Fortunato Chacón, con gran audacia propuso "volar el cerro. Y en esa forma todo el kikuyo quedará definitivamente ^{se} sepultado por las rocas..." (p. 36). Todos asintieron, pues vieron que era la única idea

viable y aún no experimentada que tenían y sería conveniente llevarla a cabo. Fabián Guerre, el dueño del potrero y el único afectado, reclamó una mayor comprensión a sus amigos; asimismo los acusó de insensibilidad pues él no contaba con otros terrenos para sus vacas. Le replican, recordándole que no era un asunto personal, sino "Se trata de toda la quebrada, de las tierras de todos nosotros y que algún día serán de nuestros hijos." (p. 39). Los miembros de la asamblea comprenden que se trataba de elegir en menor de los males. Y así, a la mañana siguiente muy temprano un numeroso gentío se aproximó al potrero para ver que se realice la operación. Sin embargo, esa mañana, don Fabián parapetado en un cerro frente al potrero apuntaba con un rifle al grupo; su objetivo, impedir que se dinamite la chacra. El impase, con algunos tiros de amedrentamiento, se prolongó por varias horas. Don Fabián forzó a una situación crítica y los obligó a renovar los viejos argumentos. Una audaz como temeraria acción de Fortunato y Catalina, que consistió en acercarse al viejo, hizo que éste desistiera de sus terca obstinación. Al final, todos procedieron como se había acordado, pusieron las cargas de dinamita en lugares estratégicos y se efectuó la explosión que llenó los aires de fuego, piedras, de un ruido ensordecedor y de una gran nube de polvo. El potrero había sido cubierto con una montaña de tierra y piedras, no había quedado vestigios de kikuyo; parecían que la gran batalla la habían ganado los hombres de la quebrada.

Por la tarde la vida retornaba a la normalidad, sólo que un grupo de amigos interrumpió la tranquilidad y sosiego.

de la alegría para decirle a don Fabián que la batalla había sido perdida: en la chacra vecina y los potreros de Isidoro encontraron kikuyo, la peste verde.

Finalmente, qué imagen del mundo, de la vida propone el autor. Los pobladores de la quebrada son también habitantes de una realidad social mayor. Y es de este nivel de realidad del que nos quiere el autor comunicar su sentimiento y sentido. El relato en el nivel de la significación parece contener dos vertientes definibles.

En un primer momento, los miembros de la comunidad se enfrentan individualmente contra el kikuyo; es decir, contra lo que significaba en la práctica la hierba para sus chacras: la total destrucción de sus sembríos y la quiebra de sus fuentes de subsistencia vital. Recordemos que el kikuyo como elemento dentro del relato significa la presencia del mal. La primera actitud, tipificada en don Fabián, se caracteriza por su total pasividad ante la problemática del mundo. Es una opción que considera válidas las respuestas que la sociedad (mundo objetivo) tiene programadas o previamente preparadas, y que deposita su fe en la ciencia y la técnica. Es el individuo que se resiste a modificar el mundo; que lo acepta en su problemática sin agredir lo ni tocarlo con sus propias manos. "...Yo digo, si los mismos ingenieros y técnicos de Lima no pueden hacer nada, qué va a hacer don Fabián Guerra?" (p. 24)

Luego, en un segundo momento, los miembros reunidos en asamblea unen sus fuerzas para buscar una solución.

Ahora es la comunidad en su totalidad que se enfrenta a la peste verde; que cuenta con varios recursos sintetizados en los medios tecnológicos. Sin embargo, los técnicos del ministerio ya habían fallado en su intento por destruir al kikuyo. Ellos, la comunidad o sociedad de la quebrada, en su propuesta igualmente fracasaron, su solución resultó estéril. La explosión que levantó piedras y polvo sólo fue una ilusión. La segunda actitud la podemos caracterizar como activa. La tipifican los comuneros, ellos sí perseveraron en su iniciativa. Consideran que vivir es una alternativa con riesgos y éstos deben ser aceptados y vencidos. Dicen: "...este asunto no es suyo solamente, es de todos nosotros,..." (p. 21). La vida es una problematicidad que necesariamente se comparte, que uno no se puede hallar al margen de ella; y que se debe luchar.

El narrador nos advierte -en la parábola, que es la historia que nos narra- que los habitantes de la quebrada son, asimismo, habitantes del mundo; y que los representan a éstos. Que cuando don Fabián rehuye a enfrentarse contra el mal es, en la práctica, el hombre en términos genéricos el que rehuye en él. Y, de idéntica modo, la comunidad de la quebrada en su fracaso simboliza el fracaso de los hombres como grupo humano ante la lucha y las exigencias que le plantea la existencia. Así, el individuo en su huida como la comunidad en su lucha, ambos, se hallan condenados -de antemano- al fracaso en su intento por fracturar o modificar la línea que la problematicidad de su existencia les plantea.

En Pucallpa se nos plantea que el hombre se halla -sea cualquiera la circunstancia-- predispuesto a la cosificación, y, además, llevado a un estado interior de absoluta soledad. El aislamiento natural y físico de la historia, la selva, es un elemento que el autor coloca como marco situacional para hacer más intenso su propósito. Pero queda insinuado que, más allá de las condiciones materiales de existencia, la naturaleza humana es una naturaleza degradada.

Elena, la personaje principal, es lavandera; trabaja a las orillas del río. El pequeño relato parece contener dos circunstancias significativas. La historia se inicia con la soledad física de Elena por la ausencia de su esposo, quien trabaja en Iquitos. Ella es hermosa, sensual; vive enlazada al río por su trabajo. El capataz de uno de los aserraderos de la región asedia con persistencia a Elena. Ella con la mirada en su propia vida y en el recuerdo de Ramón, rechaza violenta y tenazmente las insinuaciones del enamorado capataz. Elena piensa en Ramón, en su ausencia forzada; y en su silencio, ante los abordajes del capataz, ella reclama el retorno de su esposo. En esta instancia, también, se interpola brevísimas escenas, instantes de un tiempo mayor, donde aparecen un grupo de turistas viajando por el río y observando la vida en extremo rústica de los ribereños.

En el pequeño relato se abre una pausa temporal que coincide con la llegada de la noche, como si en ella se aquietara la pasión.

La segunda instancia coincide con la reanudación de las tareas diarias en el río con el lavado de ropa por parte de Elena. El capataz, también, reinicia sus arremetidas de conquistador. Ambos momentos se hallan atados por la entrega, por parte del capataz, de un pantalón para que ella lo lavara. Este regresa y su presencia inaugura el momento clímax del relato. El asedio persiste en su afanosa búsqueda por quebrar la voluntad de la sensual lavandera. "...y ella no supo más que cobijar su mirada en la arena y pedirle a la selva que Ramón, muy pronto, prontito, llegara pronto..." (p. 130). Un suceso fortuito altera el precario equilibrio de fuerzas. El mejor pantalón del capataz es arrastrado por la corriente río abajo y, finalmente, se pierde en medio de las aguas. Elena, desilusionada regresa a la orilla sin fuerzas ya para resistir. El capataz en una frase muy reveladora le dice: "- Si, Elena, era mi mejor pantalón. -e incontinente, empezó a alargarse hacia ella." (p. 132). Es decir, cedieron sus resistencias y se entregó a las seducciones del capataz.

Congrains en esta breve historia nos presenta un cuadro simple cruzado por algunas líneas importantes a ser develadas. La soledad de Elena presupone, simbólicamente, la condición permanente de la naturaleza del hombre. Elena, como todo ser humano, debe luchar sola. sin el apoyo de nadie, ni de su ser más querido. El ser humano se encuentra abandonado a su suerte y exclusivamente -eso se desprende de la historia- debe contar con sus propias fuerzas. Y, podemos agregar algo más al sen-

tido de la historia. Vemos en dos instantes en donde aparecen, como mudos testigos, gentes foráneas, turistas; gentes que observan -con curiosidad- el drama que frente a ellos tenía lugar. La indiferencia de los turistas es idéntica -en el símbolo- a la que el mundo le ofrece a Elena. Los turistas congregan en torno a ellos, al mundo externo; ellos llegan a la región des- de afuera, son paseantes; representan al segundo elemento con el que se conforma la sociedad global, mayor.

Es importante mencionar cual es la idea que el autor tiene del hombre. El hombre no sólo es un ser abandonado; sino que se encuentra en desventaja y sometido a su propio destino, al que no puede modificar, pese a su lucha.

Además, se nos habla de la condición humana. Según deducimos por el desenlace de la pequeña historia, el hombre es un ser degradado hasta llegar a la cosificación. Recordemos la escena final cuando ella regresa a la orilla después de haber perdido el mejor pantalón del capataz; éste con el movimiento de acercamiento ha establecido unas reglas desconocidas hasta el momento: la permuta; aquí^a Elena se le concede el mismo valor que a un objeto. Ella se ha convertido en un valor de cambio. Y en esta línea de reflexión sobre la condición del hombre podemos añadir que, consustancial a la condición degradada, el hombre se ha convertido en el lobo del hombre. Que la relación humana es una permanente permuta y que, ningun valor en sí mismo se le reconoce al hombre.

El tema en Domingo en la jaula de estera, parecería ser el del sentido de la libertad del hombre; situado éste en el extremo mismo de la existencia interior y de la existencia material; cuya relación con el mundo exterior es hostil, el mismo que se caracteriza por la presencia de sojuzgador u opresor y de un sojuzgado u oprimido. Se plantea, asimismo, la libertad como única posibilidad real de una existencia auténtica en donde el individuo pueda realizarse plenamente, es decir, satisfacer sus inquietudes íntimas.

En lo que sigue reseñaré los campos significativos que contiene la historia. Así, vemos a Rosa en su relación con el mundo exterior inmediato, que se había constituido en una permanente amenaza para la pareja de adolescentes que voluntariamente eligieron su vida. Este malestar que siente la impele a buscar una salida a su conflicto. Una reunión circunstancial de Rosa con un amigo es interrumpida por la súbita aparición de la "mujer del feo labio colgante." (p. 184); y, su hija infiere a Rosa una penetrante herida espiritual al proponerle a Aníbal "una invitación para esta noche a las diez, para que oigas tra-ca, tra-ca, tra-ca y señaló el cuarto donde Juan dormía." (p. 185) Ni el más ínfimo silencio les era permitido gozar, ni la paz nocturna propicia para el amor. Rosa, humillada responde físicamente a la agresión: "...y entonces retrocedió hacia la chica, la tomó por las trenzas, le tiró una cachetada con la palma y las uñas dispuestas el daño. La chica trastabilló, y cayó sentada." (p. 185). Agotada por el esfuerzo emocional que le significó

una actitud de violencia, se retiró a refugiarse a la jaula con Juan. Instantes después la puerta de la jaula de estera es remediada por los golpes de la madrastra en busca de venganza. El cuarto de los adolescentes se inundó de un tensa atmósfera que logró estremecer espiritualmente a la pareja. Rosa -después del mal momento- le pide a Juan dejar la casa. El le responde: "-Yo también tengo ganas de irme. Mi padre no me importa mucho, y yo tampoco le importo a él. Pero tengo que pagarles lo de estas dos últimas semanas." (p. 186) A los anteriores problemas, de por sí difíciles, se suma el de la dependencia económica, es decir, que las presiones diversas formaban un complejo entramado que los encerraba en un callejón. Rosa le propone a Juan la idea de trabajar para liberarse del sojuzgamiento; le dice: "En lo que sea. Si pego etiquetas en una fábrica de gaseosas gano diez soles diarios. En un mes podría pagar lo que debemos. Entonces nos largamos." (p. 188) Ellos comprenden que la autonomía económica los libraría de la situación en que viven. Sin embargo, surge una dificultad no prevista. El le responde: "Pero no tienes papeles -dijo Juan-. Sin papeles no te reciben en ningún sitio." (p. 188) Debido a una torpe reglamentación legal, por el momento, se les impide en cumplimiento de una necesidad vital mediante la cual saldrían del atolladero. Pero Juan aprueba el plan de Rosa, "sería bueno que tú también trabajas." (p. 190). Trabajar significaba para Juan, adquirir un nuevo pulverizador para aliviar el asma que le impedía desempeñarse bien en su centro laboral, razón por la que perdió el empleo, y, naturalmente, recuperar la salud; y para la pa-

reja significaba la vida en común y la felicidad que deseaban.

La joven pareja recibe del mundo exterior una acción de sistemática agresión psicológica. Así, presenciamos un hecho inaudito, una tira de papel higiénico les es entregada a los jóvenes como una cuota diaria de humillación. "Finalmente, luego de rondar sin esperanza por la estera del techo, fue bajando la vista hasta enfrentarse con la tira, breve y miserable pedazo de papel higiénico cargado de maldad. Rosa tomó la tira y midió: no era más larga que la distancia entre su codo y sus uñas de esmalte descascarado. Una rabia naciente fue ganándola." (p.180) Rosa llora de dolor y amargura por la vejación moral a que eran sometidos.

De la suma y combinación de los elementos, deviene un enfrentamiento con la realidad que se había tornado amenazante para la armonía espiritual y seguridad de la pareja. El siguiente paso que iba a dar Rosa era imperativo.

La pareja estaba a merced del odio de la madrastra mediante el diario trozo de papel que les suministraban. Ellos se encontraban sometidos material y espiritualmente a la madrastra y al padre de Juan. Rosa, cautelosa, avanza por entre el gentío -desenvolviendo la madeja de su plan-, y al abrir la llave de agua da inicio a su respuesta y propuesta personal existencial. Su plan se caracteriza por ser privativo suyo; Juan, si bien no desconoce las fuentes de su dolor y amargura, ahora, le es ajena la expresión de esa íntima amargura en un plan concreto. Ella, ... "esperó a que Juan volviera a perder el leve rastro de

conciencia y entonces prendió la vela." (p. 193), para proseguir con su plan. Rosa, con una gran valor a pesar de los momentos de desaliento, se ubica a la parte posterior del ropero de la madrastra. Separó los clavos que unían las esteras colindantes, y, extendiendo la mano, ... "tanteó el techo del macizo ropero, esperando tropezar con el rollo." (p. 194), hasta que comprobó que no estaba allí. Luego, "Descendió del cajón y se negó al llanto, al baño de la humillación que traiciona a el coraje de sus propósitos." (p. 194). Prosigue su plan desde otro ángulo después de su primer fracaso. Ahora, vulnera una de las paredes del cuarto de la madrastra, y, abre un boquete en la estera por el que penetra al recinto. Rosa, como vemos, no se hallaba dispuesta a esperar a que la situación cambiara; ella toma la iniciativa, "sabiendo que al minuto siguiente, cuando estuviera de regreso, habría ganado dureza, persistencia para subsistir a través de los quince años." (p. 195) Al mundo de su alrededor que para ellos escondía la cobarde humillación y la agresión, ella lo enfrenta con su tímido pero sereno valor; necesitaba de ese esfuerzo para poder, como ella lo comprende, vivir con dignidad los próximos años. Y, tomando el rollo de papel en sus manos ejerció su propia justicia; se llevó una gran parte de papel que ella sentía que le pertenecía. Regresó a su cuarto y dividió en seis pedazos grandes ese trozo de papel.

Rosa, cruzó la calle hacia el terreno baldío, avanzó cautelosa, feliz hacia el centro del campo, escenario de partidos de fútbol. Con un respiro hondo, "casí satisfecha de la

vida."(p. 197) sintió recuperar su dignidad en medio del silencio, sintió que se realizaba íntimamente en su acción sobre el mundo de su alrededor.

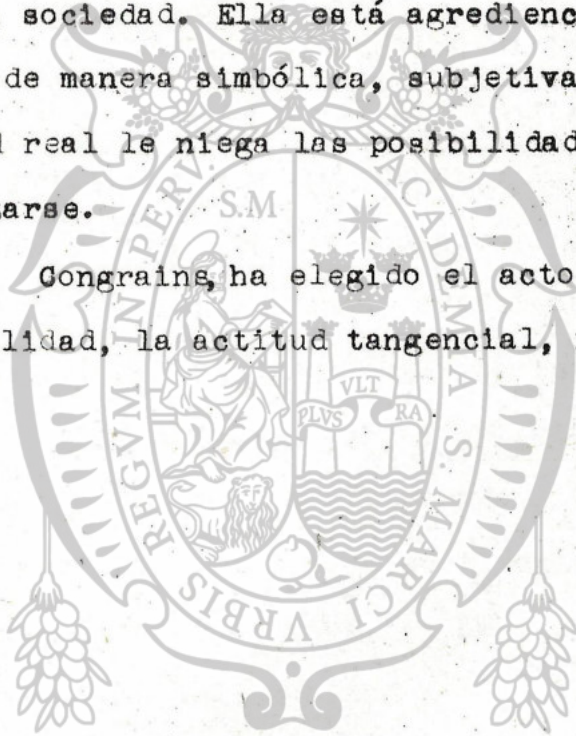
Notamos que Congraias plantea una clara dicotomía en la realidad ficcional: el mundo interno y el mundo externo. El primero referido a la vida privada de los personajes, la vida íntima; el segundo, al contorno social y humano donde viven éstos. Ambos mundo han sido caracterizados bipolarmente. Al mundo exterior le se asigna la hostilidad, la agresión; al otro, el calor, la seguridad, el amor. Debemos advertir, que , el conjunto de elementos que contiene la realidad exterior intenta prefigurar el orden social global. De donde tenemos que la lucha que efectúa Rosa es contra ese orden que, simbolizado en el microcosmos de su alrededor, la sojuzga.

Asimismo, otro aspecto importante en el relato es el problema de la libertad. Congraias, piensa en la libertad del hombre en condiciones sociales no concretas; la libertad del personaje es abstracta, por lo tanto , desvinculada de su contorno social. Parece decirnos que la libertad es un espado subjetivo, y que se es libre fuera de una circunstancia concreta, exterior al individuo. Y, además, paradójicamente, que la libertad sólo existe en la medida en que se lucha por conseguirla; que no es un estado perpetuo, inmutable. Es decir, que se lucha por conseguir un estado inexistente , un estado etéreo.

Aquí el carácter o la naturaleza de la libertad es simbólica. La acción de apropiación del rollo de papel es un

gesto simbólico; esto quiere decir que las repercusiones del acto son sólo interiores, de un valor espiritual, moral, subjetivo. Pues vemos que las condiciones sociales objetivas, que han creado su sojuzgamiento no han sido modificadas; por el contrario, permanecen idénticas. Así, el personaje al horadar la pared del cuarto de sus opresores -que prefiguran los límites simbólicos de su libertad- lo que hace es irrumpir las fronteras que le impone a su existencia la sociedad. Ella está agrediendo, transgrediendo, el orden social de manera simbólica, subjetiva; y lo hace así, pues la realidad real le niega las posibilidades objetivas concretas de realizarse.

Congrains, ha elegido el acto marginal para enfrentarse a la realidad, la actitud tangencial, no frontal.



UNA VISION SINGRETICA DEL MUNDO

No una sino muchas muertes, es una novela que narra un intenso conflicto personal y social; es diverso y profuso. La historia novelada es un campo de múltiples vías y, también, de secretos senderos de sentido.

La novela nos describe el inframundo de la marginalidad. En términos sociales asistimos al desfile de un microcosmos salvaje, primitivo, con sus propias leyes. No una sino muchas muertes, vive su drama en un espacio al campo raso; carece de fronteras geográficas que aludan, visiblemente, a una urbe; es casi una tierra de nadie en donde se ha instalado un lavadero de pomas y en éste, un drama de bordes ariscos e inesperados atajos a la imaginación. Apenas se nos señala las riberas, y el espacio baldío está rodeado, situado en el centro de un basural en los extramuros de la urbe. Aquí, se ha instalado una sociedad con sus leyes y hábitos deshumanizados. El microcosmos, un modelo a escala, con un orden natural del mundo, guarda en su seno las posibilidades de su propia destrucción. De ellos hablaremos en las líneas que seguirán nuestra búsqueda y reflexión.

Pero no sólo es el mundo de la marginalidad y de los marginados o desclasados socialmente lo que desfilará en esa ajustada historia. No sólo es el microcosmos que cierra su mirada al mundo externo para contemplarse a sí mismo, es, también, mucho más; es una atalaya con miradores varios. No una sino

muchas muertes, plantea ante nuestra mirada la marginalidad como problemática social; pero además en ella podemos hallar otras vetas y cuestiones sobre la lucha de clases, la lucha por el poder, el destino de las revoluciones, como también, el sentido de las soluciones históricas. Asimismo, el sentido y destino de la existencia del hombre como ser problematizado en el mundo. Nuestra reflexión andará con un inicial paso lento en la búsqueda de respuestas a las cuestiones que mencionamos.

La intrahistoria novelada es la historia del mundo de la marginalidad que ha cerrado sus puertas a las relaciones con el mundo externo, del que apenas apreciamos una fuga presencia referencial. En este submundo existe un grupo humano homogéneo por su origen social, ellos pertenecen al lumpen, es un sector social periférico, desclasado. El grupo como tal comporta la existencia de dos estamentos, claramente definidos por la función que cumplen dentro del proceso de trabajo en el lavadero de pomas.

Los estamentos están ubicados en posiciones irreconciliables; cada uno de los miembros de cada estamento, sumidos en sus funciones inherentes a su ubicación dentro del proceso de trabajo han de pugnar por la hegemonía sobre el manejo y control del lavadero, es decir, por el poder. Veamos cómo se expresa la estructura social ficcional.

El ordenamiento social ficcional existe en base al trabajo de la gente en su conjunto en el lavadero, es decir, en tanto se hallan comprometidos en una determinada producción

de bienes. Es evidente que toda producción requiere como condición previa de un proceso de trabajo, que genera en su dinámica a la producción. Nosotros en la historia ficcional vemos que en el lavadero de pomos se produce lo siguiente: una transformación de los pomos usados y sin clasificar (objeto determinado) en pomos aptos para ser envasados de nuevo (un producto determinado), transformación efectuada por el trabajo de los locos y las chicas (la actividad determinada). En dicho proceso de trabajo distinguimos, igualmente, tres elementos: uno, los pomos para ser lavados o el objeto determinado; dos, las condiciones materiales como el taller donde lavan pomos, las pailas y toneles, el terreno, condiciones llamadas los medios de trabajo; y, finalmente, los locos y chicas quienes al gastar una cantidad de energía como lavar los pomos y preparar los alimentos, representan las fuerza de trabajo.

Esta es la base material sobre la que se levanta una jerarquización y estamentización de la sociedad del lavadero en dos grupos sociales, entendido así en tanto la totalidad de miembros se hallan vinculados al proceso de trabajo descrito líneas arriba. En tal sentido, hablaremos de explotadores, es decir los propietarios de los medios de trabajo; y del grupo de explotados, aquellos que son la fuerza de trabajo, representados por los muchachos y los locos.

Este ordenamiento social situado en los extramuros de la ciudad, en pleno mundo de la marginalidad, será alterado por la acción hábil de una adolescente, cuyos movimientos

en torno a su objetivo trazado abrirán un campo de signos que iremos descifrando, en una permanente labor de reflexión sobre este insólito mundo societal.

Génesis de un proyecto.

La génesis del proyecto de la revolución implícita, se puede explicar por la progresiva comprensión por parte de la heroína de ciertas ausencias en su vida. Es decir, la labor desplegada por la heroína en cambiar un orden de cosas establecido se explica en tanto ella empieza a modificar, asimismo, su propia existencia, sus propios proyectos personales. Maruja al cumplir los diecisiete años, había arribado a una decisión seria sobre algunas ideas suyas tenidas años atrás y cuando ella presencia la escena donde su madre se recrimina a sí misma por su fracaso personal comprende que debe actuar de otra manera. Para Maruja, "Esas fueron las primeras veces en que admitió la posibilidad de reconsiderar la validez de una serie de ideas;..." (p. 22). Ella, "...reconoció que para el futuro merecía algo superior a lo usual..." (p. 26); y tuvo una súbita convicción que no todos llegaban a un destino propuesto por ellos mismos sino que arribaban a un lugar no deseado, y ella no quería esa suerte; su afán era ~~la~~ llegar a claras y nítidas metas de vida deseada. Sumida en esas reflexiones adoptó la resolución que la libraría del hastío y la impronta y vio que en Alejandro podría lograr su propósito. Esa consecuencia la llevará a postular vías inéditas en su existencia, tal como la búsqueda de un nuevo horizonte de vida para sus años actuales y futuros.

Maruja es fuerte en sus resoluciones, por su experiencia en la vida adulta, por su conocimiento en el manejo del lavadero, ella advierte que en el negocio "...el dinero abundaba, pero no para ellas."(p. 22), y comprende que necesita de un compañero para salir adelante con sus ideas. Y es a Alejandro de una personalidad extremadamente cauta y temerosa, a quien ella quiere redimir de sus temores y cobardía, para con él escalar e integrarse al grupo. El grupo, considerado desde una estrategia global, era de suma importancia para la consecución de sus objetivos propuestos.

Maruja concibe la idea de pertenecer al grupo pensando en elegir una de las tendencias del mismo; es audaz y cree que ella sería la "...única capaz de responder a las vehementes ilusiones que los muchachos aceptarían..."(p.76). Instantes después reflexiona categóricamente; así queda explicitado su propósito real, "...iría tras el grupo en procura de alcanzar una jerarquía digna y útil, cooperando de igual a igual..."(P.78); es la primera decisión de Maruja de no sólo pertenecer al grupo sino de ubicarse dentro de la cúpula del poder. El desinterés de Alejandro sumado a los problemas con el grupo, le hace decir: "Simplemente quiere largarme del grupo, ver qué cosas se pueden hacer por otros lados."(p. 83). Su compañero guardaba en secreto sus propios planes privativos y personales; él pensaba en su futuro, en tanto futuro individual; la heroína había concebido su proyecto considerando la participación de su amigo y con un criterio de empresa en común. Alejandro de ser satélite del grupo

se transforma en el centro de sus inquietudes y, por primera, vez, se siente fuerte y "orgullosa del dominio que empezaba a lograr." (p. 83). Maruja ^{piensa} en que ya había logrado renovarlo y alejarlo de la cobardía, escucha de nuevo la decisión de su compañero en el sentido de "Salir; salir, pues. Largamos de todos estos sitios, ver qué cosas se pueden hacer por otros lados." (p.87). Aquí se da inicio a una nueva dinámica en la relación de ambos amigos. El hace una opción personal de vida y desea abandonar el grupo para realizar sus propios planes, solo de todos. Ella, en cambio, requiere de Alejandro para incorporarse, le dice: "...arriba vamos a tratar de que yo entre a formar parte del grupo." (p. 88), es su primera propuesta directa de incorporación, él rechaza la ocurrencia; ella se halla decidida a sortear cualquiera sea la dificultad. Lo prioritario radicaba en el ingreso al grupo para su posterior control.

El quehacer en esos momentos del grupo era la recolección de locos, en eso se hallaban ocupados. La heroína hábil en todo lo relacionado a la producción del lavadero y la recolección de locos, le dice a su amigo: "-Vamos a dedicarnos a buscar locos. Eso da plata y yo voy a ser la base del asunto por lo que aprendí oyéndolo al negro Manuel,..." (p.89). Ella le dice a Alejandro, nuevamente, en relación a su necesidad de ser miembro del grupo; "Para mí se trata de lo que voy a hacer: no quiero pasarme la vida entera cocinando para los locos de la vieja, y lo que me interesa es meterme al grupo de ustedes porque yo sé que no voy a ser cualquier cosa,..." (p.92). Es decir, lo

que ella pretende es dejar atrás toda sombra de lo que fue su pasado. Maruja planeó salir del lavadero porque éste significaba vivir en el acequión, en el fondo; y, "...nunca había sentido tan próxima la oportunidad de reemprender la marcha..."(p.92) hasta ahora, y, esa oportunidad de fundar una nueva alternativa de vida era demasiado valiosa para ella. Maruja es categórica en su reclamo a Alejandro, "Tenemos que meternos en el grupo, no queda otra cosa. Ni tú te puedes retirar, ni yo puedo dejar de entrar. Tú lo sabes." (p. 93). Sin embargo, Alejandro le responde serenamente: "El asunto es que yo no tengo ganas de subir."(p.93) Maruja con gran ansiedad le responde: ".No, esto ya se acabó." (p. 93). Llegados hasta aquí nos hallamos en la antesala del enfrentamiento de dos posiciones de vida disímiles y antagónicas. Maruja fiel a su propósito enfrenta la sorpresa. Alejandro le proponía trabajar en una fábrica, para ella eso significaba un continente de horas que quería eludir; para él significaba la seguridad que no conocía en el grupo y que no le era familiar; él añoraba la quietud y el sosiego de la rutina y el silencio. El le propone: "Trabajamos. Sacamos pa a vivir. Nos divertimos cuando queremos. Y lo hacemos cuando queremos..."(p.94) tratando de ser convincente. Maruja queda con las manos vacías, le dice: "¿Y qué más?" (p.94). Ella le pide que le conceda una semana y todo será diferente para los dos. Él, pertrechado en su rincón, le confiesa sus perspectivas de trabajo en una fábrica: "Una fábrica -dijo él como si Maruja no hubiera oído- y tiramos para adelante, nos vamos de bajadita."(p.95). Ella, piensa al

oírlo: "...después nos vamos de caída." (p.95). Definitivamente eran dos horizontes contrarios. Maruja, luego se levanta y camina hacia el lavadero con la confianza que su amigo lo seguiría. Pero, él toma otro rumbo.

Es palmario que la diferencia entre ellos ya se manifestaba en el nivel de las aspiraciones, en el nivel de las perspectivas personales. Maruja, primeramente, desea cambiar su vida familiar pasada, no recrear para sí las frustraciones de su madre; en una palabra, aspira al movimiento ascendente en su existencia. Para lograr tal propósito necesita incorporarse al grupo; luego, controlarlo pero dentro de un espíritu de empresa en común. Alejandro, de una débil e insegura personalidad, desea abandonar al grupo, éste constituyó un centro de temores para su desarrollo personal. Su movimiento es hacia afuera; con el propósito de buscar una ocupación que le brinde seguridad económica, por ejemplo, la fábrica, un sueldo. El no quiere la aventura, el riesgo, eso es demasiado para él. Busca el sosiego de una vida quieta adscrita a lo estándar, que no altere nada de lo que lo rodea; su desinterés por subir -que es la propuesta de la heroína- se halla en relación a su afán de sujetarse a la vida estandarizada, al silencio que proviene del olvido de uno mismo. Maruja, significa el cambio, el movimiento, la empresa; Alejandro; el esfuerzo por perpetuar el orden, la quietud, la paz. El juego dialéctico resuelve la lucha de los contrarios. La huida de Alejandro no es sino la asunción plena de su horizonte, y, también, la negación del proyecto de su amiga.

La Estrategia y la toma del Poder: la revolución posible.

Maruja entra en contacto con Fico, otro miembro del grupo; él, a diferencia de Alejandro tiene cierta iniciativa, deseos de arreglar los problemas creados por la huida de su amigo. Junto con Maruja trata de parlamentar con la dueña del lavadero con resultados desastrosos. La vieja se negó rotundamente a pagar lo acordado. Ambos, conocedores de los métodos disuasorios de sus amigos, huyen por diferentes razones; Fico por evitar el castigo físico, y Maruja, no convencida de los temores huye porque comprendía que era una manera de acercarse a ellos, de no perder la vinculación que empezaba a sostener. Cuando fue sorprendida en su carrera, "...Maruja supo que la contienda se iniciaba, y que el éxito no consistiría en escapar de ellos, sino en subordinarlos, en someterlos,..." (p. 110). Quería demostrarles, exigiéndoles en la carrera, que ella podría ser una de ellos.

El grupo quería recobrar el dinero de la venta del loco. Maruja y Fico no logran convencerlos que la vieja se negó a pagarles; para el grupo todo era un cuento y sólo le importaba recuperar el dinero. A Fico le molieron la cara y a Maruja la amenazaron con una violación colectiva. En esos momentos Maruja pone en funcionamiento una táctica. Su propósito consistió en ser gente importante en el grupo y ahora que ya se encontraba dentro, tenía que demostrarlo. Su táctica -que evidentemente cuestionaba la imaginación del jefe- consistía en ofrecer mucho más de lo que ellos exigían; se trataba de forzar el juego pro-

puesto por el líder; ellos pedían sus cuarenta libras y, ella les ofrecía la posibilidad de apropiarse de los locos. Pepe, el jefe, tiene como plan asaltar a la vieja, pero Maruja hábilmente le pide que les muestre la certeza que iba a encontrar el dinero que suponía. Pepe con una gran miopía insistía en la violación colectiva como acción inmediata. Uno del grupo apoya a Maruja, él piensa que podría dar resultados su idea. Presionada por las tendencias y las discusiones, el líder cuestionado con su propuesta, ella les dice: "-Si la cosa se va al diablo -dijo entonces Maruja-, se desquitan conmigo haciendo ese fusilico que quieren." (p.129). Y, además, les adelanta parte del plan: "-Nos robamos a los locos y los ponemos a trabajar para nosotros." (p. 130). En ese momento el grupo se hallaba dividido en dos tendencias; una, formada por El Michi, Fico y Maruja; la otra, encabezada por Pepe, quien habiendo perdido provisionalmente la jefatura, exige casi furibundo, en un intento por recuperar el liderazgo, que se proceda al fusilico: "-Fusilico -aulló con alegría-. Comienzo yo, carajo." (p.133) El Michi, intuyó que Pepe jugaba su última carta y salió a interceptar la audacia con argumentos que velaban a favor del grupo, le respondió: ".Pero lo más probable es que no encontremos ni un miserable billete de diez soles. En cambio, con los locos trabajando para nosotros, todos los días vamos a tener nuestra ración de billetes." (p 133) Y, además, lo acusó de irresponsabilidad al comprometerlos en un asalto con pruebas seguras de encontrar el capital que suponía. Pepe, sin argumentos sólidos como líder queda derrotado. Un miembro del grupo,

sentencia: "- Que El Michi pilotee todo el asunto esta noche -dijo Fico-, y así vemos si resulta como nuestro jefe." (p.136).

Pepe es suplantado en el liderazgo mediante la hábil maniobra de Maruja. La alternativa de Pepe no satisfacía a las expectativas del grupo en tanto fuente de ingresos permanente ni tampoco les ofrecía seguridad su paán; y, habiendo sido cuestionada su autoridad, Maruja, aprovecha la ocasión derivando -tácticamente- la jefatura en quien la apoyaba. Pues ella presentó un plan seguro, lucrativo y son futuro; Pepe, no planteó ideas que proyectaran al grupo a mejores estados de seguridad, eran actitudes frágiles. Desde ese instante, Maruja sabe que las próximas horas tendrá "...que moldear con sus manos." (p. 136). Luego de haber triunfado la propuesta de Maruja, ella gana posiciones en el juego estratégico y se convierte en la segunda dentro de la jerarquía en el grupo. Ahora Maruja les explica cuidadosamente: "-Son dos asuntos diferentes -explicó-. Uno es cómo robamos a los locos y el otro es dónde los llevamos. Y no hay que mezclar un problema con otro, porque si no todo se nos complica." (p.137). Y les remarca que ella se encargará del primer asunto por conocerlo mejor y ellos de "...encontrar esta misma noche un lugar para esconder a los locos." (p.137); y escogen una ladrillería abandonada para la ubicación de los locos. Se procede a planear el asalto.

El primer asalto.

Llegada la medianoche el grupo, bajo la dirección de Maruja, se distribuye las funciones a cumplir. Fico evi-

tará que el zambo y la vieja salgan de su cuarto; ella y Pepe atacarán a los perros, y éstos deberán ser eliminados; y los otros muchachos cuidarán el portón del cuarto de los locos para el traslado posterior. Toda la maniobra se ejecutó con movimientos sincronizados; nada se dejó a la improvisación. Inmediatamente procedieron al traslado de los locos a la ladrillería, distante unas veinte cuabras. Los conducen según las indicaciones de Maruja.

Cumplido el asalto al lavadero, se inicia la segunda fase de la operación: la implementación material del nuevo lavadero. La facción que apoyó el plan del asalto por la dinámica misma del grupo, la acción les crea la conciencia práctica de ser élite y actuar como tal y, así, vemos el carácter que toman las consultas; éstas son reservadas y privativas a la cúpula. Esta conciencia de élite en Maruja cataliza su táctica de aproximación a sus compañeros de la problemática global de la instalación material del nuevo lavadero. Ella les dice: "El asunto es que no tenemos nada: ni latas para traer las verduras malogradas que compremos en cualquier mercado, ni pailas para cocinar, ni toneles ni potasa para el lavado de los pomos..." (p.155). Con mucho tino, aisladamente, le cuenta a Fico las necesidades urgentes que confrontan; y con una hábil manipulación de líder delega funciones, de ese modo, Maruja ya ha hegemonizado el poder. Posteriormente, ella se acerca a El Michi para plantearle -como jefe provisional- los problemas en su conjunto intentando hallar soluciones para cada uno de ellos. Llegan al convencimiento que no

tienen dinero, ni toneles y potasa, y no tenían los contactos inmediatos con los pomeros; aunque ella sobre el caso, les dice: "-Tengo bastantes amigos entre los pomeros del lavadero, así que eso está casi solucionado." (p. 174). La abrumadora cifra de dinero para iniciar el negocio queda reducida a la cuota diaria para los alimentos de los locos, es decir, resuelto con un criterio pragmático; pues con una certera comprensión advierte el riesgo que significaba continuar en medio de las cifras grandes: el fracaso de la empresa; así, vemos que pasa en su comprensión de la problemática de lo complejo general a lo concreto. Por lo que en una doble maniobra audaz propone: "Ahora mismo regresamos al lavadero, volvemos a encerrar al zambo y a la vieja, y le vantamos todo: los toneles, la potasa que la vieja tiene guardada, la spalla, las latas para traer verduras, y todo los pomos lavados o sucios, clasificados o por clasificar." (p. 177). La noche anterior El Michi había dado muestras de flaquezas como líder, que Maruja supo calibrar; El Michi doblegado por el desafío, Maruja le propone una pelea con chaveta, cede fuerzas y posiciones; nadie del grupo cuestiona a la nueva líder. Maruja, de segunda en la jerarquía, definitivamente, se instala como la Jefa del grupo. Así, concluye una diestra estrategia que consistió en dividir y cuestionar la jerarquía para, finalmente, liderar.

El segundo asalto.

Este segundo movimiento significa la culminación de ciertas exigencias implícitas en la acción iniciada con la toma del lavadero; vale decir, luego de haber capturado a los



recuperación del poder perdido. Juan motivado por la noticia del billete, comenta lastimosamente: "-Anoche, cuando estábamos en el lavadero, la plata todavía estaba en el cuarto de la vieja." (p.199), como quien lamenta las acciones de la noche anterior. Luego, agrega inclinando las fuerzas: "Hace media hora que ha pasado y ahora debe estar chupando en cualquier cantina. Se trata de que nos saquemos el alma hasta encontrarlo, y entonces, sin mucho problema, se le quitamos el peso que tiene en los bolsillos." (p.200). La cúpula del poder se resiente son evidente signos de fracturamiento; la posición de Maruja empieza a perder terreno, a ceder posiciones ganadas mediante un gran esfuerzo y habilidad en el manejo de la coyuntura. Ella, trata de convencerlos "No hemos venido por eso, sino por el lavadero. Por nuestro lavadero." (p.201); y, agrega: "-.Si se trata de plata, mucho más vamos a sacar con el lavadero." (p.201). Pero la suerte esta echada pues el grupo se afirmó en su plan original de ir tras el dinero, de abandonar todo esfuerzo por fundar un horizonte nuevo. La heroína les recuerda: "...no se trata de terminar como banda de ladrones, sino de una cosa muy diferente." (p.202); y, también, lo que para ella significaba el lavadero; "...Y con el lavadero nos vamos para arriba." (p. 202). El grupo está mareado por la danza de los miles, por la vorágine de las posibilidades inéditas e inalcanzables- hasta ahora- por ellos. La nueva situación la lleva a decirles: "Entonces, buena suerte -les dijo-. Todo esto ha sido un entremamamiento para mí, pero para el grupo

ha sido como el último partido de un campeonato. Algo así. Y creo que han perdido." (p. 203), reafirmandose en su inquebrantable fe en sí misma y en su antiguo y querido proyecto.

Un momento muy significativo es la escena de la despedida en la cual vemos que Maruja rehuye, una a una, las preguntas de su amigo y, al final, él se queda sin saber cómo ubicarla para un posterior encuentro. Con la certeza de su nueva fortaleza adquirida y de futura jornada, "...ella, Maruja, subió a la tapia que avanzaba bordeando el camino, y que moría al pie de los brazos del la ciudad, y a pleno aire avanzó con la dura compañía de esas manos acrecentadas que la jornada le había ido labrando incesantemente." (p. 211).

La historia de No una sino muchas muertes, se inscribe dentro del mundo de la marginalidad. Es importante anotar que este submundo, un espacio en la periferia de la ciudad, contiene una elemental organización social en base a la presencia de un proceso de producción de bienes, así pues en el mundo del lavadero tenemos una jerarquización social en tanto que cada uno de sus miembros cumplen un determinado rol en el contexto de un proceso de trabajo.

La sociedad marginal, con sus locos, sus adolescentes que diagraman un horizonte regido por sus propias leyes, y que pugnan por transponer sus fronteras que la realidad les ha impuesto, con una vieja desmuelada y su zambo-amante que vigila la labor de los locos, es un punto de referencia, un pretexto a efectos de instaurarnos en una sociedad de límites mayo-

res a los propios físicos del lavadero; éste es un microcosmos que contiene un nivel de significación totalizador.

Mediante la anécdota, ¿qué nos propone el autor? Resulta cierto que son varios los aspectos que debemos indagar. Líneas atrás dijimos que el lavadero era microcosmos; y agregó que éste prefigura la sociedad mayor: el microcosmos tiene una organización social y una elemental estamentatización en razón a la presencia de un proceso de trabajo. Si prefigura a una sociedad mayor, ¿qué sentido le concede? se ve ^{que} la sociedad bipolarizada no ha resuelto sus contradicciones surgidas por la división social del trabajo. Existe una embrionaria lucha de grupos que pugnan por el control del lavadero, que litigan por sus intereses propios a su clase (mejor dicho a su estamento social dentro del grupo social mayor de la marginalidad); siendo grupos antagónicos las diferencias por sus intereses han de resolverse, como así sucede, a través de una pugna abierta. Esta lucha por el poder que la heroína despliega es una instancia de una reflexión mayor sobre el sentido de esa irreconciliable fricción interclases.

La lucha de clases, expresión de una conciencia política, desemboca en un proceso revolucionario, pues el trastoque del mundo societal por la revuelta es absoluta; se trata de una lucha por la posesión de los medios de producción, es decir, por el control de los resortes esenciales de todo ordenamiento social. El autor asume frente a este proceso revolucionario una perspectiva personal, nos entrega su interpretación del mismo. Para él las revoluciones son procesos sociales que luego

de cumplidas las fases iniciales -necesarias en todo proceso re-
volucionario-, éstas devienen en el total fracaso. El destino de
las revoluciones, podemos colegir, son la discordancia entre los
planes y logros iniciales y el fracaso final como punto irrenun-
ciable de llegada. Asimismo, nos entregó una visión personal de
las revoluciones como expresiones de determinados momentos en la
historia de los pueblos. El autor, piensa que una solución revo-
lucionaria no es viable como solución histórica. El fracaso con-
statado del proceso revolucionario emprendido por los adolescentes,
representantes del sector de los explotados, puede hacerse exten-
sivo a todo proceso revolucionario político-social. En otras pa-
labras, se nos dice que la sociedad posee sus propios antídotos
social-ideológico para neutralizar las soluciones violentas, re-
volucionarias. La visión intrahistórica del mundo de la margina-
lidad es frustrante pues no poseen salida de solución los con-
flictos sociales que contiene en su seno, en razón a su propia
naturaleza estructural.

Asimismo, de modo implícito se nos plantea la
cuestión sobre el sentido del hombre; de un hombre problemati-
zado pues vive enmerso en un ordenamiento social con el que man-
tiene una relación conflictual. Dos son las pistas de reflexión
que nos ofrece la historia. En la primera, se piensa en el hom-
bre como un ser sorprendido por sus propias prisas y preocupacio-
nes, que lo distancian de una actitud de compromiso con un pro-
yecto más amplio que sus fronteras personales. Recordemos que
Alejandro prefiere la quietud, que la encontraría en un trabajo

estable; la aventura para él es signo de desasosiego, de posibles riesgos; él acepta, tácitamente, el ordenamiento social y renuncia a toda modificación del mundo en el que vive. Su actitud personal es, básicamente, de huida.

Además, encontramos dentro de los adolescentes, la pandilla, una actitud grupal transicional. Ellos han aceptado los riesgos que implica el compromiso en una tarea de transformación de su horizonte personal y grupal de existencia y la transformación del mundo que habitan en una relación dialéctica con éste. Ellos se han subido al carro de la historia; pretenden cambiar de modo radical el orden social. Después de desatada la violencia revolucionaria mediante el asalto y captura de los medios de producción, acontece lo fortuito, la negativa a plasmar ese horizonte que en algún momento significó una posibilidad casi real a concretar; desisten en el momento decisivo final. Es una renuncia voluntaria. Aquí, ya no es la sociedad que les ha tendido una trampa sino que a medio proceso revolucionario ellos consideran que todo el esfuerzo era un acto intrascendente; esto es tan cierto que luego de haber participado en el acontecimiento no fueron removidos interiormente por éste, pues ellos lo sienten sin un valor real para sus vidas, por eso lo abandonan. La nueva acción final del grupo -por el proyecto primigenio- cataliza los resortes de la ahistoricidad como praxis, como horizonte de existencia y postulado sobre lo real histórico.

De otro lado, paralela a las renunciadas individual de Alejandro y la del grupo, se postula una actitud hacia

el mundo distinta a las precedentes. La heroína acepta los riesgos que significa plasmar en la realidad un proyecto personal que cambie el sentido y orden del mundo. Maruja es consecuente con un plan íntimo primigenio, la de ser distinta en el presente de lo que hasta en ese momento había sido; su plan lo lleva hasta las últimas consecuencias, lidera al grupo, lo conduce a las puertas de una realidad factual, inédita para ella y el grupo hasta ese momento; pero ella es abandonada por sus compañeros de jornada, se queda sola, con sus deseos, sus sueños y proyectos deshechos. Todos sus esfuerzos y su tenacidad fueron algo así como haber nadado en un mar de afanes para, finalmente, ahogarse en la orilla.

Desde la experiencia de Maruja se nos plantea que el hombre se halla solo ante la historia, pero hay un elemento nuevo: que quienes ya habían luchado por cambiar la historia (el ordenamiento social), es decir, el grupo, desisten, abandonan el proyecto. En otras palabras que los actores de la transformación del mundo realizan un acto de renuncia voluntaria. Y, También, la heroína fortalecida por la experiencia, sola, al dirigirse a la ciudad, presumiblemente para enfrentar al mundo, ha estado valor objetivo a los grupos sociales como los portadores y actores de las transformaciones histórico-sociales y asume, plenamente, una posición idealista; la de suponer que el individuo desde la subjetividad, en un sumo acto volitivo va a transgredir y fracturar la historia, solo, aislado con sus únicos esfuerzos personales.

Congrains, como en Lomino en la jaula de estera, ha subjetivizado su relación con el mundo. Pero, ahora, le agrega un aspecto ideológico nuevo: la ahistoricidad, expresada claramente en la renuncia voluntaria de los adolescentes a participar en la construcción de su mundo real objetivo que es la construcción de su propio mundo interior personal, subjetivo.

Llegados al final de la interpretación de la novela, es necesario destacar algunos aspectos que nos presenta el crítico W. Lutching en su opúsculo "La mujer o la revolución". El sostiene algunas conclusiones coincidentes a las que he arribado; él desde un punto de vista distinto, más aún, pienso que son sólo afirmaciones sin demostración. El sostiene que representa "...una alegoría de la revolución social." (p. 49); y en eso coincido. Luego, agrega que; "No una revolución socialista"

Y la razón suya es que la labor de la heroína es básicamente empresarial, pues deseaba poder. Pienso que se soslaya todo el proceso político social implícito en la acción por liderar de la heroína; con sólo un aspecto se pretende fundar una interpretación globalizadora de la rebelión. También en esa línea sostiene que los locos o "la fuerza de trabajo" no cambiarían pues seguirían siendo explotados por el grupo. Pienso que aquí radica el punto importante de divergencia. Pienso que como lo señalo que "la fuerza de trabajo" la constituyen los locos y los muchachos, es decir dos pequeños grupos y no exclusivamente uno, los locos. Que los muchachos lideren y pugnen por la posesión de los medios de producción quiere decir que ellos son conscientes de la necesidad de

un cambio de la situación; los locos, significan el sector pasivo de la fuerza de trabajo. En otro nivel de realidad podemos decir que no todos los obreros son conscientes de la explotación y del consecuente cambio y, que por que después de la revolución ellos sigan trabajando no podemos colegir que la revolución es capitalista. La conciencia de clase es una objetivación de la situación de clase, es un resultado final no un punto de partida. Dentro del mundo ficcional los muchachos son tan explotados como los locos que lavan los platos; unos tienen conciencia de la necesidad del cambio, los otros, no. Ambos dependen de una dueña, y es en la venta de su fuerza de trabajo que descubre la heroína observando, que "...el dinero abundaba, pero no para ellos." (p. 22). De modo que dentro de los marcos de una alegoría, una imagen del mundo real en un microsistema, se hace factible pensar que la intención del narrador no es solamente presentarnos "su interpretación de rebeliones sociales en general" (Lutching, p. 50), sino que se trasluce la intención de ofrecernos su interpretación ideológica de la lucha de clases, de la revolución socialista. Como ya dijera en razón de la ahistoricidad, fundada en una posición ideológica individualista, la revolución fracasa.



CAPITULO TERCERO



EL MUNDO DE LA MARGINALIDAD

En Lima, hora cero, la problemática social de la marginalidad tiene un muy logrado tratamiento en los diversos aspectos que contiene.

Al paisaje social del mundo ficcional nos incorporamos a través del proceso de marginalización de Mateo Torres; joven campesino serrano, quien "Deja los cerros, deja los campos verdes, deja el pueblo triste y pastoso y enfila a la gran ciudad." (p. 5). Y se convierte en un inmigrante más en busca de una vida nueva y diferente. El derrotero seguido por Mateo en la ciudad lo conduce, progresivamente, a una mayor pauperización. Luego de algunos intentos -el vagabundeo por oficinas en donde le exigen certificados, experiencia, recomendaciones- se ubica como vendedor a domicilio.

Las circunstancias lo llevan al fracaso, y eso significa su definitivo enrolamiento en una urbanización clandestina llamada la Esperanza; que estaba edificada como un "...hacinamiento de chozas construidas irregularmente en torno a un claro, al que con un poco de esfuerzo se puede interpretar como plaza pública." (p. 8); donde, finalmente, culmina su ciclo de pauperización, "...contra su gusto termina con una escoba en la mano y un mameluco desteñido sobre sus veintitrés años." (p. 11)

El narrador deja patente la existencia de



un gran microcosmos dentro de la barriada; entre sus habitantes "Hay representantes de todos los departamentos del Perú, fuera de Madre de Dios y Tacna." (p. 16) Esta plural composición demográfica por su origen, se suma un aspecto constitutivo y propio del mundo de la marginalidad, a saber, la composición ocupacional de sus miembros. En la barriada habitan personas con un diverso y complejo tramado de oficios y artes; su composición refleja un estamento social determinado. Ellos son jardineros, albañiles, peones, vendedores ambulantes, pordioseros, cobradores, choferes, basureros, zapateros, mecánicos, gasfiteros, y otros oficios similares. Es decir, conforman un ejército de personas, cuyos oficios son practicados por la población económica y socialmente marginada. Así, la barriada con la presencia de pobladores originarios de todos los rincones del país y con la gran diversidad de oficios se convierte en un lugar especial que de alguna manera prefigura a la parte del país marginada y no oficial.

Es importante que consideremos otro aspecto del fenómeno social que atendemos; a saber, las relaciones de los marginados con el resto de la sociedad, las que se expresan en un sistema de relaciones económico-sociales.

El microcosmos de la barriada se estremece por la violencia y hostilidad proveniente del exterior. Los pobladores construyeron su habitat en los terrenos de una hacienda, cuyos nuevos propietarios deciden erradicarlos para urbanizar la zona, y los notifican mediante un simple volante: "Lacónicamente



se nos dice que la Compañía Urbanizadora Lima ha comprado la hacienda y que nos dan treinta días de plazo para desocuparla y retirarnos." (p. 13) Las razones de los capitalistas de la compañía urbanizadora son extremadamente cuantificables, ellos dicen: "...seis millones de soles invertidos y los accionistas no lo han hecho para cultivar alcachofas."(p. 18) Las relaciones entre los capitalistas, representantes de la burguesía, con los habitantes de la barriada son en extremo hostiles; y tal comportamiento se explica porque de por medio se hallan en pugna intereses económicos, es una cuantiosa inversión la que están en juego si ceden el terreno. Estos, argumentan y justifican (es la posición e intereses de clase la real razón) que la expropiación se debe a otras causas: "...que el mundo progresa, que la ciudad necesita crecer, ..." (p. 18) Unas reuniones habidas para conciliar intereses entre ellos fracasan y los inmigrantes no están de acuerdo que el progreso signifique su hundimiento. Ellos plantearon razonables posiciones que no fueron oídas por los de la urbanizadora.

El Estado, también, forma parte del mundo externo o sociedad con que los marginados tienen relación. Los inmigrantes con una lógica sumamente indefensa ante la realidad, invocan por sus derechos por el atropello a que son sometidos. "...no había posibilidad de que respetaran nuestros derechos." (p. 21); y, "...no somos peruanos, también."(p. 21). Esos deseos se estrellan contra una legislación que no los favorece en tales casos: "Parece que legalmente no tenemos ningún derecho."(p. 17); pues no poseen personería jurídica y ésta se necesita para defen

derse de un atropello. Los miembros de la barriada, en consecuencia, organizan una marcha de protesta, la misma que no recibe la aprobación de la Prefectura para efectuarse; la marcha no es sofocada, pero, sin embargo, brutalmente se produce la expropiación de las tierras cuando éstos, por las circunstancias de la marcha, abandonaron el terreno de la barriada, siendo así aplastados y arrasados.

Así, pues, el Estado órgano que debería representar los intereses de la totalidad de los habitantes, deviene contrariamente en un organismo suprasocial que cautela los intereses económicos y de clase de la burguesía y no de quienes necesitan de su protección y cuidado. El Estado se convierte en el organismo suprasocial que apoya la explotación de los marginados por los grupos dominantes de la sociedad.

En el relato Los Palomino, la vida de una familia pauperizada nos introduce en el mundo de los marginados. Se trata de una familia inserta en la inopia material dentro de un orden social en donde vivir en la marginalidad los convierte en seres abandonados a su suerte. Desligados de las prerrogativas de un mínimo de bienestar material y espiritual, su cotidianidad transcurre en el desasosiego y la inseguridad.

Los primeros años de su vida, Palomino, había sido cobrador, luego chofer de camiones interprovinciales transportando ganado vacuno, cueros, grasas, y, después en la capital, "Fue, pues, chofer de taxi." (p. 56) Durante veinte años trabajó con su familia a costas. Al momento de sufrir el acci-

dente de tránsito y perder su herramienta de trabajo, su carro, decide por las necesidades familiares dedicarse a la fabricación de caballitos de madera, durante las noches, para nivelar su presupuesto de familia. A pesar, o mejor, en razón de su situación ensueña planes y proyectos de pequeño hombre de empresa, con el fin de "...establecer una fábrica de juguetes." (p. 57) Sin embargo, se reconoce como tal en su condición de ocupado marginal; él, con su familia, habita la parte baja de una casa particular en donde viven por muchos años pagando un alquiler sumamente bajo.

Las relaciones que la familia Palomino entabla con el mundo societal, se inscribe dentro del marco de las condiciones socio-económicas en que viven. Un accidente de tránsito lo priva de carro en circunstancias en que reunía dinero para la urgente operación de su mujer; y, mediante los puentes que establece con la sociedad podremos abordar su sentido. El accidente de tránsito lo contacta con personas que son miembros de la burguesía media y alta; por ejemplo, el ingeniero y el profesional influyente, respectivamente, "Además, había agredido a un individuo importante y influyente: la gerencia de una compañía estaba a su cargo; era apoderado de un banco, ..." (p. 37) La relación que entabla con ellos es de una extrema desventaja, pues las prerrogativas en las gestiones, en razón de su posición social, no hicieron sino hundirlo aún más, según manifiesta el taxista.

Asimismo, se vincula por el problema de la operación de su mujer, con prestamistas en varias oportunidades: "Fue a casas extrañas, se entrevistó con personas raras..." (p.29)

nos informa el narrador. Así, como en otras ocasiones, precisado por la urgencia de la operación, solicitó la visita de dos prestamistas a su casa en una gestión que terminó en un fracaso, (pp. 62-63). Igualmente, la indiferencia e inescrupulosidad del médico que visita a la enferma, y especula -en algo que parece una simple rutina en él- con las posibilidades de lucrar mediante la operación. No existe un atisbo de solidaridad. Son las reglas de la usura, la oferta y la demanda que señalan una línea sucesiva de atropellos a un trabajador. Sus contactos se hacen extensivos con la autoridad policial, que representa la ley, por ende, al Estado, quien usa el carro del taxista para sus citas amorosas aprovechando la situación de desventaja legal de Palomino. Y el teniente socarronamente lo amenaza: "-Ya sabe, mañana tiene que estar en taxi en la comisaría antes de las nueve. Si no, doy parte en el sentido de que usted ha robado el carro del estacionamiento..." (p. 55).

Las relaciones de la familia con el mundo comercial se desenvuelve en desventaja para ellos, los acorrala aún más. La hija que solicita trabajo requiere de una garantía en pecunio o comercial para cubrir la plaza de cajera, ella carece de ambos requisitos, ahondándose de tal forma su condición de pauperizado y marginado de la vida económica, por tanto, social. Asimismo, se hace más honda la soledad y desamparo del taxista cuando el dueño del inmueble donde vive, su vecino y antiguo amigo, decide especular con la crisis económica por la que atravezaba; conocedor de la misma le hace una oferta a su inquilino que comen

ta con su mujer: "... he proyectado darle yo lo que necesita a cambio de que se larguen..."(p. 54); el objetivo era recuperar la inversión con el nuevo alquiler del inmueble. Advertimos que con gran cinismo instrumentaliza para su beneficio esa situación de gran urgencia.

La inserción del taxista en el entramado social permite percibir su condición de marginado, la que se caracteriza por importantes ausencias en rubros básicos de la vida de una persona. Uno, él, como representante de un estamento social, no tiene garantizada su seguridad social; dos, su situación personal frente a la ley es desventajosa; tres, socialmente no puede ofrecer garantías; y, él es objeto de una burda especulación comercial.

El taxista Palomino, y a través de él el estamento social de los marginados, sostuvo relaciones con el mundo de su contorno de diversos grados y niveles. Se vincula en términos generales con los sectores medios de la pequeña burguesía: el ingeniero influyente, los prestamistas, los dueños de la casa comercial; y, en un nivel social mayor, el gerente del banco. El taxista, en su relación con el teniente de policía, se relaciona en realidad con un representante del gobierno, la ley o el Estado. La línea constante que se grafica en todos los casos, es la que éstos grupos no hacen sino explotar, por sus prerrogativas sociales, la posición de marginado social del taxista, quien se encuentra en el más absoluto desamparo en todos los aspectos, que se han señalado.

La conciencia de su situación personal y familiar frente a la sociedad lo llevan a pensar sobre su condición de marginado: "Pensó: nosotros no somos nada, somos un cero a la izquierda, si no podemos garantizarnos. Los Palominos en Lima, en el Perú, necesitan de garantía para poder trabajar." (p.61). Y además, a desear a que los otros (los explotadores) se encuentren "...verdadera y definitivamente abajo?..." (p.59). Pero, esa conciencia larvaria no lo libera del enmarañado sistema social en el que vive, en donde es simplemente imposible para los de su clase social dejar de ser marginados, o sea, explotados.

En el relato Cuatro pisos, mil esperanzas, el tema de la marginalidad se presenta con las características similares que en Lima, hora cero y Los Palomino, es decir, el grupo de los marginados se hallan en oposición a los grupos socialmente establecidos, en tanto existe el disfrute de bienes para unos y la privación de lo elemental para los sectores pauperizados.

Existe un primer grupo social caracterizado por su hábitat físico y en los roles ocupacionales de sus miembros. Ellos habitan en una Unidad Vecinal, que es un complejo de viviendas para gente de clase media, los mismos que son empleados, profesionales, etc. Es un estamento social cuyo primer rasgo es su inestabilidad; como grupo se halla en proceso de adopción de un mundo de valores, en búsqueda de seguridad estructural como tal. En torno a ellos, habitantes de una periferia social y física, encontramos a los representantes del grupo so--

cial de marginados, los obreros.

Hay un consenso en lo relativo a su origen social: todos ellos proceden y viven en el estrato más bajo de la escala social, los marginados. Sabemos que los obreros no viven en la Unidad Vecinal, el narrador nos informa: "¿Dónde viven ustedes? Dónde vuestras mujeres e hijos, ah? ¿Acaso en unidades vecinales como las que construyen? (p.113); es decir, viven en zonas periféricas de la ciudad. Por su origen social, según deducciones de la propia historia, pensamos que son inmigrantes que proceden de zonas rurales. Asimismo, un personaje, en apariencia marginal, pero fundamental a efectos de esbozar el significado esencial del relato; se trata de una anciana que vive en los alrededores de la Unidad Vecinal y los edificios en construcción: "...la viejita que vive en la chozade latas y palos,..." (p.93). Las ocupaciones de los dos personajes son típicas del estrato social de la marginalidad. Los primeros, como dijéramos, son obreros de la construcción, y la anciana se ocupa de la venta de gallinas, en lo que presumiblemente sea un mercadillo ambulante.

El sector social de la marginalidad -personificados en los obreros, los niños y la anciana- mantiene con la sociedad una relación en el orden de dos niveles. La anciana en su pequeño puesto de venta de gallinas conserva una distancia respecto de algún signo de hostilidad. Los niños, por el contrario, son objetos de una marginación por razones segregacionistas; su relación con el mundo de su contorno es hostil. Los obreros

trabajan en una construcción; y, respecto de su relación con los sectores de la pequeña burguesía es de ser sujetos explotados, en tanto, no participan de los beneficios de su trabajo, y tan sólo reciben un pago por la venta de su fuerza de trabajo por un salario. Se instaura la explotación del hombre por el hombre como norma social en la relación entre las clases.

En "El niño de junto al cielo", el autor plasma el proceso de integración social de una familia de inmigrantes que habita la zona marginal de la urbe.

La familia es procedente de una provincia de la sierra: "Su tío había salido dos meses antes que ellos con el propósito de conseguir casa." (p. 74). Luego partieron todos a Lima en busca de nuevos horizontes. Llegaron para vivir en un cerro en la periferia de la gran urbe, era una zona muy pauperizada: "Cruzó la pista y se internó en un terreno salpicado de basuras, desperdicios de albañilería y excrementos..." (p. 72) Un niño es el personaje en quien se centra la historia, y es miembro de la familia inmigrante.

Mediante el niño inmigrante nos adentramos en las relaciones del sector marginal con la sociedad urbana en su totalidad. El niño Esteban estableció una relación inicial de tipo económica con la urbe. La ciudad para el niño, como señaláramos en el capítulo respectivo, sufre mutaciones que son sólo perceptibles en y desde su imaginación; primero, la urbe se zoomorfiza y, luego, se humaniza. En esta mutación, el contacto del niño inmigrante con la ciudad, también, hace que sea variable;

es decir, que se produce un proceso de integración social, humana y cultural a la misma. El sentido de este proceso integrativo, o, mejor dicho, el carácter de la relación con la sociedad -representada en la urbe- es hostil y conflictiva.

El grupo familiar al que pertenece Esteban llega a la ciudad para habitar en la marginalidad social y humana, así como física, ellos viven en la periferia. El imaginar a la ciudad como un monstruo presupone que dicha relación, naturalmente, no será armoniosa sino hostil. La migración los ha obligado a trabar relaciones con un mundo de distintos valores, una ciudad que es un monstruo que devorará sus esperanzas y sus sueños. La urbe expresará sus valores en la acción envolvente de la estafa que sufre el niño. Así, el monstruo destruye a quienes intentan abordarlo.

Con Anselmo Amancio, retornamos al seno de una familia pauperizada, habitante del mundo de la marginalidad. Es una familia privada del mínimo bienestar material y asediada por la pobreza.

El personaje Amancio es de un origen social muy bajo. Como miles de inmigrantes se hallaba apostado al borde de la precariedad económica. El, con su familia vivía en un corralón en un barrio de clase media: "Regresó a su cuarto, él le decía casa,..."(p. 69); su pequeño hijo de cuatro meses "Dormía en una cuna que en otros tiempos había sido ^{un} cajón de leche evaporada."(p.68) Amancio, todas las mañanas desayunaba: "Dos vasos de leche y camote del día anterior, acabado de calentar."(p.69)

Esa era su habitat y su rutina de todas las mañanas. El, como muchos en su condición, tenía proyectos y sueños para sus años venideros; la casa de sus sueños tenía un modelo: "Una casita así como las de la Unidad Veninal de Jesús María" (p.78).

Nuestro personaje había tenido en provincias diferentes oficios: "Y Anselmo Amancio -el hombre que había nacido en Trujillo, en Casa Grande, que había trabajado como machetero y luego como ayudante de camión, el hombre de veintinueve años- era feliz." (p.70). Y, actualmente, era vendedor de leche. Su trabajo lo efectuaba diariamente en una vieja camioneta que la tenía encadenada a un poste. La camioneta la consiguió mediante una operación comercial en la que había comprometido todo su capital.

Las relaciones que el lechero establece con la sociedad revelan la naturaleza de su situación personal y familiar frente a ese mundo social; vale decir, su status de marginado. Así, también, la naturaleza de ese mundo societal.

Amancio, como miembro marginal, va a entablar relaciones con diversos representantes de los sectores medios de la pequeña burguesía. La anécdota base de la historia, la descompostura de su vieja camioneta, sirve de lazo relacionante con el mundo, en el que percibimos la fugaz pero significativa presencia de "...un Buick flamante manejado por una señorita.." (p.75); y, un mecánico que piensa, ante el problema del lechero en: "En una factura elástica, Una buena factura," (p. 82). Asimismo, el lechero en su deseo de vender la leche

se contacta con el administrador de un café, quien ante la crítica situación de "mancio actuó como si se trataba de un simple negocio; indiferente ante lo real del proble:"...Si le interesa, bien...No vaya a creer que me estoy muriendo de ganas de comprar su leche." (pp. 104-105) "En el último intento por enderezar la situación crítica, el lechero se dirige donde el vendedor de la camioneta; allí se estrella con una realidad que no imaginaba: la imposibilidad de solucionar ese enmarañado problema que vivía. Por averiguaciones de circunstancia se entera que el tal vendedor era un estafador con prontuario policial; y, además, que legalmente no podía actuar en razón a una cláusula del contrato:"... los vehículos usados se venden sin responsabilidad por parte del vendedor o propietario." (p. 116), por lo tanto, se hallaba atado de manos para efectuar reclamo alguno contra el estafador. Recordemos que una idéntica situación se presenta en Lima, hora cero, es decir, el abandono de los marginados a su suerte por una legislación arbitraria.

Concluyendo, los invisibles lazos del Estado mediante sus reglamentos de contratos permite que los miembros más débiles de la escala social sean inmovilizados, estrangulados, legalmente hablando. La razón radica en las prerrogativas y protección que reciben los miembros de la pequeña burguesía para explotar tranquilamente a los integrantes del mundo de la marginalidad.

El relato Kikuyo nos aleja del los problemas sociales propios de la urbe. Los conflictos intergrupales están

ausentes, así como los individuales, subjetivos.

La historia se desarrolla en la sierra adyacente a la capital, en la provincia: "...Hasta Matucana hay una hora y media de camino, y de Matucana hasta la quebrada dos horas a caballo y cerca de tres a pie." (p.21). La zona es típicamente rural; tanto así que se halla distante de algún centro poblado y sólo se tiene acceso a la quebrada a pie o a caballo. La civilización queda al otro lado de los cerros. En Kikuyo, no se plantea la marginalidad considerada ésta como un problema socio-económico, en los términos en que, en los relatos precedentes, ha sido analizado. Aquí, no existe un grupo social marginal en relación a otro (en términos de explotación), tampoco en relación a la sociedad en su conjunto. Es un grupo rural que vive afincado en medio de los cerros, en sus chacras.

En el pequeño relato Pucallpa, se presenta una historia simple que se desarrolla en la riberas de la amazonía; los trabajadores son ribereños.

El grupo humano que representan los protagonistas no son marginados, entanto hayan sido expulsados a una periferia respecto de un centro hegemónico. Ellos trabajan en sus ocupaciones propias de la región y de su situación social; no son desplazados ni social ni económicamente hacia una periferia.

En ambos relatos Kikuyo y Pucallpa, el problema social es rural, no existen grupos desplazados, inmigrantes, que permitan levantar reflexiones en torno a la cuestión que nos preocupa: la problemática de la marginalidad social.

En Lomino en la jaula de estera, la pequeña historia se desarrolla en un terreno periférico a la ciudad, en el mundo pauperizado de la marginalidad. La vida de los personajes transcurre en un ambiente material precario. Y el drama que viven los adolescentes es una pequeña ventanilla por donde, apenas, se atisba la realidad del contorno. En lo fundamental, pues, la historia de la familia desclasada, cierra sus fronteras para desentenderse del quehacer -de modo directo por lo menos- con el mundo externo.

Los personajes pertenecen al lumpenproletariado por su origen social. Ellos viven frente a un terreno baldío, en un corralón. "Fuera del cuarto se dirigió al lavadero, un enorme embudo de cemento con una parrilla de metal en la parte inferior, utilizado por las siete familias que vivían en el corralón para sacar agua, lavar ropa y vaciar bacinicas."(p.178). Los dos adolescentes eran prisioneros de su pobreza: "Abrió la puerta, y antes de ver las cuatro paredes de estera que formaban esa calurosa jaula para el amor..."(p.178); y, tenían "...un cajón que utilizaban como mesa de noche."(p.193).

Juan, el novio de la heroína, "...trabajaba en una fábrica de cocinas..."(p. 187), y fue despedido por su bajo rendimiento debido a la precaria salud que tenía por sus ataques de asma. Rosa, su compañera, habiendo huído de la casa de sus tías, desea trabajar en una fábrica; ella le dice a Juan: "En lo que sea. Si pego etiquetas en una fábrica de gaseosas gano diez soles diarios. En un mes podría pagar lo que debemos. Enton

ces nos largamos." (p. 188); Juan, antes de ese generoso gesto ya le ha había propuesto: "Mañana tengo que seguir buscando trabajo." (p. 179). Pero, Rosa desconoce la existencia de un impedimento que su compañero se lo da a conocer: "Pero no tienes papeles" dijo Juan-. Sin papeles no te reciben en ningún sitio." (p. 188).

Las relaciones que la pareja de adolescentes contraen con el mundo externo desde la marginalidad, son sólo atisbos de una relación que debería ser concreta, directa. El autor ha preferido preservar al grupo de marginados, de algún modo, aislados del mundo externo a ellos, manteniéndolos en la práctica dentro de su problemática. Y, de tal suerte que, la respuesta a su situación conflictiva tenía que ser dada en el marco referencial de una relación incipiente con el mundo de su contorno. Aquí, también, el mundo ficcional ejercita en su dinámica social un diálogo breve con el mundo externo. No ha cerrado las puertas, pero, sí se ven tan sólo entreabiertas para el paisaje mayor.

En la novela No una sino muchas muertes, tenemos una faz nueva de la marginalidad. En los relatos precedentes al abordar el mundo de los marginados, el autor, incursionó en las historias de la marginalidad desde el seno de una familia pauperizada, o, también, como en Lima, hora cero, donde los marginados son presentados en tanto grupo social, es decir, una comunidad con sus propias reglas, instituciones y objetivos comunes que los unifican como tal. En Lima, hora cero, los margi-

nados están enfrentados a la sociedad; existe una tangible polarización social de clases.

En No una sino muchas muertes, el autor cambia de enfoque; la visión del microcosmos es desde la interioridad de la sociedad marginal ficcional. Dicha perspectiva agota su visión en sí misma. Es una visión intrahistórica cuyas ventanas hacia el mundo societal mayor apenas permiten su percepción referencial. El microcosmos ficcional de la marginalidad social entabla un diálogo consigo mismo, monologa. El contexto societal externo como marco referencial del microcosmos de la marginalidad social no se halla presente en la historia, sólo se alude a éste. En ese sentido la novela guarda una vecindad de perspectiva con el cuento Domingo en la jaula de estera, en donde, también, el microcosmos se mira así mismo sin señalar a una realidad mayor externa a ella.

La historia que nos presenta el narrador, tiene por escenario un terreno baldío que bordea las riberas y está ubicado en los extramuros de la ciudad. El hábitat donde se desarrolla el turbulento drama se halla rodeado de un basural, de chanchos y gallinazos; así, el suelo del contorno estaba "...formado por una masa confusa, desprovista de papeles, trapos, cartones, latas, pomos, restos de comida, pero constituida por algo definitivamente inservible, efervescente de moscas..." (pl 10). En esa tierra casi abandonada en un espacio de límites poco precisos está situado el lavadero de pomos; el mismo que era un "...conjunto gris y decadente encajado entre una chacrita de verdu-

ras, los basurales, y la margen izquierda del río Rímac,..." (p. 21). El lavadero estaba permanentemente habitado por un grupo de dementes para quienes, "La dueña del lavadero hizo construir un enorme cuerto de adobes, con altas y estrechas ventanas enrejadas, para que tuvieran donde dormir la veintena de locos..." (p.22)

Los personajes que conforman la pequeña sociedad ficcional tienen una misma procedencia social; todos ellos son miembros de la clase baja, más propiamente de un sector desclasado, son casi una especie de lumpenproletariado.

Ellos habitan y participan de las actividades del lavadero; todos ellos cumplen diversas funciones en el proceso de trabajo. La dueña del lavadero es una vieja; junto a ella trabaja un guardián, "Un zambo alto, viejo, que caminaba haciendo oscilar los hombros, fue a convivir con la dueña. Y desde ese momento el zambo pasó las jornadas dando vueltas entre los toneles y los cerros de pomos..."(p.23).

Maruja, el personaje central de la historia, es una adolescente de diecisiete años; su madre trabajaba en una "...pequeña friturería que abarcaba gran parte del cuarto donde vivían..."(p.22). En el lavadero, ella y su amiga Berta, "Iban al mercado de Pifonate y adquirían las verdura malogradas, sobrantes del día anterior. De regreso en el lavadero hacían hervir el zafarrancho de verduras y en tanto se encargaban de baldear el cuarto de los locos, sucio, maloliente, cubierto de excrementos..."(p. 23). Aún, sujeta a los requerimientos de su

edad, tenía una covachita, su lugar secreto, centro de sus reflexiones y alegrías íntimas. "Yo tengo una covachita en el techo de ese cuarto pero no quiero que me lo descubran." (p.36), y, agrega: "-Este es el mejor sitio del mundo." (p.38).

Alejandro, compañero de andanzas de la heroína, es otro adolescente de un origen social muy bajo; antes de dedicarse a recolectar locos para el lavadero había sido albañil, ". "Bueno, he sido albañil...Nada más..." (p. 42), le dice a Maruja. El muchacho abandonó su familia por conflictos con su padre, rompiendo todo lazo; ahora, vivía con un grupo de amigos, una especie de pandilla y se dedicaban a efectuar trabajos menudos para subsistir. Así, el tercer personaje está constituido por el conjunto de muchachos que conforman el grupo; todos sus integrantes tienen un claro origen social, son miembros del lumpen. Ellos han aprendido diversos oficios para ganarse la vida, Su adolescencia en las determinaciones personales se confunde con la precaria pero urgente adultez que precisan; comenta uno de ellos: "...se acabó la recolección de papeles y trapos en los basurales, el robo de chanchos, el estar cuidando autos en las puertas de los cines." (p.130). Y, finalmente, una legión de locos que eran recolectados por los muchachos, y, eventualmente, por la vieja; ellos son la fuerza de trabajo de ese insólito mundo marginal.

El lavadero es un microcosmos y, como tal, tiene instituido una jerarquía normativa. Asimismo, ese microcosmos mantiene relaciones con el mundo externo, con el cual establece una vinculación comercial, de negocios. Pero, también, dentro

del lavadero -en el mundo de la marginalidad- existe una elemental estratificación social, en razón a los roles que cumplen cada uno de los miembros en el proceso de trabajo. La relación entre los marginados es una relación social de explotación. La dueña del lavadero usufructúa la ganancia o plusvalía que producen los locos sumados a los adolescentes, quienes constituyen la fuerza de trabajo. Las chicas se encargan de las labores domésticas como preparar diariamente la comida para los locos, asearles su pestilente cuarto. Los locos lavan, exclusivamente, los pomos; éstos eran pacíficos. Los muchachos del grupo, eventualmente, proporcionaban locos a la vieja para el lavadero y eran adquiridos por ella según sus intereses. De otra parte, la vieja como dueña administraba el lavadero; y, además, participaba de un status de prestigio y poder, compartidos con el zambo, quien además de guardián convivía con la vieja.

Las relaciones que el lavadero, microcosmos de la marginalidad, entabla con el mundo externo son, como lo señalara líneas arriba, pocos perceptibles y no relevantes en el contexto de la historia; pero, sin embargo, esa fugaz presencia es importante para poder establecer el carácter marginal de la sociedad ficcional del lavadero. Pues, se es marginal en relación a un centro, es decir, ubicado en una periferia social.

El lavadero se interrelaciona con el mundo exterior por razón del negocio. Las muchachas cotidianamente aguardaban a los proveedores de pomos y frascos, "...y a partir de las seis de la tarde atenta al regreso de los compradores con

sus triciclos repletos de pomos usados, adquiridos por toda la ciudad, y que al día siguiente serían clasificados y lavados por la veintena de locos." (p.p. 31-32). Asimismo, en otro momento en el proceso de trabajo, vemos que "...ella se dirigía hacia el carro con el par de locos que iban cargando dos de las cajas ya listas. Cuando los dos locos volvieron, faltaban muy poco para completar el lote de mil pomitos: Maruja había armado ocho cajas,..." (p. 29). Para finalmente, culminar el proceso de trabajo, leemos: "Voy a un laboratorio farmacéutico que queda en la avenida Brasil..." (p. 30).



CLASES SOCIALES Y CONCIENCIA POLITICA

En el primer relato "Lima, hora cero", del libro del mismo nombre, Congrains nos presenta un mundo social que se caracteriza por hallarse constituido en dos sectores sociales. Es decir, el autor conceptúa la realidad desde una bipolarización básica del orden social.

El primer grupo social está compuesto por los inmigrantes, es decir, aquel grupo social que habita las áreas periféricas de la ciudad. El segundo grupo social se halla compuesto por los socios reunidos en torno a una empresa constructora. La caracterización del grupo es antimómica, contrapuesta en todos sus detalles constitutivos respecto del grupo de los marginados. Se trata de dos grupos sociales de espíritu y objetivos de vida totalmente contrarios y opuestos.

Vemos que en Lima, hora cero se presenta una evidente separación en lo referente al mundo social de los personajes. Los horizontes de existencia de los dos grandes bloques sociales son tan sólo coincidentes por brindarse en un mismo espacio físico urbano; pues, después, la bipolarización social extrema los polos constitutivos del orden social enfrentando los dos horizontes en razón a sus intereses de grupo.

Los miembros de la barriada clandestina La Esperanza efectúan una marcha de protesta -en razón a las ges--

tiones legales infructuosas-, tal marcha tiene un carácter, evidentemente, político. La organización de la marcha manifiesta un nivel de conciencia política de sus intereses individuales inmediatos y de grupos muy elevados. Ellos saben que el progreso de unos significa su pobreza. En la composición grupal de la marcha confluyen diversos sectores marginados de la población; es decir, se realiza una organización política horizontal y no tan sólo de una barriada.

El relato, asimismo, manifiesta el aislamiento al que son sometidos los miembros de La Esperanza por aquellos quienes representan el poder establecido. El corolario de tal situación de desamparo de la ley, es de la decisión de tomar la realidad con sus manos y salir a la marcha. A la violencia institucionalizada ellos oponen la violencia política. Así, se produce el enfrentamiento entre dos grupos con intereses sociales antagónicos.

El autor en el relato asume de manera explícita la bipolarización político-social de la sociedad y resuelve el dilema mediante el único recurso histórico ante la violencia del orden establecido, cual es la violencia política de los desposeídos. Aquí, el autor plantea claramente su credo ideológico en lo referente a las opciones histórico-políticas.

En el segundo relato, "Los Palomino", mediante una simple anécdota -la búsqueda de dinero para una operación- el autor intenta radiografiar el orden social. En él también existen dos grupos sociales cuya simple percepción no es evidente.

Al primer grupo lo representa el taxista..El es un inmigrante provinciano. El segundo grupo lo constituyen los dos individuos influyentes, vale decir, los prestamistas, la policía, el médico con su inescrupulosidad y el locatario especulador. Todos ellos tienen como común denominador la posesión de ciertas prerogativas sociales y económicas, de seguridad dentro del orden social.

El personaje se convierte por el entramado de la historia en un representante símbolo de su grupo social, con el que participa de similares condiciones materiales de marginalidad.

En el relato no nos encontramos frente a una explícita bipolarización social ni tampoco a un enfrentamiento social en razón a los propios intereses de grupo; más bien se trata de plasmar la condición vital íntima y social de una familia pauperizada en un orden social que condiciona su marginalidad. Sin embargo, somos testigos - en los momentos de mayor angustia del personaje- de un replantamiento político crítico de su condición de marginado cuando éste se pregunta: "¿por qué él había nacido abajo y ellos arriba?"; y, también cuando desea que los de arriba estén "...definitivamente abajo" (p.59), y él arriba.

Si es claro que, el autor no pretende simplificar dicotómicamente la sociedad de modo explícito, su intención pareciera apuntar más lejos. Nos insinúa la injusticia social, la desgregación social en grupos pero, asimismo, nos manifiesta cual es la naturaleza real de ese orden social y qué seres incuba en su seno.

En el siguiente relato, "Cuatro pisos, mil esperanzas," aborda el tema de la clase media baja en la ciudad. Un estamento sin horizonte social propio, sin personalidad social autónoma; abrumado con todo el peso de lo que significa asumir el arribismo como medio a asegurarse un mínimo de estabilidad social e individual. Es un estamento excesivamente permeable a adoptar valores externos y extraños a su horizonte como suyos propios. Y, es a través de ese arribismo -expresión de su inestabilidad e inseguridad como clase- que se nos plantea un conjunto de complejos problemas que tipifican a este estamento social. El arribismo implica un olvido necesario de un pasado reciente con el que no se quiere mantener los lazos de hace una semana, pues acaban de ascender a un status deseado.

Si el relato es una reflexión sobre la idiosincracia de la clase media y sus aspiraciones y frustraciones no se queda sólo en ello, sino que -en un juego de antítesis- nos muestra el autor otro nivel de la realidad social: el mundo de los segregados, es decir, de los testigos de una bonanza. Nuevamente, la otra cara de la moneda, el rostro oculto del progreso. Los marginados están personificados en los niños cholos, que juegan con pelota de trapo; dos, la anciana, a quien le falta techo, abrigo, alimento y vive en la indigencia; en los obreros, los eternos constructores de casas que nunca habitarán.

Otro instante de la crítica social lo vemos en la fricción entre los dos bandos de niños; bipolarizados por un criterio racial, problema grave en la clase media, que les im--



pide un esfuerzo común de identificación social como estamento con idénticos intereses de clase. Es decir, presenciamos, el problema de fondo del relato que es la bipolarización de la sociedad. Que las alegrías de unos, son las tristezas de los otros; que el orden social, finalmente, se halla imposibilitado de satisfacer las íntimas aspiraciones de sus miembros, que es una sociedad en donde existen ricos y pobres, que no se vive en plena felicidad.

La historia del mundo íntimo del grupo contiene una contraparte social. Y es mediante ella que el autor alabora su crítica a esa tibia paz pequeña burguesa; es una actitud política por la contraposición de las identidades sociales a las que pertenecen los miembros de los estamentos que se esbozan simbólicamente.

La crítica que menciono se efectúa en tres momentos, éstos interpolados en la narración. El primero es donde se nota la conciencia política y se aprecia cuando la niña Luisita interroga a sus padres (en realidad interroga el por qué de ese orden social), de por qué la pobreza de la viejita, para luego insinuar la necesidad de una respuesta social del la anciana en contra de los herederos de la felicidad (la clase media). La respuesta en concreto alude a un enfrentamiento físico del grupo de los pobres simbolizado en la viejita contra el grupo de los establecidos; en donde los primeros eliminan a los otros. Asimismo, es un personaje marginado de la familia el que posee los juicios más lúcidos y certeros del mundo que los rodea. El



loco José, luego de una primera fase de enclaustramiento y de permanecer alejado de la cotidianidad de la vida, se incorpora frontalmente al mundo, criticando el modo cómo se hallaba ordenado éste. El loco José asume una actitud personal de base política. Lo que él censura sólo se entiende dentro de un contexto político social. En José no sólo se da en acto voluntarioso sino que, además, agrede físicamente a quien simboliza a los poderosos, los ingenieros; y, acusa de cobardes a los obreros constructores de las casas que nunca habitaran, es decir, quienes supuestamente deberán encabezar alguna vez la toma del poder por la violencia porque por derecho éste les pertenece.

Así, es una praxis individual la que se observa en la conducta del personaje José; lúcido, loco e incomprendido; es algo así como la mala conciencia pequeño burguesa de la clase media. En este resquebrajamiento de la paz pequeño burguesa de los habitantes de la Unidad Vecinal, la familia juega el rol de una institución reaccionaria que se opone al cambio y vigila la perpetuación del orden.

Llegados hasta aquí se dibuja una actitud manifiestamente crítica individual en lo político social en aquello que toca al diagnóstico de la clase media en ascenso social en sus avatares en búsqueda de una autonomía en su horizonte social y estabilidad como clase. Asimismo, la sociedad atomizada en dos bandos se halla en permanente pugna por sus propios intereses; es decir, no es un grupo humano integrado sino enfrentado, no es un grupo con identidad social como tal sino en búsqueda. Es, en fin,

una clase media mediatizada por sus propias contradicciones internas, cuyos miembros se hallan en un proceso de distanciamiento respecto de su destino común. Concluyendo, diremos, que en el relato subyace una constante: en el seno de la clase media se reproduce, embrionariamente, la lucha de clases que en un nivel social más amplio acontece.

En "En el niño de junto al cielo" nos presenta la elección de un marco social típico de las marginalidad. Y, según vemos la historia no nos propone un conflicto entre grupos sociales; el paisaje del relato en el sentido social no contiene antagonismos en los intereses de grupos; no hay grupos, sino es uno solo el que vive el drama.

Nos presenta un aspecto de la ciudad: la marginalidad de un sector social respecto de un centro urbano. La familia es la típica familia de inmigrantes que abandona el campo por la ciudad que los sobrecoge con sus atractivos.

La conciencia político social del autor sobre la realidad ficcional consiste en la plasmación de una serie de aspectos relativos a la problemática de la marginalidad socio-económica. Observamos que existe una toma de posición de Congrains acerca del mundo que describe. La ciudad nos es presentada en una progresiva secuencia de fases caracterizadas todas ellas por la adjetivación del autor respecto de la ciudad, la llama bestia. Pues apreciamos que se anima tornándose en un ser inaprehensible e incomprensible en sus formas. La ciudad es la bestia (ya el autor ejerce, llamándola así, una posición ideológica), es una



"cosa" que arrasa con la naturaleza. Y, el hombre -en este caso el niño- es igualmente devorado y absorvido por la bestia.

La absorción del niño por la ciudad-bestia se traduce en la pérdida de su identidad cultural; así, tal integración significa la enajenación del niño de su rol primigenio, perpetuándose el orden social, por intermedio de la ciudad, en los niños.

En "Anselmo Amancio" el narrador retoma el mundo de la ciudad. La marginalidad social expresada en la vida de un lechero. El es un inmigrante provinciano; vive en un callejón y sueña en un futuro distinto a la vida grandemente pauperizada que lleva.

La elección del personaje obedece a una particular orientación ideológica e intención del autor; él denuncia por intermedio del lechero, a un orden social instituido bajo el imperio de la injusticia y el abuso. El personaje es portador del horizonte del grupo social al que pertenece.

En el mundo urbano de la ficción existe un conjunto de personajes que prefiguraran una sociedad a la que no pertenece el lechero; él se encuentra frente a ellos, incorporado tangencialmente. El incidente que lo obliga a relacionarse con la autoridad policial (el representante de la ley), el hombre del Chrysler que no lo ayuda, lo mismo que el mecánico profesional, el administrador del café que especula con su suerte y, el vendedor de carros que lo estafa por una legislación que lo convierte en un ser inmune. Atalado en su problema sólo recibe un desinte--

resado auxilio de quienes se supone son -simbólicamente- representantes de su mismo estamento social, con quienes establece una relación de identidad de clase; queriéndonos explicitar que el lechero se halla desamparado por los miembros ya establecidos socialmente, no así por los suyos. Cuadro social con el que el autor nos presenta bipolarizado, por los intereses de grupo, el mundo social ficcional.

En "Anselmo Amancio" la conciencia política es tangencial. No es una conciencia política al modo directo, de protesta, de enfrentamiento, sino a través del planteamiento de la problemática personal del personaje..

Congrains presenta un esquema de sociedad bipolarizada, pero ese planteamiento no lo lleva a asumir una crítica social. En esa sociedad bipolarizada -con miembros simbólicamente identificables- el personaje principal no formula en sus actitudes íntimas y exteriores una crítica al orden social en el que él vive y del que él es una víctima; es un ser pasivo.

Amancio ha sido y se siente aplastado por la maquinaria social, por el incomprensible mecanismo que ha terminado por destruirlo. Su crisis económica es total y la desmoralización próxima al colapso, casi lo ha perdido todo. Su reacción es nula, se halla absorto; sin embargo, luego de optar por una salida razonable entrega su vida futura a las manos del azar (recordemos la compra del huachito de lotería), es decir, luchar contra el entramado mecanismo social es una imposibilidad, sólo



le queda entregarse al universo del azar y oponerse, de ese modo, al mundo social y concreto.

Amancio, por su extracción social se convierte en un traductor del horizonte de su grupo social al cual pertenece. Es en esta línea que debemos buscar la conciencia política implícita del personaje y, del autor mediante éste. El personaje en las diversas búsquedas de solución racional, objetiva su problemática -su pauperización y posterior estafa- y desemboca hacia una interiorización y subjetivación de la solución real; así, el azar toma posesión de su alternativa de vida. Su búsqueda personal por una vía de solución fluctúa entre dos riberas. Pero, la oscilante conducta de Amancio se produce una vez agotadas los canales de gestión razonables. Por su condición social de marginado su marco de opciones es reducido; el orden social es una maquinaria que lo priva de toda acción sobre esa realidad que él habita.



CLASES SOCIALES Y CONCIENCIA SUBJETIVA DEL MUNDO

En "Kikuyo," el autor abandona la problemática urbana; su elección se centra en un ambiente rural de la sierra adyacente a la capital. Asimismo, deja de lado la óptica propiamente social para abordar una problemática subjetiva. El paisaje que ha elegido es el campo y las pequeñas chacras situadas en medio de los cerros como escenario para presentarnos un drama interior, fundamentalmente, subjetivo. Aquí no existen grupos humanos en pugna; es uno solo el que une sus fuerzas ante una amenaza destructora. La lucha se desarrolla en el interior de una conciencia angustiada; la batalla -más allá de la anécdota- se da en el interior de una conciencia atormentada.

Con Kikuyo nos encontramos con una actitud distinta del narrador frente a la problemática que significa la vida. La conciencia política como respuesta objetiva del hombre ante el mundo se ha subjetivado, interiorizado en una conciencia.

La anécdota nos indica que detrás de la aparentemente simpleza se esconde una intención simbólica de tipo existencial. Para comprender el significado de la batalla ante la amenaza destructora de su mundo del contorno, tenemos que levantar nuestra mirada sobre la anécdota. La actitud del narrador (los personajes) frente a la problemática es de dos tipos. Una, de enfrentamiento y, la segunda, de resignación y abandono. Aquí

la peste tiene un claro contenido simbólico; deja de ser la frágil plantita para trastocar su naturaleza a otra, de tipo existencial. Y la actitud del personaje que rehuye el enfrentamiento ha echado su suerte; hay quienes persisten en la lucha, pero ambos fracasan a pesar de los agobiadores esfuerzos.

El relato se convierte así en una metáfora sobre la naturaleza humana; es el hombre ante la irrenunciable fatalidad del destino. Asimismo, si leemos el relato desde una perspectiva política -extendiendo nuestra exégesis- tenemos que toda tarea individual y social se hallan condenadas al fracaso cuando éstas intentan modificar el mundo, la historia, la sociedad en su totalidad. En Kikuyo estamos lejos de los social como quehacer de grupos y colectividades; la lucha es por batallas libradas en la interioridad, la subjetividad; son espirituales.

En el pequeño relato "Pucallpa" las riberas de nuestra amazonía conforman el escenario de una breve historia. Los protagonistas son trabajadores ribereños. La problemática de fondo no es social, sino subjetiva. La preocupación del autor es explayarse sobre una conciencia en conflicto consigo misma y frente al mundo; nos trasmite no la experiencia social y externa, sino la experiencia social subjetivada.

El mundo externo es presentado como pretexto para transmitirnos el sentimiento que el autor tiene de la naturaleza humana y del mundo. Nos plasma una realidad más global al incluir a los turistas como representantes del mundo externo, como telón de fondo con afanes de objetividad, y que la soledad

a la que llega la heroína al subjetivar su relación con el mundo quiere que la entendamos como ~~totalizadora~~. Mediante la soledad y la fatalidad de la heroína, el narrador nos comunica su idea del hombre, es un ser condenado a las fuerzas del su destino del que no puede librarse.

"Domingo en la jaula de estera," nos trae el paisaje urbano, nuevamente. "El escenario es un callejón de una zona pauperizada de la ciudad. La vida transcurre en el espacio físico del callejón y se desarrolla en el seno de un grupo familiar, socialmente homogéneo; es decir, no hay la presencia ni alusión a miembros de otro estamento social. Aquí, la pugna se presentará al interior del grupo humano.

El conflicto base a nivel de la anécdota en el seno de la familia, es la hostilidad permanente a que es sometida una pareja de adolescentes por parte de sus padres; la respuesta se presenta en el nivel simbólico, como un acto que pretende, desde ese ángulo, modificar el orden social condicionante de una situación personal de tensión interior. En Domingo en la jaula de estera la historia sirve de telón de fondo para el sondeo de un sentido mayor. La anécdota, los avatares de dos adolescentes que viven en la inopia, es un pretexto para plantearnos un problema que no es social concreto sino simbólico. La cuestión social juega un rol secundario.

Es evidente el desplazamiento en la elección del sentido de la existencia. Lo social es sólo el mero donde se desarrolla la anécdota; el problema básico es el sentido de

la libertad. Los personajes viven en un contorno social específico pero, los actos mediante los cuales intentan crear una praxis que los libere de su condición se hallan desligados de esas condiciones materiales de existencia, es decir, sus actos sólo transmiten una voluntad, pero ésta no modifica las condiciones primigenias de existencia.

El símbolo reemplaza el hecho material; la realidad no ha sido asaltada, tan sólo ha sufrido un asedio tangencial, simbólico.

En la novela No una, sino muchas muertes, en la sociedad ficcional del lavadero se instaura en pleno seno de la marginalidad; todos sus miembros pertenecen al lumpen proletariado, son un grupo social desclasado; su status homogéneo los hace partícipes de un horizonte de similares tonalidades.

En la novela existen clases sociales en tanto que los miembros de la sociedad ficcional del lavadero se hallan vinculados mediante y a través de un determinado proceso de trabajo que generan sus correspondientes relaciones sociales de producción. Es en este sentido -la presencia absoluta de un mundo marginal- en el que debemos entender la existencia de clases sociales en la sociedad ficcional del lavadero. Las clases sociales en la mayoría de los relatos precedentes existían por la presencia -de modo expreso ó simbólico- de otro grupo de características disímiles, que por oposición a aquel las líneas sociales demarcatorias entre ambos podían ser señaladas.

Así, pues, en el microcosmos del lavadero se esta



blece una jerarquización de los miembros, en tanto cada uno cumple un rol específico en el contexto de un proceso de trabajo. En este proceso se observa una elemental división del trabajo que expresa la presencia de los miembros de la sociedad ficcional en dos grupos sociales. El primero de ellos lo tipifica la vieja, dueña del lavadero, que administra y dirige las operaciones de su lucrativo negocio de compra y venta y pomos. Junto a ella se encuentra, el zambo, amante y guardián; él cuida que la veintena de locos trabajen ordenada y sin dificultades. Ambos personajes son quienes reservan para sí las funciones hegemónicas del pequeño mundo marginal. El segundo grupo lo conforman, en primer lugar, Maruja, hábil y diestra adolescente en quien se centra la historia. Luego, tenemos a Alejandro, compañero controversial de la heroína; finalmente, el grupo de muchachos, amigos de Alejandro; ellos constituyen una unidad jerarquizada con un líder.

En el microcosmos social ficcional del lavadero el proceso de trabajo, vale decir, la recolección de pomos, la limpieza de éstos, la alimentación de los locos y la clasificación y venta de los pomos, genera sus respectivas relaciones sociales de producción. Estas relaciones son las que determinarán el carácter y naturaleza de dicho proceso en la sociedad ficcional. Así, tenemos que las relaciones sociales en el lavadero son de explotadores/explotados.

La comprensión por parte de la heroína del status desventajoso que ocupaba en la sociedad en donde gobernaba la vieja, la hace reflexionar, dice: "...todos los demás días,

el dinero abundaba, pero no para ellas." (pp. 21-22) La comprobación de esta verdad cataliza sus fuerzas e imaginación; mediante un largo proceso logra, en una hábil maniobra táctica, incorporarse al grupo de muchachos con la finalidad manifiesta de hegemonizar: "Si ella perteneciera al grupo -reflexionó con serenidad- se ubicaría en la primera de las tendencias, ... (p. 76). Maruja, despliega una gama sorprendente de recursos que le permiten, incorporada en el grupo, dividirlo en tendencias cuestionando la jefatura. Al final, ella será la líder de la pequeña pandilla.

Este proceso de incorporación y hegemonización sobre el grupo corre paralelo a otro hecho relevante: bajo su liderazgo el grupo pretende y lo intenta, apoderarse del lavadero en su totalidad, con los locos e instrumentos de trabajo, como pailas, tec. Las medidas expropiatorias tomadas contra el lavadero por el grupo liderado por Maruja, no son sino la clara percepción de la posibilidad de dirigir y manejar su propio negocio. Esa actitud que trastoca el orden natural del mundo (hasta ese momento) se halla fundada en la adopción de un continente de ideas políticas fuertemente radicales y revolucionarias. En lenguaje político la acción violenta de expropiación no es sino un acto revolucionario, mediante el cual los trabajadores o sea la fuerza de trabajo, han tomado bajo su poder y control los medios de producción a fin de ser ellos -como siempre lo propuso la heroína- quienes administren y gobiernen su propio lavader.

La historia ficcional nos presenta -en el símbolo el fresco de una sociedad marginal bipolarizada, en donde los

explotados en un sumo acto de conciencia política ejercieron la acción revolucionaria para trastocar el orden natural del mundo.



CONCLUSIONES FINALES

El presente estudio de crítica literaria nos permitirá comprender el conjunto de la obra narrativa de Enrique Congrains Martín. Preguntarnos por su sentido nos lleva a indagar por la ideología contenida en ella. Sobre el particular, podemos constatar la presencia de un proceso ideológico, cuyas instancias significativas relevantes, a mi juicio, son:

I - INSTANCIA: realidad y praxis.

La primera instancia significativa comprende a los relatos Lima, hora cero y Cuatro pisos, mil esperanzas. En ellos la realidad social es la principal preocupación; y, ésta es tratada desde una perspectiva de lo concreto, es decir, la problemática de naturaleza social es lo prioritario.

Apreciamos que existe una voluntad por instalarse en el mundo de lo concreto y de aperturar un sentido del mismo. Se desea dar una visión de la totalidad del país, como conjunto, desde el ángulo de un grupo social.

Sus rasgos caracterizadores, son:

- 1.- En el mundo ficcional participan grupos sociales y su presencia obedece a claras intenciones de plasmar, a través de un grupo social, el sentido y el destino histórico del país; y de una interrogación por el sentido del mundo.

- 2.- El mundo de Lima, hora cero es conflictivo y su problemática se expresa desde el hecho concreto social. Y que además, ese mundo (la historia) se ha convertido en una gran tela de araña que, en un movimiento envolvente, se ha tragado a los hombres y a sus esfuerzos.
- 3.- Así, la acción política sobre el mundo -sea, individual ó grupal- culmina en un fracaso; pues el mundo es pensado como una realidad inmodificable. La lucha por el poder es una utopía social e histórica.
- 4.- En Cuatro pisos, mil esperanzas, la acción política frente a la problemática social es la excepción, no la regla; es una conciencia marginal, debido al individualismo como praxis social que es su fundamento ideológico.
- 5.- La intención por tratar una problemática social de amplias fronteras es manifiesta. Así, Lima, hora cero, en una alegoría, se aborda la totalidad del país en su expresión político-social; y, Cuatro pisos, mil esperanzas, el interior y naturaleza de la clase media baja.
- 6.- En Lima, hora cero la realidad social se halla bipolarizada en grupos sociales, cuyos intereses de grupo y horizontes son totalmente antagónicos; existen los inmigrantes marginales y los burgueses. Dicha contradicción fundamental se resuelve mediante el recurso histórico de la lucha de clases, expresión de una alta conciencia político-social. En cambio en Cuatro pisos, mil esperanzas, la conciencia política es mediaticada y referida desde el interior de una clase hacia los sec

tores proletarios, a través de una conciencia marginal, tangencial, pues ésta no es asumida por la totalidad de la clase media, en razón a su naturaleza de indefinición social como tal, como vimos en el relato precedente.

7.- En el proceso histórico-social real observamos la presencia de las clases populares y sectores democráticos que pugnan por su participación en la vida política del país. Existe confianza en sus fuerzas para enfrentar la lucha político-social, que atentaba contra las bases mismas del sistema de dominación oligárquica.

II - INSTANCIA: realidad y subjetivación de la praxis.

El conjunto de tres relatos, Los Palomino, El niño de junto al cielo y Anselmo Amancio, aún se hallan inserto dentro de los marcos flexibles de la realidad social, dentro del mundo de lo real.

El autor no se ha distanciado totalmente; así, observamos un lento desplazamiento del centro social de sus preocupaciones hacia el mundo de la subjetividad. Ese desplazamiento, de lo social como mundo de lo real a lo social en tanto habitat de una subjetividad, revelará lo peculiar de esta Instancia significativa.

Sus rasgos característicos, son:

1.- El mundo es un espacio hostil, agresor; el hombre sólo con sus fuerzas lucha desde una subjetividad marginal, alejado

de los grupos sociales y sin alcanzar su objetivo de realización humana. Y, también, ese mismo mundo lo hace prisionero en sus invisibles redes, como en El niño de junto al cielo. Pero aún conserva la rebelión como una actitud interior, personal, subjetiva, como en Los Palomino.

2.- El hombre en sus relaciones con el mundo ha sido cuantificado, y, obligado a vivenciar un proceso personal de cosificación. El se convierte en una mercancía o valor de cambio; esto es visible en Los Palomino y Anselmo Amancio.

3.- Las relaciones sociales esconden una significación más profunda: la alienación. Los hombres se enajenan (se distancian) de sus roles primigenios, de su propia identidad, despersonalizándose; tal es el caso de El niño de junto al cielo. Igualmente, en Anselmo Amancio, el orden social impele, condiciona al hombre a enajenarse de sus propias posibilidades de dirigir su vida y destino personales, negándose a ser el ordenador de sí mismo.

4.- Como una expresión de esa alienación el hombre opta por la pre-logicidad, como forma de asumir y dar respuesta a su problemática existencial en el mundo; tal es en Anselmo Amancio, en donde ha cruzado hacia la otra ribera - convirtiéndose en un personaje punte - a aquella, la del universo del azar, de lo desconocido, al absurdo, al mundo de la subjetividad.

5.- El mundo societal ha reducido su campo; ahora en los relatos se aborda la problemática de la marginalidad desde el seno de una familia pauperizada de inmigrantes.

6.- El mundo que nos presenta en Los Palomino y en Anselmo Amancio, contiene una ya atenuada bipolarización social. Los grupos sociales, aún disímiles por su posición de clase, se vinculan mediante el accidente, lo fortuito, el azar. Recordemos los encuentros entre clases en Lima, hora cero, en donde éstos eran precedidos por un acto volitivo.

7.- La respuesta de clase a la problemática social de grupos disímiles por su ubicación en la escala social, se ha personalizado en un sujeto portador y representante de esa clase. La explicación tenemos que hallarla en el individualismo como ideología que sustenta esta posición.

8.- En el proceso histórico-social acontece un golpe militar. Una paz social y laboral se alcanza mediante una violenta represión contra el movimiento popular y partidos políticos. Ello produce un movimiento de retroceso y repliegue ideológico que se expresa en la subjetivación de la praxis personal.

III - INSTANCIA: alejamiento de lo real: hacia el símbolo.

En esta instancia lo social como preocupación central ha quedado atrás. Las historias son pretextos para introducirnos a un espacio no físico, ni social sino interior, subjetivo, existencial. Los problemas ya no tienen bordes sociales ni políticos sino sólo expresiones abstractas de una subjetividad en atenta mirada por su existencia.

Ese alejamiento de lo real se acentúa en Ki-kuyo, aún más en Pucallpa; y, en Domingo en la jaula de estera,

último punto en el proceso ideológico, el retorno a lo social marginal es aparente, pues este hábitat es una circunstancia fortuita para plasmar una problemática existencial. En esta instancia significativa el narrador nos propone una metáfora sobre la naturaleza humana; y, aquí ya se encuentra de espaldas al mundo de lo real.

Sus rasgos caracterizadores, son:

- 1.- En Kikuyo, el hombre y el grupo en el acto interior por alterar y gobernar sobre su existencia, fracasan. En ambas actitudes, el hombre se enfrenta a un mal abstracto, no social, subjetivo.
- 2.- El paisaje en Kikuyo como en Pucallpa, son accidentes fortuitos en su elección, pudieran ser otros; pues el objetivo del narrador no es la geografía del paisaje sino la geografía espiritual del hombre. En Pucallpa, se nos señala que la condición permanente de la naturaleza humana son la soledad y la cosificación. Asimismo, nos dice que se encuentra irremediablemente sometido a su destino, al que no podrán modificar sus fuerzas.
- 3.- En Comingo en la jaula de estera, el mundo es una prisión, un espacio agresor y destructor de las posibilidades de realización del hombre. Asimismo, éste en un acto de rebelión intenta transgredir ese mundo desde la subjetividad por una libertad, que es un estado subjetivo, una abstracción; en una búsqueda desvinculada del mundo de lo real, de su circunstancia concreta, revelando así el carácter simbólico de esa libertad. El

símbolo ha remplazado a lo real. Se pretende fundar el sentido de la existencia concreta desde una subjetividad que ha roto las vías de acceso a la realidad.

4.- En el conjunto de relatos que conforman la Instancia significativa, desaparece la ciudad y la problemática social de la marginalidad; excepto, en Domingo en la jaula de estera, en donde se retoma aparencialmente esta cuestión. No existen grupos sociales antagónicos.

5.- La conciencia política y social sobre el mundo ha sido remplazada por una conciencia subjetiva, que nos abre paso hacia una problemática existencial.

6.- En el proceso histórico-social se da inicio a una nueva fase en el desarrollo capitalista, implementando una reestructuración de la sociedad. El gobierno implementa una política asistencialista de amplias fronteras sociales. Se ve el surgimiento de un estrato social nuevo pequeño burgués que modifica significativamente el horizonte político de la década.

Así, se produce un desencanto y alejamiento de lo real al haber sido neutralizado el movimiento popular, y el poder burgués se instala política e ideológicamente.

IV - INSTANCIA: una visión sincrética: hacia la ahistoricidad.

La novela No una sino muchas muertes constituye una cuarta Instancia significativa. Por un lado, pienso que el proceso ideológico comprendido en las Instancias anteriores

se reincorpora, pero no considerado en los pasos de detalle, sino en las unidades significativas estructurales. Y, en otro sentido, inaugura un hecho nuevo en la línea o proceso ideológico.

Se nos describe el inframundo de la marginalidad desde una perspectiva intrahistórica, que ha cerrado sus puertas al mundo social externo. El microcosmos, modelo a escala de un orden social natural del mundo podemos hallar cuestiones sobre el sentido de la historia y las revoluciones, sobre el sentido y destino del hombre.

Sus rasgos caracterizadores, son:

- 1.- Los procesos revolucionarios son procesos sociales que cumplidas las fases iniciales, devienen en un inevitable fracaso. Pues se asume como válida la hipótesis histórica, a saber, el desconocimiento de que son los grupos sociales los actores que realizan los cambios y procesos históricos sociales. Revelándonos de tal modo su posición individualista burguesa. Así, la visión del mundo y la historia que nos entrega en frustrante.
- 2.- La respuesta final de la heroína a la problemática socio-histórica es característica de una posición idealista; vale decir, pensar que mediante su subjetividad y voluntad personales puede enfrentarse al mundo para modificarlo. Una actitud idealista similar la apreciamos en el final de Domingo en la jaula de estera.



3.- Se propone una doble visión del hombre: la individual, que importa una actitud de total desvinculación de proceso social alguno, y, es una actitud de renuncia, por lo tanto, de aceptación del mundo en su ordenamiento natural; una actitud acrítica. Así, también, vemos en Cuatro pisos, mil esperanzas (la niña Lúisita y el loco José) y en Kikuyo (don Esteban), actitudes significativamente análogas. Una actitud grupal, que transgrede las normas establecidas, como en Lima, hora cero y Kikuyo (la comunidad). Pero en la novela dicha actitud tiene un carácter transicional hacia otra instancia significativa.

4.- Mediante la renuncia voluntaria a asumir la historia, primero individual y, luego, grupal, el autor sostiene la Ahistoricidad como expresión válida de una praxis por la cual se desea fundar una horizonte de existencia con sentido para el hombre. Esta renuncia es la parte final y última del proceso ideológico del autor y su obra hacia formas subjetivas definitivas de relacionarse con el mundo; que encuentran su explicación ideológica en el individualismo burgués, posición ideológica que vincula la totalidad de su producción narrativa.

5.- En el mundo de la novela existe un orden socio-económico, es decir, una sociedad organizada estamentariamente; y, dicho microcosmos contiene una voluntad significativa y estructural similar a Lima, hora cero. Asimismo, que ambas sociedades no han resuelto sus contradicciones surgidas por la división social del trabajo; tales pugnas grupales se expresan políticamente en la lucha de clases, sumo acto de conciencia política.

6.- Es una visión intrahistórica la que nos es ofrecida del microcosmos. De tal forma, el mundo de la marginalidad entabla un diálogo consigo misma; y del contorno social externo tan solo se tiene alusiones, no está presente como es el caso en Lima, hora cero. En ese sentido la novela guarda una coincidente vecindad con el cuento Tomino en la jaula de estera.

7.- En el mundo ficcional sus miembros se hallan vinculados entre sí a través de un determinado proceso de trabajo, creando una básica estratificación social -las clases sociales-, en razón a las distintas funciones que cumplen dentro de dicho proceso, el mismo que genera sus correspondientes relaciones sociales de producción de naturaleza conflictual.



BIBLIOGRAFIA

La presente Bibliografía comprende dos partes básicas: en la primera he considerado la obra narrativa escrita de Enrique Congrains; luego, los trabajos de crítica específicos sobre su obra; así como, en un tercer acápite, los relativos al cuento peruano; y, finalmente, las historias de la literatura peruana.

La segunda parte de la Bibliografía de título: "obras de consulta generales", contiene textos a los que recurrí en busca de apoyo teórico e información sobre algún aspecto global o particular relativos a la investigación.

PRIMERA PARTE

1.- La obra narrativa de Enrique Congrains

- Lima, hora cero, Lima, Populibros Peruanos, s/f.
- Kikuyo, Lima, Círculo de novelistas Peruanos, 1955.
- No una sino muchas muertes, Lima, Populibros Peruanos, 2da. Edic., 1964.
- Domingo en la jaula de estera, EN Antología Contemporanea del Cuento Hispanoamericano, Lima, Ecoma, Ira. Ed., 1970.

2.- Trabajos de crítica sobre su obra.

OLLE, Carmen: "Hacia una nueva didáctica en la enseñanza de la novela peruana contemporánea". Tesis. Programa Académico de Educación, UNMSM, 1974.



OVIEDO, José Miguel: "Congrains, diez años después", en El Comercio (Suplem. Com.), junio, 1967

LUCHTING, Wolfgang: "La mujer o la revolución", Lima, Editorial Ecoma, 1974.

SALAZAR BONDY, Sebastian: "El caso Congrains", en La Prensa, Lima, 14.2.55.

VARGAS LLOSA, Mario: "Novela y cuento", en Turismo, Lima, 1958, junio-julio, No 172

_____ : "Congrains o la novela salvaje", en Correo,

(Suceso), Lima, 15.9.74.

VARGAS, Raúl: "Un mundo trágico y convulso", en Expreso, Lima, 28.8.64

3.- Trabajos sobre el cuento peruano

GARDENAS MANTUJANO, G.: "El cuento peruano", en Expreso, Lima, 17.7.67 - 18.7.67

CORNEJO POLAR, Antonio: "Hipótesis sobre la narrativa peruana última", en Hueso Húmero, Lima, No 3, oct-dic, 1979

ESCOBAR, Alberto: "La narración en el Perú", Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca, 2da. ed. 1960

ARGUEDAS, José María: "Prosa en el Perú contemporáneo" (Conferencia en Congreso Cultural de La Habana, 1968), Lima, Centro de Estudiantes de Literatura, UNMSM, 1970

GUTIERREZ, Miguel: "Tierra de caléndula o la renovación del cuento peruano", (Prólogo) en Tierra de Caléndula de G. Martínez, Lima, Ed. Milla Batrés, 1975

THORNE, Carlos: "Notas sobre el cuento en el Perú", en La Prensa, Lima, 30.3.58 - 6.4.58

LUCHTING, Wolfgang: "Escritores peruanos qué piensan qué dicen", (Entrevistas), Lima, Ed. Ecoma, 1977

HUARAG, Eduardo: "Estudio semiológico sobre el Neorrealismo", Ayacucho, Serie Textos universitarios, UNSCH, 1980

4.- Historias de la Literatura Peruana

- CASTRO, Mario: "La novela peruana y su evolución social",
Lima, Editor J. Godard, 2da. ed., s/f.
- NUÑEZ, Estuardo: "La literatura peruana en el S XX (1900-1965)"
México, Pomarca, 1965
- SANCHEZ, Luis Alberto: "La Literatura peruana", Lima, Ediciones
Ediventas, 1965
- TAMAYO VARGAS, Augusto: "Literatura peruana", 2 Tomos, Lima,
UNMSM/1965

SEGUNDA PARTE

1.- Obras de consulta general

- A DORNO, T.W. y HORKHEIMER, M.: "La sociedad. Lecciones de
sociología", Buenos Aires, Proteo, 1971.
- ARVON, Henri: "La estética marxista", Buenos Aires, Amorrortu,
1972.
- BARBERIS, Pierre y otros: "Literatura e ideologías", Madrid,
Editor Alberto Corazón, 1972.
- BARTHES, Roland y otros: "Literatura y sociedad", Barcelona,
Ediciones Martínez Roca, 1969.
- BEJAR, Héctor: "Las guerrillas de 1965; balance y perspectiva",
Lima, Ed. Peisa, Biblioteca Peruana, 1973
- BOURRICAUD, Francois: "La oligarquía en el Perú", en Perú Pro-
blema No 2, Lima, I.E.P., 1969.
- CAUDWELL, Cristóbal: "Una cultura moribunda: la cultura burgue-
sa", Mexico, Ed. Grijalbo, 1970.
- CARAVEDO MOLINARI, B.: "Conflictos interburgueses durante el
cosenio de Odría, (1948-1956)", Lima, P.U.C., Publica-
ciones previas No 6, CISEPA, (ms.)
- ESCOBAR, Alberto: "La partida inconclusa", Lima, Instituto Na-
cional de Cultura, 1976

GOTLER, Julio: "Crisis política y populismo militar", en Perú, Hoy, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

_____ : "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú", en Peru Problema No 1, Lima, Monçoa, 1968.

_____ : "Clases sociales, Estado y Nación en el Perú", Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

_____ : "Democracia e integración nacional", Lima, I.E.P., Colecc. Mínima, 1980.

GALEANO, Eduardo: "Las venas abiertas de America Latina", Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

GOLDMANN, Lucien: "Para una sociología de la novela", Madrid, Editorial Ciencia nueva, 1967.

GURVITCH, Georges: "El concepto de clases sociales, de Marx a nuestros días", Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.

HARNECKER, Martha: "Los conceptos elementales del materialismo histórico", París, Editorial Arnier, 1971.

HAUSER, Arnold: "Introducción al estudio del arte", Madrid, Guadarrama, 1969.

_____ : "Fundamentos de la sociología del arte", Madrid, Guadarrama, 1975.

LEENHARDT, Jacques y otros: "Sociología de la creación literaria", Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971.

LOSADA, Alejandro: "Creación y Praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamerica y el Perú", Lima, UNMSM, 1976.

_____ : "Los sistemas literarios como instituciones sociales en America Latina", en Revista de Crítica literaria latinoamericana, Lima, No 1, 1er semestre, 1975.

LUKACS, Georg: "Sociología de la literatura", Madrid, Editorial Península, 1968.

_____ : "Problemas del Realismo", Mexico, F.C.E., 1966.

MARCOUSE, Herbert: "Marx y el trabajo alienado", Buenos Aires, Carlos Perez Editor, 1969.



- MARIATEGUI, José Carlos: "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Lima, Biblioteca Amauta, 1964.
- MATOS MAR, José: "El pluralismo de situaciones sociales y culturales", en Perú Problema No 1, Lima, Moncloa, 1968.
- MARX-ENGLÉS: "La ideología alemana", Montevideo, Pueblos Unidos, 1968.
- MARX, Carlos: "Manuscritos económico-filosóficos", en Marx y su concepto del hombre de E. Fromm, México, F.C.E., 1962.
- MAYER, Kurt: "Clase y sociedad", Buenos Aires, Paidós, 1961.
- QUIJANO, Aníbal: "Imperialismo, 'marginalidad' en América Latina", Lima, Mosca Azul, 1977
- _____ : "Dominación y Cultura", Lima, Mosca Azul, 1980.
- RAMOS, Jorge Abelardo: "Historia de la nación latinoamericana", Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.
- SANCHEZ, Luis Alberto: "El Perú: retrato de un país adolescente", Lima, Ed. Peisa, 1973.
- _____ : "Introducción crítica a la literatura peruana", Lima, 1972.
- SALAZAR BONDY, S. : "Lima, la horrible", Lima, Populibros peruanos. s/f.
- WEHRLI, Max: "Introducción a la ciencia literaria", Buenos Aires, Ed. Nova, 1966.
- WELLEK René y WARREN Austin: "Teoría literaria", Madrid, Editorial Gredos, 1962.